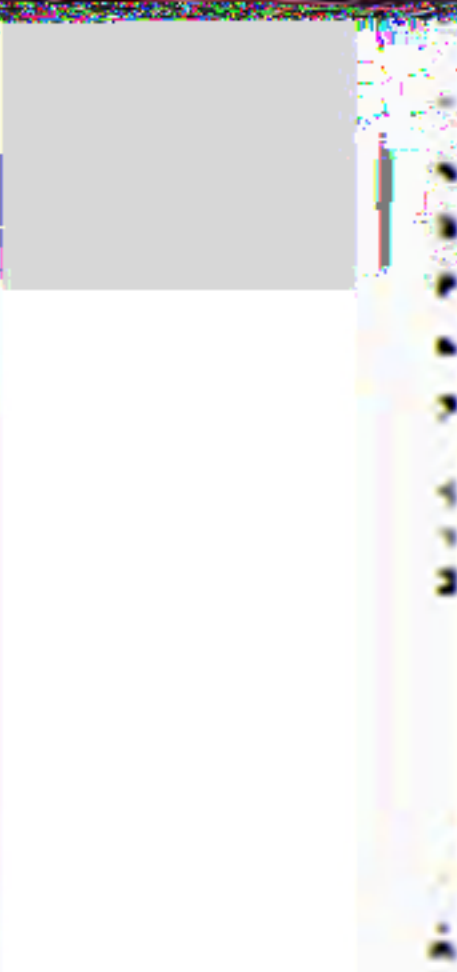


0100

# TAREAS

Parcial, septiembre - diciembre 2010



EL MUNDO DE LOS SERVIDORES  
El mundo de los servidores

EL MUNDO DE LOS SERVIDORES  
El mundo de los servidores

EL MUNDO DE LOS SERVIDORES  
El mundo de los servidores

EL MUNDO DE LOS SERVIDORES  
El mundo de los servidores

Nº 112

*Tareas N° 112*

Tema central:

**EL SISTEMA-MUNDO DE WALLERSTEIN**

## Presentación

La noticia recorrió todo Centroamérica y salió rápidamente al resto del mundo. Xabier Gorostiaga, el jesuita intelectual, cuya trayectoria cubre todo el istmo desde Panamá a Guatemala, pasando por Nicaragua, fue operado en su tierra natal y su estado de salud es estable pero delicado. Xabier Gorostiaga compartió muchas discusiones en la mesa editorial de *Tareas* a lo largo de la década de 1970. Posteriormente, mantuvo una relación estrecha con la revista.

*Tareas* publica en este número un artículo de Xabier Gorostiaga que aborda el tema que consumía gran parte de su tiempo productivo: el futuro centroamericano. A la vez, se reproduce una entrevista que concedió en Porto Alegre, en septiembre de 2002, a la revista *Umbrales*, en la que presenta con claridad las alternativas que enfrentan los movimientos sociales en la presente coyuntura.

El tema central de esta entrega gira en torno a la visita a Panamá de Immanuel Wallerstein y el debate que despertó en el medio académico, especialmente en la Universidad de Panamá. Los miembros del comité editorial de *Tareas* participaron activamente en los encuentros que se organizaron. Este número presenta el prólogo al libro de Wallerstein que editó la Universidad de Panamá, escrito por Marco A. Gandásegui, h. Igualmente, un trabajo de Enoch Adames preparado con motivo de un coloquio sobre la obra de Wallerstein. Además, los comentarios de Guillermo Castro a la intervención de Wallerstein en el Museo del Canal de Panamá. Los planteamientos que más polémica despertaron fueron los relacionados con la “transición terminal” y la “ruptura epistemológica” que exige la coyuntura actual, según el sociólogo norteamericano.

Gandásegui se pregunta si los procesos sociales que caracterizan las contradicciones al interior de los sistemas-mundo pueden explicarse sin la participación activa de agentes o clases sociales. Adames enfoca su atención en el edificio metodológico que construye Wallerstein para explicar su afirmación sobre la “transición terminal” del sistema-mundo capitalista.

*Tareas* 112 también abre sus páginas a dos trabajos presentados en el Congreso Centroamericano de Historia, celebrado en la ciudad de Panamá, en septiembre de 2002. Por un lado, la ponencia de la historiadora Patricia Pizzurno que recoge las costumbres de las familias acomodadas de la urbe transitista a principios del siglo XX. Por el otro, la ponencia de las sociólogas Juana Camargo y Rebeca Yanis que abordan la discusión en torno al género y sus contradicciones con las políticas neo-liberales.

A principios de año se efectuó en Bogotá, capital colombiana, un encuentro entre prominentes figuras académicas quienes elaboraron un Manifiesto por la Vida, llamando la atención sobre el rápido deterioro de las condiciones ambientales en toda la región. El documento que publica *Tareas* fue presentado a la reunión de ministros de asuntos ambientales realizado en Sao Paulo, en mayo de 2002.

En “Tareas sobre la marcha” la revista *Tareas* se honra publicando un extracto de la producción reciente del destacado intelectual mexicano, Octavio Rodríguez Araujo, quien efectúa un balance de los movimientos sociales populares latinoamericanos. Rodríguez Araujo se refiere a la tensión creciente entre la noción de movimiento y la construcción de objetivos. A pesar de los éxitos de los foros de Porto Alegre, al reunir en torno a una agenda común los más diversos movimientos sociales internacionales, aún no han identificado un objetivo común. Mientras que para sociólogos como Wallerstein el

movimiento social constituye un avance significativo, Rodríguez alega que sin objetivo el movimiento pierde su sentido.

Rodríguez apunta en forma acertada a los problemas que enfrentan los movimientos populares y sus organizaciones. En otras palabras, a la falta de una organización estructurada de los movimientos sociales. Esta situación contrasta con los foros de Davos que reúnen a los representantes más destacados de las estructuras dominantes del sistema-mundo capitalista (al decir de Wallerstein).

*Tareas* no olvida que en 2003 el país celebrará el centenario de la fundación de la República. En la sección correspondiente, reproduce una poesía emblemática que refleja las múltiples contradicciones y ricas expresiones culturales de la nación panameña. Se trata de "Incidente de cumbia" de Demetrio Korsi (1898-1958), obra que sintetiza, por un lado, la lucha por la identidad nacional y, por el otro, las contradicciones sociales que caracterizan el desarrollo del país en el siglo XX. Korsi nos retrata la cantina de Pancha Manchá donde estalla la rebelión mientras baila Meme y llora sus penas el inconsolable Chimbombó.

## TEMA CENTRAL

# EL SISTEMA-MUNDO DE WALLERSTEIN Y LA TRANSICIÓN

Marco A. Gandásegui, h.\*

\*Sociólogo, miembro del comité editorial de la revista *Tareas*, director del Departamento de Sociología de la Universidad de Panamá.

El impacto de la obra de Immanuel Wallerstein se debe fundamentalmente a dos aspectos sobre los cuales el sociólogo norteamericano insiste cada vez con más fuerza. En primer lugar, Wallerstein caracteriza la presente coyuntura mundial como una transición fundamental de una forma de organización social a otra. En segundo lugar, señala que el resultado de esta transición no puede ser predeterminado y el futuro está exclusivamente en las manos de todos nosotros. Wallerstein cuestiona las nociones (tradicionales) de la modernidad que nos presentan el mundo como un cúmulo de relaciones sociales en perfecto equilibrio funcional o en un estado de permanente conflicto con objetivos y resultados conocidos.

Otra área que penetra Wallerstein, creando fuertes debates, se refiere a su crítica a las formas de producir conocimiento científico. Estamos frente a una crisis epistemológica que se expresa por la incapacidad de la ciencia tal como la hemos construido para explicar la transición que atraviesa la humanidad. La manera de producir conocimiento está pasando por un período de cambios profundos. Son cambios similares o más importantes que la revolución introducida por la ciencia moderna en el siglo XVI. Wallerstein también cuestiona la dicotomía que divide la ciencia en compartimentos que podríamos considerar artificiales, como ocurre en el caso de las ciencias naturales *versus* las ciencias sociales.

Todo indica que la interrogante de Tolstoi se hace cada vez más relevante: ¿Para qué sirve la ciencia si no puede contestar las preguntas que más nos importan? Estas preocupaciones que dominan la obra de Wallerstein, se insertan en su noción de sistema-mundo, que constituye el objeto de estudio de su esfuerzo teórico. La humanidad ha conocido varios sistemas-mundo con capacidad para presentar una visión global coherente. Según Wallerstein y sus colegas, la crisis actual de carácter global es consecuencia de cambios fundamen-

tales que atraviesa el sistema-mundo capitalista que emergió hace 500 años y que se ha expandido a escala mundial.

Al respecto, quisiéramos examinar aquí tres momentos sobrepuestos del análisis de Wallerstein, que forman un todo y no se pueden entender a plenitud por separado. En primer lugar, la concepción de un sistema-mundo como sistema social. En segundo, la crisis del sistema-mundo, su significado y cómo entender sus consecuencias. Por último, las causas de la crisis y el papel de las clases sociales. Además, tomaremos nota de la posición del autor en torno a América latina en esta fase de transición.

### ***Un perfil de Wallerstein***

Immanuel Wallerstein nació en la ciudad de Nueva York en 1930. Hizo sus estudios y obtuvo su doctorado (Ph.D. en Sociología, 1959) en la Universidad de Columbia, de la misma ciudad, donde fueron sus profesores, entre otros, C. Wright Mills \* y Robert K. Merton. En las aulas de ese centro de estudios superiores trabó una relación intelectual con Terence K. Hopkins y junto con Giovanni Arrighi emprendieron la tarea de construir el edificio teórico del sistema-mundo.

Inició su relación con Fernand Braudel en 1970 cuando escribía el primer volumen de *The Modern World-System*. En 1975 se trasladó a París donde Braudel lo invitó a trabajar juntos en la conducción de su seminario. Tuvo especial interés en los procesos de liberación nacional que sacudían a África. A su regreso a EEUU, en 1976, fundó el Centro Fernand Braudel en la Universidad del Estado de Nueva York (SUNY) en Binghamton donde ejercería también la docencia hasta 1999. En pocos años, el Centro se convirtió en meca de estudiantes de todo el mundo quienes trabajan en los proyectos de investigación del sistema-mundo. Además, los trabajos aparecen publicados en *Review*, revista del Centro Fernand Braudel.

En 1974, Wallerstein publica el primer volumen de su obra *El sistema-mundo moderno* donde presenta sus tesis principales que ha seguido desarrollando desde entonces. Ha mantenido en este período una estrecha relación crítica con el equipo de científicos sociales que se identifica con *Monthly Review*, revista y casa editorial donde se publican las obras de Paul Sweezy, Harry Magdoff, Samir Amin, A. Gunder Frank y otros. En América latina mantiene relaciones con los centros de investigación de la región, participó en el último Foro Social de Porto Alegre y cultiva una relación de trabajo especial con el sociólogo peruano Aníbal Quijano. En la actualidad Wallerstein es profesor *emérito* de SUNY-Binghamton, continúa dirigiendo el Centro Fernand Braudel y es investigador titular en la Universidad de Yale.

### ***Sistema-mundo***

En su libro *The Modern World System: Capitalist Agriculture and the Origins of the World-Economy in the Sixteenth Century*,<sup>1</sup> Wallerstein nos ofrece una primera

aproximación a las claves de su teoría sociológica. Define el sistema-mundo como una estructura con fronteras, grupos, normas que la legitiman y dan coherencia. Es un mundo lleno de conflictos que se mantiene en un estado de tensión permanente. Funciona como un organismo que experimenta cambios y que saca a relucir sus fuerzas o debilidades según las circunstancias.

Para Wallerstein, lo que caracteriza un sistema social es su ser endógeno. En otras palabras, el sistema social es, “en gran parte”, autosuficiente. Wallerstein identifica dos tipos de sistema social. Por un lado, el sistema social pequeño, con una economía de subsistencia autónoma. Por el otro, el sistema-mundo. La diferencia obvia es el tamaño. Pero, también, el sistema mundo se basa sobre una división de trabajo extensa y una diversidad cultural de múltiples expresiones.

Wallerstein agrega que hasta el presente han existido dos tipos de sistemas-mundo. Por un lado, el sistema-mundo imperio que es articulado políticamente por un régimen centralizado que domina la totalidad del territorio sobre el cual se extiende. Por el otro, el sistema-mundo económico que carece de un sistema político centralizador.

Los sistemas-mundo económico en la era pre-moderna eran estructuras muy inestables que evolucionaban hacia imperios o se desintegraban. La particularidad del sistema-mundo moderno es que ha dado lugar a una economía-mundo cuya duración lleva 500 años. Aún cuando el sistema-mundo económico puede tener centros políticos, éstos no son permanentes ni hegemónicos. Es el caso de las ciudades del norte de Italia, después Amsterdam (Holanda), Londres (Gran Bretaña) y Nueva York (EEUU) que se han sucedido como capitales del sistema-mundo económico del capitalismo en el último medio milenio. Arrighi y Silver anuncian un desplazamiento del centro hegemónico actual a corto plazo.<sup>2</sup> Esta falta de centro hegemónico, según Wallerstein, es el secreto de la fuerza del sistema-mundo moderno y, a la vez, constituye el lado político de la organización económica llamada capitalismo. El éxito del capitalismo descansaría precisamente sobre esta multiplicidad de sistemas políticos que conviven simultáneamente.

El capitalismo dispone de varias opciones para operar en un sistema-mundo de este tipo. En primer lugar, le ofrece a los capitalistas una estructura sobre la cual pueden moverse con mucha libertad. Esta noción es tomada de Braudel, que considera que las operaciones capitalistas y sus agentes son básicamente especulativas y financieras. Mientras que la producción requiere de la protección de una clase o Estado, las finanzas necesitan plena libertad para moverse sin restricciones. En segundo lugar, el sistema-mundo le permite al capitalismo expandirse territorialmente en diversas direcciones, a diferentes ritmos sin enfrentar restricciones políticas.

En su obra de 1974, Wallerstein deja una puerta abierta para permitir la posibilidad de que aparezca un sistema-mundo alternativo. Este nuevo sistema-mundo tendría que integrar las esferas económica y política para equilibrar la distribución y el poder entre los diferentes grupos sociales. Este sería el sistema-mundo socialista. Para Wallerstein, este sistema integrador no debe confundirse con el socialismo que dominó enormes áreas geográficas en el siglo XX. El socialismo soviético del siglo pasado formaría parte del sistema-mundo capitalista, aunque periférico. Para Wallerstein, el colapso político del socialismo soviético es

una señal de la decadencia de la ideología liberal que dominó el sistema-mundo entre 1848 (revoluciones europeas) y 1968 (la sublevación estudiantil que el sociólogo norteamericano bautiza con el nombre de "Revolución Mundial").

Es oportuno introducir en este punto las nociones de centro y periferia de quienes trabajan con el concepto de sistema-mundo. El sistema-mundo capitalista tendría un centro que dirige y acumula la riqueza global. Al mismo tiempo, se expandiría sobre una periferia que es objeto de una explotación sistemática. En el medio, como un colchón amortiguador, se ubica una semi-periferia que serviría de estadio promotor de nuevos centros. En el caso de América latina, su posición dentro del sistema-mundo capitalista, desde su aparición hace 500 años ha sido periférica. En algunos casos y para tiempos limitados algunos países de la región habrían alcanzado el nivel de semi-periferia: Argentina, Uruguay, Cuba.

El sistema-mundo y, en este caso, el sistema-mundo capitalista opera sobre la base de un conjunto de reglas. Las mismas se reflejan en los ritmos cíclicos y en sus tendencias seculares.

Como todos los sistemas, la proyección lineal de sus tendencias encuentra ciertos límites, después de lo cual el sistema se encuentra a sí mismo lejos del equilibrio y comienza a bifurcarse. A partir de este punto, podemos decir que el sistema está en crisis, y que transita a través de un período caótico en el cual busca estabilizar un nuevo y diferente orden, es decir, que realiza la transición desde un sistema a otro. Qué es lo que este nuevo orden será, y cuándo se estabilizará, es algo imposible de predecir, pero también es algo que se encuentra fuertemente impactado por las acciones de todos los actores que participan en toda esta transición. Y es exactamente la situación en la que estamos ahora.<sup>3</sup>

### ***Crisis e incertidumbre***

En una conferencia pronunciada en Praga en septiembre de 1997, Wallerstein señala que el sistema-mundo capitalista vive en la actualidad en una "crisis terminal". Esta declaración es presentada sobre la base de un conjunto de premisas que rompen con la visión habitual de los círculos académicos.

La primera premisa que esboza Wallerstein no tiene mucho de original. Señala que todo sistema social histórico aparece, se desarrolla, entra en decadencia y, finalmente, muere. Esta desaparición de la escena histórica es consecuencia de la incapacidad del sistema por mantener el equilibrio, ya no puede controlar las tensiones que la sacuden desde adentro. En medio de la crisis se produce una "bifurcación", concepto que Wallerstein utiliza para introducir su segunda premisa: Las bifurcaciones constituyen las múltiples alternativas que se abren en el marco de las tensiones que desgarran el sistema. Los resultados de las bifurcaciones no se pueden predecir, son indeterminados. La tercera premisa señala que el sistema mundo está en una "crisis terminal". Más aún, Wallerstein anuncia que es improbable que el sistema que conocemos hoy exista en unos cincuenta años.



Sin embargo, ya que el resultado es incierto, no sabemos si el sistema (o los sistemas) resultante será mejor o peor que el actual, pero sí sabemos que el período de transición será una terrible etapa llena de turbulencias, ya que los riesgos de la transición son muy altos, los resultados inciertos y muy grande la capacidad de pequeños *inputs* para influir sobre dichos resultados.

4

Las conclusiones que extrae del desarrollo de las premisas apuntan en direcciones aún menos convencionales. La primera conclusión es que “el progreso no es inevitable”. La segunda, que la “creencia en certezas (premisa fundamental de la modernidad) ciega y mutila”: a menudo, esta certeza que identifica la ciencia moderna tiende a secularizar el pensamiento cristiano donde la figura de Dios es reemplazado por la “naturaleza”. La tercera y última conclusión es que en toda sociedad humana la lucha por una sociedad mejor es un rasgo permanente.

En otras palabras, las transformaciones sociales son posibles pero no necesariamente seguras. La última conclusión de Wallerstein es que “la incertidumbre es maravillosa y que la certeza, si fuera real, sería la muerte moral”. Vale la pena citar un pasaje que refuerza este optimismo:

Si estuviésemos seguros del futuro, no habría apremio moral alguno para hacer cualquier cosa. Seríamos libres para satisfacer cualquier pasión y actuar siguiendo cualquier impulso egoísta, ya que todas las acciones estarían sometidas a una ordenada certeza. Por el contrario, si todo está sin decidir, entonces el futuro está abierto a la creatividad, no sólo a la creatividad meramente humana, sino también a la creatividad de toda la naturaleza. Está abierto a la posibilidad y, por lo tanto, a un mundo mejor.<sup>5</sup>

### **Causas de la crisis**

Immanuel Wallerstein señala que “el mundo está siendo sometido a tres presiones estructurales a las que ya no está en posición de controlar”, que erosionan la rentabilidad de las inversiones en sectores claves de la economía global. La primera presión estructural que experimenta el capitalismo global se refiere al costo de la fuerza de trabajo: para Wallerstein, el acceso a la fuerza de trabajo barata en las regiones del mundo no integradas al sistema-mundo se está agotando. La búsqueda de trabajadores más allá de la “periferia” del sistema-mundo capitalista se está volviendo cada vez más difícil. Como consecuencia, le corresponde a los estados-naciones integrados al sistema-mundo ejercer presión sobre sus propios trabajadores vía iniciativas legislativas para reducir los costos de su fuerza de trabajo. Esta política conocida como neo-liberal no sólo genera protestas en la periferia y semi-periferia. En los últimos lustros estas presiones han movilizado a los trabajadores del “centro” quienes se oponen a su empobrecimiento como consecuencia de las políticas de flexibilización y la reducción del “Estado de bienestar”.

A pesar de la búsqueda de nuevas fuentes de trabajo y las presiones para bajar los salarios, según Wallerstein, la existencia de fuentes de fuerza de trabajo baratas está llegando a su fin.

En palabras de Wallerstein, “la primera (presión estructural) es consecuencia del proceso de desruralización del mundo, que está ahora muy avanzado y que probablemente se habrá completado totalmente dentro de los próximos 25 años. Es un proceso que está incrementando inexorablemente el costo del trabajo en tanto que magnitud porcentual del valor total creado”.<sup>6</sup>

La segunda presión estructural se refiere al ambiente. Existe un límite a la capacidad que tienen las empresas capitalistas para externalizar sus costos usando los recursos naturales y bienes públicos como si no tuvieran costo alguno. De hecho hay otros sectores sociales que están pagando la degradación del ambiente y la destrucción de la infraestructura en forma cotidiana.

En el caso de Panamá, la depredación de las cuencas, las bahías y los bosques son costos que deben pagar los grupos sociales que no controlan el gobierno en beneficio de unos pocos empresarios. Igualmente, el uso de las áreas urbanas construidas con fondos públicos para beneficio de ciertos intereses privados es otra forma de externalizar los costos de estos últimos y elevar sus beneficios. Según Wallerstein, “la segunda presión (estructural) es la consecuencia del largo plazo de la externalización de los costos, que ha sido llevada hasta el agotamiento ecológico. Ello está haciendo aumentar el costo de los insumos dentro del porcentaje del valor total creado”.<sup>7</sup>

La tercera fuente de desequilibrio, por último, proviene de los límites que tienen los regímenes políticos de someter a sus trabajadores a una creciente tasa de impuestos. Han sido los impuestos que han alimentado el sistema capitalista. Una muestra de ello es la política “keynesiana de guerra” del presidente Reagan en la década de 1980 así como la “guerra contra el terrorismo” de Bush en la primera década del siglo XXI. Para Wallerstein, “la tercera presión (estructural) es la democratización en el mundo, que conduce a demandas crecientes respecto al gasto público en educación, salud y garantías del ingreso de vida. Esto está impulsando hacia arriba los costos de los impuestos en el porcentaje del valor creado”.<sup>8</sup>

El análisis de tipo estructural de Wallerstein apunta a una crisis del sistema que se amplía y se expande desde hace cinco siglos. La desruralización, la externalización y la democratización son procesos sociales irreversibles, por lo menos a corto plazo. Si estos procesos llegan a su límite, sin posibilidad de continuar extendiéndose, se anuncia un desplome sistémico inevitable.

La combinación de estas tres presiones está creando una enorme reducción estructural, a largo plazo, de las ganancias derivadas de la producción, hasta el punto de estar transformando al sistema capitalista en un sistema no rentable para los propios capitalistas.<sup>9</sup>

### **La crisis del conocimiento**

Wallerstein no sólo apunta a la crisis del sistema-mundo moderno como un fenómeno de reproducción social y económico. Le dedica igual atención y esfuerzo a la aparente incapacidad que existe para comprender los procesos en que estamos envueltos. La ciencia, plantea, no está al servicio de la sociedad. Más bien, se desarrolla para servir al desarrollo capitalista. En términos de Ilya Prigogine, la ciencia moderna estableció una nueva alianza cognoscitiva entre el

hombre y la naturaleza.<sup>10</sup> Pero según Alan Rush, el capitalismo, que dio a luz la nueva ciencia y le imprimió un ritmo cada vez más acelerado de desarrollo y especialización, no podía dejar de transformarla en sus principios mismos a medida que mutaba las propias estructuras culturales y económicas.<sup>11</sup>

Como parte de la crisis estructural de la economía-mundo capitalista, Wallerstein asegura que estamos viendo también el fin del modo en que hemos sabido el mundo:

Es decir, el fin de la utilidad de las herramientas y de los marcos de trabajo actuales de nuestro sistema de saber. En particular, la idea de que el saber científico de un lado, y el saber filosófico/humanístico del otro, son radicalmente diferentes, y que son modos intelectualmente opuestos de saber el mundo. La idea, que, a veces, llamamos la tesis de “las dos culturas” se está volviendo, no sólo inadecuada como explicación de la enorme transición social que estamos ahora viviendo, sino incluso un obstáculo mayor para enfrentar inteligentemente esta misma crisis. Hay que recordar que esta idea tiene sólo doscientos años de antigüedad y que nunca existió en otro sistema histórico.<sup>12</sup>

Wallerstein propone un camino que tome en cuenta, entre otros, las teorizaciones tanto de Max Weber como de Antonio Gramsci. En medio de la incertidumbre, sólo sabemos que debemos escoger entre diferentes alternativas. Wallerstein trae a colación lo que Weber llamó “racionalidad material”, lo que significa escoger entre varios fines. Estos fines constituyen la configuración del nuevo sistema histórico que se quiere construir. Queda por definirse el agente social o portador del proyecto que se quiere realizar.<sup>13</sup>

En el caso de Gramsci, el conocimiento era un producto de la posición de clase y no acepta la llamada “neutralidad valorativa” que se desprende de la “racionalidad” weberiana. Gramsci acepta la noción de incertidumbre pero subraya el papel de la clase con capacidad de ofrecer un liderazgo con legitimidad. Las nociones epistemológicas de Weber fueron elaboradas en las primeras décadas del siglo XX. En el caso de Gramsci, su contribución más duradera la produjo desde una celda de la Italia fascista de la década de 1930.

Wallerstein se pregunta si se podría aceptar una política ecológica como racional por el hecho de creer que controlamos sus consecuencias y podemos calcular lo que estamos dispuestos a pagar. “Inmediatamente surge la pregunta ¿quiénes son esos *nosotros* que estarían pagando ese precio? Además, tenemos que abrir el abanico de la gente que se incluye en ese *nosotros*, en términos de abarcar todos los grupos sociales dentro del sistema, abrirlo geográficamente y abrirlo en términos generacionales (incluyendo a aquellos que aún no han nacido)”.

### ***América latina y una conclusión***

En uno de sus planteamientos más provocativos, presentado en el XX Congreso Latinoamericano de Sociología, celebrado en la ciudad de México en

1995, Wallerstein expuso en forma explícita una tesis controvertida sobre el desarrollo de la región.

Es absolutamente imposible que América latina se desarrolle, no importa cuales sean las políticas gubernamentales, porque lo que se desarrolla no son los países. Lo que se desarrolla es únicamente la economía mundo capitalista y esta economía -mundo es de naturaleza polarizadora.<sup>14</sup>

Es precisamente la tesis que rechazaba una importante corriente de pensamiento social encabezada, entre otros, por Agustín Cueva y Ricaurte Soler. Cueva señalaba que es la configuración de clases a escala nacional que define el nivel de lucha y los objetivos que se persiguen. Soler seguiría esta línea de privilegiar la formación nacional y sus contradicciones sociales.

Según Cueva, “la creación del Estado nación y de la cultura nacional correlativa se torna tanto más difícil cuanto que tropieza con barreras no sólo internas sino externas. Antes de construir la unidad nacional, estas formaciones económico sociales se ven supeditadas y, en cierto sentido, desvertebradas por los múltiples efectos, incluso culturales, de la dominación imperialista”.<sup>15</sup> A Soler le preocupan, tanto política como metodológicamente “las posiciones que al caracterizar el capitalismo desplazan la investigación de las relaciones de producción de la formación social para destacar, como esencial, la acumulación de excedentes de las desiguales relaciones de intercambio que se establecen entre centro y periferia”.<sup>16</sup>

Las críticas de esta corriente de pensamiento latinoamericano se dirigían sobre todo a las nociones dependentistas de A. Gunder Frank y sus seguidores. El debate enriquecedor con la escuela de Rui Mauro Marini aún constituye una de las páginas más brillantes de la sociología latinoamericana. Este último teorizó en torno al desarrollo capitalista mundial como eje que subdesarrollaba la región latinoamericana. Creemos que Wallerstein no compartía la idea central de Frank y suscribiría algunas de las nociones principales de Marini.

El sistema-mundo capitalista avanza generando contradicciones que no podrá resolver a largo plazo. En el caso de América latina, la transición (globalización según la terminología de moda) aparentemente ha deslegitimado los proyectos nacionales, tanto los concebidos por las burguesías (nacionales) como los anunciados por las alianzas populistas. Fueron precisamente estos proyectos nacionales que sirvieron de base para numerosos movimientos sociales.

Wallerstein no concibe su recuperación, pero tampoco niega la importancia de los movimientos sociales vengan de donde vengan. Cuestiona incluso la existencia del “Tercer Mundo” en esta fase de transición.

Es quizás prematuro desechar los proyectos nacionales o las formulaciones de tipo “tercer mundista” y sus respectivos agentes portadores. Como señala el propio Wallerstein, el sistema-mundo moderno descansa sobre un eje económico que logra acumular riqueza con éxito (durante los últimos 500 años) precisamente por la falta de un ente político único hegemónico. Los movimientos sociales de la periferia, así como del centro, aún tienen tareas por completar en el ámbito de lo nacional. Pero como también señala Wallerstein, ésta es una de las muchas “bifurcaciones” que nos cabe reconocer en su momento.

La “globalización” estimula la concentración de la riqueza y la centralización de las políticas. Pero “el mundo sin fronteras”, motor ideológico concebido por el capital financiero para esconder sus tesoros, no es nuevo. Para Braudel así como para Wallerstein la acumulación es la marca del capitalismo como forma de operación dentro del sistema-mundo moderno. Donde Wallerstein se encuentra con Marx es a nivel de la economía: instancia donde la fuerza de trabajo produce la riqueza.

Hay otro mundo sin fronteras donde todos los grupos sociales organizados pueden intervenir, construir el mundo de acuerdo con sus intereses y hacer realidad sus sueños. Este es el mundo que anuncia Wallerstein, siempre que se presenten las condiciones necesarias para que la voluntad de la humanidad lo haga posible. La conclusión es que el futuro está exclusivamente en las manos de todos nosotros.

\* Wallerstein escribió una biografía de C. Wright Mills que apareció en español en 1975 en la *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, publicada en Madrid por la editorial Aguilar (pp.132-134).

## Notas

1. Primera edición en 1974 por Academic Press de Nueva York.
2. Giovanni Arrighi y Beverly Silver, 2001, *Caos y orden en el sistema-mundo moderno*, Madrid: Editorial Akal.
3. “Los intelectuales en una época de transición”. Ponencia presentada en el Coloquio Internacional *Economía, modernidad y ciencias sociales*, organizado por varias instituciones académicas en la ciudad de Guatemala, del 27 al 30 de marzo de 2001.
4. “Incertidumbre y creatividad”. Ponencia presentada en el Forum 2000: Inquietudes y esperanzas en el umbral del nuevo milenio, Praga, 3 al 6 de septiembre de 1997. Artículo publicado en *Iniciativa Socialista*, número 47, diciembre de 1997. La traducción fue revisada por Immanuel Wallerstein.
5. “Incertidumbre y creatividad...”, idem.
6. “Los intelectuales en una época de transición”, idem.
7. “Los intelectuales...”, idem.
8. “Los intelectuales...”
9. Para una exposición más detallada ver I. Wallerstein, 1998, *Utopística, o las opciones históricas del siglo XXI*, México: Siglo XXI, México.
10. Ilya Prigogine, 1996, *El fin de las certidumbres*, Santiago de Chile: Ed. Andrés Bello. En su conferencia de Praga, Wallerstein se refiere al libro de Ilya Prigogine, *El fin de las certidumbres*, “en el que sostiene que, incluso en el *sancta sanctorum* de las ciencias naturales -los sistemas dinámicos de la mecánica- los sistemas son regidos por la flecha del tiempo y se alejan inevitablemente del equilibrio. Estas nuevas perspectivas reciben el nombre de ciencia de la complejidad, en parte porque afirman que las certezas newtonianas siguen siendo válidas solamente en sistemas muy restringidos y

simples, pero también porque dicen que el universo manifiesta un desarrollo evolutivo de la complejidad y que la inmensa mayoría de las situaciones no pueden explicarse a partir del equilibrio lineal y de un tiempo reversible”.

11. Alan Rush, 2002, “Ciencia y capitalismo posmoderno”, Universidad de Tucumán, (Internet)
2. “Los intelectuales...” Ver también *The End of the World as we Know It: Social Science for the Twenty-First Century*, Minneapolis: University of Minnesota Press, 1999. Apareció en español, editado por Siglo XXI (México), con título: *Conocer el mundo, saber el mundo: El fin de lo aprendido - Una ciencia social para el siglo XXI*. 2001.
3. Según Wallerstein, “el mundo no ha avanzado moralmente en los últimos miles de años, pero podría hacerlo. Podemos movernos en la dirección de lo que Max Weber llamó “la racionalidad sustantiva”, esto es, valores racionales y fines racionales, alcanzados colectiva e inteligentemente”. Ver “Incertidumbre y creatividad...”, ídem.
14. “La reestructuración capitalista y el sistema-mundo”, conferencia magistral en el XX Congreso Latinoamericano de Sociología, ciudad de México, 2 al 6 de octubre de 1995.
15. Agustín Cueva, 1987, *La teoría marxista*, Quito: Planeta.
16. Ricaurte Soler, 1980, *Idea y cuestión nacional latinoamericanas*, México: Siglo XXI ed.

# REPENSAR LAS CIENCIAS SOCIALES

## Una perspectiva desde los sistemas-mundo

**Enoch Adames Mayorga\***

*“Las ideas son cárceles de larga duración  
pero no es indispensable que permanezcamos  
todo el tiempo en dichas cárceles”  
Fernand Braudel*

\*Sociólogo, miembro del comité editorial de la revista *Tareas* y profesor del Departamento de Sociología de la Universidad de Panamá.

Hace algunos años, Enrique Gomáriz en un estudio comparado sobre la crisis de las ciencias sociales, tanto en el norte como en el sur, manifestaba que a las ciencias sociales latinoamericanas no les quedaba más remedio que pensar mucho más en el sistema-mundo (Gomáriz. 1996, p.30).

Esta aseveración de Gomáriz que hacía alusión a la identidad con que América Latina ha ido construyendo sus percepciones de crisis es parcialmente correcta. Y digo parcialmente, porque sin duda las ciencias latinoamericanas tendrán que pensar mucho más en el sistema-mundo, pero además y esto es lo crucial, deben pensar Latinoamérica en el marco histórico del sistema-mundo. Esta es la relación que construye el objeto tanto desde la teoría como desde las tendencias históricas y que configuran la problemática en términos teórico-prácticos. Es en ese registro donde se inscriben los objetivos de este trabajo, especialmente en la valoración del pensamiento de Wallerstein de su propuesta de apertura y de acercamiento de las llamadas “dos culturas” en el contexto histórico del sistema-mundo. Expliquemos esta propuesta.

### **El sistema economía-mundo**

Hoy día, el problema de las ciencias sociales llevado a un momento límite y de contradicción, es que por una parte su tradición intelectual presente en la diversidad de instituciones académicas es un punto de partida que define el sustrato en que asentamos nuestra identidad, anclada en tradiciones y en legados intelectuales e institucionales, donde el pensamiento de los clásicos se concibe más como un saber acabado objeto de un razonar meramente instrumental y de instituciones especializadas de acuerdo al canon clásico decimonónico europeo; y por otra parte, los cambios ocurridos a nivel planetario y local -ciertamente profundos- exigen en la construcción del objeto sociológico la incorporación de una historicidad que nos obliga siempre a (re)conocerlo en un contexto a su vez determinado históricamente.

Sin embargo, es esta tradición intelectual la que precisamente discute Wallerstein al afirmar que “las ciencias sociales son un producto del sistema-mundo moderno y el eurocentrismo es constitutivo de la geocultura del mundo moderno” (Wallerstein, 2000, p.97). Este “paradigma eurocéntrico” es el que se ha impuesto tanto en Europa como en Estados Unidos, pero también en el mundo intelectual de la periferia mundial.

Como lo ha manifestado Enrique Dussel, “la subjetividad moderna se desarrollaría especialmente según el ‘paradigma eurocéntrico’, desde la Italia del Renacimiento a la Alemania de la Reforma y la Ilustración, hacia la Francia de la Revolución francesa” (Dussel, 1998, p.51). Esta modernidad tendría como contorno exclusivo a la Europa Central. No obstante, Dussel identifica un segundo paradigma que concibe a la modernidad como la expresión cultural del centro del sistema-mundo pero desde una perspectiva planetaria. Esto le permite al autor en cuestión, a) identificar centro y periferia con la incorporación de “Amerindia” como resultado de la gestión de dicha centralidad en el sistema-mundo, y b) afirmar que la modernidad europea no es un sistema autopoietico ni autorreferente, esto es que no se autoproduce, y en tanto sistema abierto (centro), la modernidad europea expresará las contradicciones o particularidades del sistema histórico, diversidad y asimetría.

La modernidad, entonces, solamente puede entenderse desde esta perspectiva planetaria y dentro de un sistema-mundo configurado a partir de la relación centro-periferia. El propósito de Dussel, a todas luces, es el de abrir el paradigma eurocéntrico a una reflexión de ámbito mundial, planetaria, que considere aún en la asimetría la diversidad como parte de un problema ético.

Sin embargo, la modernidad cambia sustancialmente la relación que los hombres asumen con su pasado y en consecuencia, también la modalidad de vivir su presente. Su contorno sociopolítico lo constituyen aquellas formas de vida y de estructuración social, económica y políticamente modeladas que surgieron en Europa en los alrededores del siglo XVI y XVII y que en el decir de Giddens, influenciaron posteriormente experiencias vitales de otras latitudes convirtiendo a sus instituciones en más o menos mundiales (Giddens, 1994, p.15).

Es aquí donde el “análisis de los sistemas-mundo” desarrollado por Wallerstein, se constituye en una directriz teórico-metodológica alternativa a las maneras como se configuró la investigación y la institucionalización de la producción de conocimiento en las ciencias sociales desde su concepción a mediados el siglo XIX hasta nuestros días (Wallerstein, 2002, p.83).

Para los efectos de la comprensión del concepto economía-mundo, es importante distinguir éste de economía mundial. El segundo es simplemente un complejo de relaciones comerciales entre diversos estados. Supone una serie de economías nacionales separadas configurando una suma de contextos comerciales limitados que constituyen la economía internacional. La primera, esto es la economía-mundo, se caracteriza por un conjunto integrado de procesos de producción que se articulan a una división del trabajo de naturaleza expansiva, amplia y relativamente planetaria, cuyas relaciones fundamentales se constituyen a través del mercado mundial.

La modernidad se configura desde entonces aunado a este sistema histórico que Wallerstein llama economía-mundo capitalista y que ostentaba ya tres características definitorias. En su perímetro planetario (la mayor parte de Europa y las Américas) se había configurado una sola y central división del trabajo, cuyas



tensiones internas se expandían más allá de las unidades mercantiles constituyendo áreas económicas centrales y periféricas. En segundo lugar, las más importantes instituciones políticas, esto es los estados nacionales, estaban no solamente configurados como también inscritos en un sistema interestatal a nivel mundial, cuyas fronteras nacionales coincidían con la nueva división internacional del trabajo. Y por último, el nuevo modelo de acumulación de capital, se constituía como un modelo en expansión incesante, sin resistencia alguna (Wallerstein, 1996, p.131).

### **La doble dialéctica de la modernidad**

Es desde Wallerstein donde creemos se hace posible una discusión crítica sobre ese registro sociológico que de manera reiterada se inscribe en el objeto de estudio de la más social de las ciencias sociales, al señalarse a la sociología como la disciplina más comprometida en el estudio de la vida social *moderna* (Giddens, p.17). O como manifiesta Habermas, “la sociología se convierte *par excellence* en una ciencia de la crisis que se ocupa ante todo de los aspectos anómicos de la disolución de los sistemas sociales tradicionales y de la formación de los modernos” (Habermas, 1989, p.19).

Wallerstein consigna que ya desde hace 50 años lo moderno tenía dos acepciones claras. Una “positiva” que connotaba la tecnología más avanzada y se inscribía en una concepción del progreso tecnológico creciente y por ende de innovación constante. Esta modernidad se objetivaba a través de formas materiales y encarnaba de manera condensada la tensión que el progreso tecnológico produce visualmente: aviones, locomotoras, automóviles, plantas industriales, etc. Sin embargo, existía otra concepción cuya connotación principal era “más oposicional que afirmativa” y conectaba con un conjunto de valores emancipatorios articulados al triunfo de la libertad humana, donde “su camino no era el descubrimiento intelectual sino el conflicto social” (Wallerstein, 1996, p.130). A estas dos lógicas Wallerstein denomina, a la primera *modernidad de la tecnología* y a la segunda *modernidad de la liberación*.

Este contrapunto entre *modernidad de la tecnología* y *modernidad de la liberación*, a juicio de Wallerstein, configura dentro del sistema mundial moderno, en el sistema del capitalismo histórico, su construcción cultural central.

Sin embargo es la Revolución francesa la que abre la identidad de la modernidad y la desdobra. Hasta ese entonces, para el pensamiento de la Ilustración no había diferencias entre una u otra modernidad. La clave fue crear un campo geocultural que hiciera coexistir ambas modernidades, impulsando por un lado la modernidad de la tecnología, pero al mismo tiempo conteniendo la modernidad de la liberación. Este diseño de coexistencia y contención, solamente fue posible con la elaboración de la ideología del liberalismo y su instauración como ideología portaestandarte de la economía-mundo capitalista.

Los lapsos históricos que a manera de inflexión abren los arcos temporales de este contrapunto de la dos modernidades son para Wallerstein los siguientes: 1500 a 1800 período de identidades (ambas modernidades se piensan como una sola); 1789 a 1968 período de coexistencia y contención, período en el cual se simula en que ambas modernidades son idénticas; y de 1968 en adelante, se abre

el período de la lucha abierta, el de la contradicción irresoluble, donde ambas modernidades se oponen.

Para Wallerstein, las principales manifestaciones culturales del reconocimiento de esta lucha abierta, son dos: la emergencia de las ciencias de la complejidad como “ciencia nueva” y la otra es el postmodernismo “como modo de rechazar la modernidad de la tecnología en nombre de la modernidad de la liberación” (Wallerstein, p.146). Para los efectos de este trabajo nos vamos a ocupar solamente de la primera. Esto es, del cuestionamiento que se le hace a la tradición *newtoniana-baconiana-cartesiana* de la ciencia que durante 500 años, por lo menos, ha afirmado ser la única expresión posible del quehacer científico.

Recordemos que es en el registro de la tradición newtoniano-cartesiana de la ciencia donde Max Weber ve realizado el tiempo moderno occidental que llamará *racionalidad con respecto a fines* y que subyace en el cálculo de la economía capitalista, en las formalizaciones del estado constitucional, en la sistematizaciones regulativas de la administración pública, en los principios estructurales de las organizaciones sociales, y en el contenido profundo de la ética profesional. Es en ese contexto en el que históricamente se construye el concepto de racionalidad con arreglo a fines, fundamento de la *modernidad de la tecnología*, y que Weber entiende como un concepto de naturaleza instrumental y no como un concepto normativo y valorativo. Veamos el desdoblamiento de esa *racionalidad instrumental* hecha ciencia social.

### **El saber social y saber natural**

Como lo manifiesta Wallerstein, las tres grandes segmentaciones de las ciencias sociales decimonónicas reflejaban a su vez tres segmentaciones en objetos de estudio que resultaban obvias a la mirada de los estudiosos de aquel entonces, constituyéndose en demarcaciones, en fronteras defendidas con vigor y concebidas como cruciales para el conocimiento científico.

Recordemos que la primera de estas segmentaciones es la que distingue el *pasado* del *presente* que “separaba la historia ideográfica de la tríada nomotética de economía, ciencia política y sociología”. La segunda segmentación se constituía a partir de *civilizado versus otro*, o  *europeo versus no europeo*, “que separaba a las cuatro disciplinas anteriores (que esencialmente estudiaban el mundo paneuropeo) de la antropología y los estudios orientales”. Finalmente, estaba la segmentación *mercado-estado-sociedad civil* – relevante solamente allí donde lo moderno era representado en el cálculo racional que piensa las relaciones sociales con arreglo a categorías propias de la civilización capitalista e industrial moderna basada en la propiedad privada, la economía de mercado, el valor de cambio, el cálculo y la cuantificación, la legalidad burocrática, y la racionalidad instrumental - y que constituían respectivamente los ámbitos de la economía, la ciencia política y la sociología.

Son estas fronteras las que los cambios en el sistema mundial después de 1945, a juicio de Wallerstein, han ido socavando las lógicas de estas tres segmentaciones, de tal suerte que ya para 1970, se había producido un desdibujamiento severo de esas fronteras en la práctica. Wallerstein es tajante al respecto ya que manifiesta, textualmente, “el desdibujamiento se ha vuelto tan extenso que (...) en mi opinión ya no era posible defender esos nombres, esas fronteras, como

intelectualmente decisivas e incluso útiles. El resultado es que varias disciplinas de las ciencias sociales han dejado de ser disciplinas porque ya no representan áreas de estudio obviamente diferentes, con métodos diferentes y, por ende, con fronteras firmes y distintivas” (Wallerstein, 1999(2), p.13).

No obstante los cambios en el sistema mundial posterior a 1945, desde 1960 hasta nuestros días se han producido dos acontecimientos que han alterado la placidez de las estructuras del conocimiento hasta este momento existentes, que vienen de tendencias opuestas y que cuestionan de manera severa la distinción de las llamadas “dos culturas” (las ciencias naturales y las sociales-humanísticas). Por una parte los descontentos de antigua data en las ciencias naturales con las premisas newtonianas. Descontento que puede remontarse a fines del siglo XIX con expresiones importantes en la producción intelectual, en el número de desertores del canon clásico (newtoniano) y en su creciente visibilidad pública. Por el otro, el malestar proveniente no tanto de una reflexión ‘teórico-epistemológica’ como sí práctica, dada la incapacidad creciente de las teorías científicas, especialmente de la física clásica y la mecánica cuántica, de ofrecer soluciones adecuadas a problemas producto de fenómenos cada vez más complejos.

En estos procesos es importante identificar dos líneas de confrontación que forman parte del cuestionamiento a la matriz del canon clásico newtoniano-baconiano-cartesiano. Por una parte está la crítica a la matriz del canon clásico -basado en *determinaciones* (la identificación de elementos invariantes o constantes), *dispositivos* (sistema conceptual con capacidad de explicar acontecimientos y hechos), y *causalidades* (identificación y caracterización de regularidades y formulación de leyes) - que cuestiona a su vez por extensión, el modelo de epistemología nomotética que se había hecho predominante a partir de 1945 en las ciencias sociales. Por otra parte, en las ciencias naturales, especialmente en la biología y en la química, se daban procesos nuevos que destacaban la no linealidad por encima de la linealidad, la complejidad sobre la simplificación, la desorganización sobre el orden, el desequilibrio sobre el equilibrio y la preeminencia y superioridad de los esfuerzos interpretativos de naturaleza cualitativa frente a la llamada “precisión” de las investigaciones cuantitativas.

Lo que emerge sin duda es una redefinición a fondo de las estrategias del conocimiento y una adecuación necesaria de sus herramientas intelectuales. Esta emergencia no descansa en la afirmación fácil de que el ser humano y la sociedad son complejos, sino que introduce un registro nuevo, un código epistemológico fundado en entidades hasta hace poco sin un estatuto científico “normal”, como es el azar, la crisis del determinismo y los límites de la predecibilidad.

Como dice Wallerstein “las ciencias naturales aparentemente comenzaban a acercarse a lo que había sido despreciado como ciencia social ‘blanda’, más que a lo que se había proclamado como ciencia social ‘dura’. Eso no solo comenzó a modificar el equilibrio de poder en las luchas internas de las ciencias sociales sino que además sirvió para reducir la fuerte distinción entre ciencias naturales y ciencias sociales como ‘supercampos’ ” (Wallerstein, 2001, p.67).

**La bifurcación: concepto clave para entender la transición**

Georges Balandier, en su libro *El desorden, la teoría del caos y las ciencias sociales*, manifiesta que hoy ya no existe una ciencia unificada de lo social, ya que lo simple se ha hecho complejo, lo singular se ve socavado por lo múltiple, se desvanece lo determinado y emerge con ello lo aleatorio aunado al desorden que prima sobre el orden. “El desorden se vuelve destructor cuando hay pérdida de orden, cuando los elementos se disocian y tienden a no constituir más una estructura, una organización, una simple suma. El desorden se vuelve creador cuando produce una pérdida de orden acompañada de una ganancia de orden, que es generador de un orden nuevo reemplazante del antiguo y puede ser superior a él. El proceso de complejización opera según esta lógica, no por adición sino por sustitución a un nivel más elevado. En un caso, la realidad queda amputada de las formas de orden que desaparecen sin compensación; en el otro, es enriquecida por formas nuevas de orden” (Balandier, 1993, pp.44-45).

Esta extensa cita condensa en lo sustancial las directrices epistemológicas básicas de las ciencias de la complejidad. El supuesto metodológico fundamental es distinto al de las perspectivas clásicas de la ciencia que postula que para comprender y explicar el mundo, hay que aislar sus partes constitutivas hasta llegar a sus unidades más básicas. Desde las perspectivas de la ciencia tradicional, esto es del canon clásico, el científico tenía que descomponer la materia y examinar sus componentes uno tras otro. Este proceder denominado como *analítico*, proporcionaba una visión de la realidad en su estado puro. El fundamento de este programa de investigación de la ciencia clásica descansaba en el axioma de la progresión inexorable hacia el saber absoluto que aunado a la certeza de que los logros son acumulativos, iluminaba tanto los objetivos como los procedimientos de la investigación científica.

La nueva perspectiva rompe con esa tendencia de descomponer la materia en sus partes constitutivas y en su lugar propone como objeto de estudio lo que en la ciencia de la complejidad se denominan *sistemas dinámicos*, que se caracterizan por un comportamiento irregular, variable y discontinuo, dado que estos sistemas conllevan niveles más crecientes y complejos de organización. Como se sabe, la física clásica tenía en sus aspiraciones descifrar las regularidades, expresión de lo inmutable y afirmación del comportamiento estable y ordenado. Esta concepción newtoniana del universo conllevaba la concepción de entender el desorden como destructor versus el orden como creación.

El orden de Newton era el de un mundo definido por el orden de los artefactos, absolutamente mecanizado, inscrito en leyes inmutables que rigen desde el exterior el accionar de sus engranajes y que define en el desenvolvimiento de los fenómenos a la manera de un plan, desde el exterior, donde no hay historia y por ende no hay tiempo. Este orden total, mecanizado y ahistórico, es el orden que cuestionan los teóricos de las ciencias de la complejidad, reivindicando algo tan banal e intuitivo para cualquier ser humano pero no así para la catedral científica construida por Newton, esto es, el devenir, el tiempo como ámbito, el tiempo como discurrir, en el que por medio de “desorganizaciones y reorganizaciones sucesivas la creación del orden pueda proceder del desorden”.

Para la visión del cientista de los siglos XVII y XVIII, el reloj es la metáfora perfecta de este universo mecanizado, es la imitación ideal de una naturaleza que se despliega mediante automatismos y cuyo orden es inmutable, condición dada

en conformidad con las leyes de su movimiento. Sin embargo, el siglo XIX va a reemplazar esta imagen por la máquina de vapor que va a inscribir en la visión del mundo una representación del movimiento fundado en una energía transformadora que se desborda en un tiempo irreversible y que expresa el fundamento de una nueva potencia que es creadora y destructora a la vez (Balandier).

Es con la aparición de los paradigmas evolutivos en el siglo XIX de ciencias como la biología y la termodinámica, cuando se muestra, como se ha manifestado, la necesidad de replantear el concepto del tiempo. Lo que los sistemas evolutivos han redefinido es el concepto de *sistemas cerrados*, propios de la física clásica, proponiendo en su sustitución el de *sistemas abiertos*; es decir aquellos sistemas que intercambian materia y energía con el mundo exterior. Estos son los sistemas más numerosos y por ende los más complejos, ya que son los constituidos fundamentalmente por los sistemas vivos.

No olvidemos que con la termodinámica se cuestionan principios básicos de la física clásica. Ya la segunda ley de la termodinámica establece una clara distinción entre procesos reversibles e irreversibles; estos últimos adquieren importancia decisiva ya que con ellos entran el tiempo y el cuestionamiento al mundo determinista de la ciencia clásica.

En esta concepción de sistemas vivos, dinámicos y abiertos, lo aleatorio tiende a desempeñar un papel central ya que está incidido por lo que se denominan fluctuaciones. Estas *fluctuaciones* o *perturbaciones azarosas* pueden alterar o no el comportamiento del sistema. Esto dependerá obviamente de la relación que el sistema tenga con su entorno. En el momento en que las fluctuaciones o perturbaciones azarosas no sean absorbidas por parte del sistema, éstas tendrán oportunidad de progresar, de amplificarse y por lo tanto de alterar el comportamiento del sistema. Lejos del equilibrio, pero lo más importante, lejos de la adecuación del sistema con su entorno, las fluctuaciones, en caso de inestabilidad, pueden resultar decisivas. Es aquí donde aparecen los *puntos críticos*, llamados *bifurcaciones*, donde la evolución futura del sistema deja de ser única.

En síntesis, estamos hablando de sistemas alejados del equilibrio; esto es, sistemas basados en una concepción irreversible del tiempo,\* cuyo orden es creado a partir de fluctuaciones, que no solo son aleatorias sino que también son históricas, es decir que se suceden en el tiempo. Estas fluctuaciones en sucesión abren la trayectoria del sistema en términos de bifurcaciones que conducen a su vez a una nueva estructura.

Esta concepción le ha permitido a Ilya Prigogine (Premio Nobel de Química, 1977) postular el concepto de "estructuras disipativas" (fenómenos de comportamiento espontáneo y coherente), como un componente importante de los sistemas orientados en el tiempo propios de los sistemas abiertos, como son los físicos, químicos, biológicos y sociales. Tanto a través de estudios teóricos como empíricos, Prigogine y sus colaboradores han podido mostrar cómo en los sistemas abiertos y dinámicos, esto es, sistemas alejados del equilibrio, los flujos permanentes de energía y/o materia que surgen de manera espontánea e impredecible (estructuras disipativas), configuran de manera compleja situaciones

mediante las cuales el sistema disipa en su entorno energía degradada (entropía).\*\* (Vergara, 1994, p.163).

De acuerdo con Prigogine, los sistemas alejados del equilibrio son sometidos en un momento de su trayectoria, a fluctuaciones que desestabilizan el sistema y pueden ser decisivas. Es aquí donde emergen los puntos críticos o “bifurcaciones” que alteran las tendencias hasta en ese momento vigentes en el sistema, redefiniendo su organización interna y empujándolo a un cambio brusco de trayectoria donde el tiempo se abre y la evolución subsiguiente del sistema deja de ser única. En este momento surge la “bifurcación(es)” que es esencialmente impredecible al igual que la nueva estructura y su trayectoria.

No es la primera vez que un concepto proveniente de las ciencias naturales adquiere carta de ciudadanía en las sociales. Recordemos que el concepto que acuñan los dos neurofisiólogos chilenos Humberto Maturana y Francisco Varela, “autopoiesis”, tiene una gran receptividad en la teoría de sistemas y en el pensamiento de Niklas Luhmann. Con el concepto de “bifurcación” sucede algo parecido en lo que se refiere al pensamiento de Wallerstein.

### **Los horizontes de la transición**

Wallerstein reconoce su deuda intelectual con Prigogine al introducir la incertidumbre en la producción del conocimiento, delimitando con ello la capacidad explicativa y predictiva de éste. Recordemos que a partir del descubrimiento de Prigogine y sus colaboradores de las llamadas estructuras de no equilibrio o “disipativas”, el caos puede llevar a nuevos estados ordenados de la materia en la cual los sistemas cuyo comportamiento es *sensible a las condiciones iniciales*, esto es, los sistemas dinámicos e inestables, las leyes de la naturaleza se tornan fundamentalmente probabilísticas, expresando lo que es posible y no lo que es cierto. Esto sería posible ya que “el crecimiento local del orden (y la consecuente disminución entrópica del sistema concreto) se saldaría con un incremento global de la entropía” (Calero, 1999, p.15).

Aquí es importante destacar, además del concepto de “bifurcación” anteriormente esbozado, la concepción de los “sistemas con sensibilidad a las condiciones iniciales”. Es difícil quizás comprender la propuesta de la transición de Wallerstein como una transición caótica, contaminada por la incertidumbre y la impredecibilidad si no se entienden alternativamente los conceptos de “bifurcación” y “sensibilidad de las condiciones iniciales”.

Quizás el emblema que simboliza o representa la llamada teoría de las complejidades es el conocido y popular “efecto mariposa” que Edward Lorenz (físico y meteorólogo) enunciara en los inicios de los años sesenta. Como se sabe, la metáfora postula cómo una mariposa que aletea en la selva amazónica pone en marcha una serie de sucesos en cadena que tendrán como resultado algún tiempo después (quizás días o semanas), un ciclón devastador en el Caribe.

El “efecto mariposa” ilustra uno de los aspectos centrales que se plantean en torno a los sistemas dinámicos, abiertos e inestables (como son la mayoría de los físicos, y la totalidad de los químicos y biológicos); esto es cómo “pequeñísimas causas son capaces de provocar grandes consecuencias”. Recordemos que esto contradice toda la mecánica newtoniana que concebía al mundo como un

mecanismo gigantesco, dirigido inexorablemente por leyes naturales, eternas e inmutables. Esto Newton lo expresaba mediante ecuaciones matemáticas que son las ecuaciones del movimiento, que determinaban que “en circunstancias idénticas resultan siempre cosas idénticas, y si las circunstancias cambian ligeramente, el resultado cambiará también en forma proporcionalmente pequeña”.

En esta concepción, como se ha expresado anteriormente, surge la curiosidad de que las leyes, en tanto operan como leyes inmutables y eternas, anulan toda posibilidad de concebir el tiempo como discurrir y postula una concepción determinista en la cual no hay historia y por ende no hay tiempo, ya que “dado el estado de un sistema en un instante preciso, para cada uno de los momentos anteriores o ulteriores, hay un único estado de ese sistema compatible con el primero” (Mandressi. 2001). Como se ha manifestado, “el popularmente conocido como el efecto mariposa, terminaba así con la fantasía laplaceana de la predecibilidad determinista. La noción se ha revelado tan importante en el plano conceptual, que precisamente, lo que ahora entendemos por caos puede definirse como la evolución temporal de un sistema con sensibilidad a las condiciones iniciales” \* (Calero, p.17).

En “Incertidumbre y creatividad”, Wallerstein manifiesta que esta primera mitad del siglo XXI será más problemática y caótica; no obstante será la más abierta en términos sistémicos, esto es en salidas, en comparación a lo que hemos conocido durante todo el siglo XX. Para tal aseveración, Wallerstein se basa en tres premisas:

§ La primera premisa tiene que ver con la naturaleza de los sistemas-mundo como sistemas históricos, esto es, nacen se desarrollan y mueren. Interesa destacar en la argumentación de la primera premisa, que Wallerstein manifiesta que cuando los sistemas históricos caen es cuando “se alejan del equilibrio y alcanzan puntos de “bifurcación”.

§ La segunda premisa plantea que en esos puntos de “bifurcación”, surgen dos nuevas características: “pequeños *inputs* provocan grandes *outputs* (mientras que durante el desarrollo normal se produce lo contrario: grandes *inputs* provocan pequeños *outputs*) y el resultado de tales bifurcaciones es intrínsecamente indeterminado”.

§ En la tercera premisa, Wallerstein postula que el moderno sistema-mundo como sistema histórico ha ingresado a una fase de crisis terminal no resulta creíble que éste pueda existir tal cual lo conocemos dentro de los próximos 50 años. Wallerstein textualmente manifiesta “ya que el resultado es incierto, no sabemos si el sistema (o los sistemas) resultante será mejor o peor que el actual, pero sí sabemos que el período de transición será una terrible etapa llena de turbulencias ya que los riesgos de la transición son muy altos, los resultados inciertos y muy grande la capacidad de pequeños *inputs* para influir sobre dichos resultados”.

¿Dónde descansa el contenido básico de esta argumentación para que no pueda sugerir que Wallerstein ejercita cierto *prigoginismo social* en la lectura de los sistemas históricos? Por una parte, en su postulado de apertura y

acercamiento de las ciencias sociales y las ciencias naturales, en donde a su vez comparte un campo epistemológico común con los postulados básicos de las ciencias de la complejidad. Y por la otra, en el conocimiento que aporta el resultado del análisis del desempeño de seis vectores significativos dentro de la evolución del sistema-mundo en el período 1945-1990, vectores que no podemos exponer por razones de espacio pero que pasamos a identificar de manera sucinta: 1. el sistema interestatal 2. la producción mundial 3. la fuerza de trabajo mundial 4. el bienestar mundial de los hombres 5. la cohesión social de los estados y 6. las estructuras del conocimiento (Wallerstein, 1999(1), p. 3).

Del análisis de estos seis vectores, Wallerstein extrae tres conclusiones: la primera, una clara evidencia de que el período expresa todas las características clásicas de un ciclo Kondratieff en descenso. Una segunda conclusión en la cual se plantea que pese a que Estados Unidos sigue en muchos sentidos siendo el Estado más fuerte del sistema-mundo, su ciclo de hegemonía parece haber culminado en el período analizado y que los años 70 y 80 son los inicios de una fase inexorable de su descenso. Y la tercera, quizás la conclusión más complicada a su juicio, en la cual se advierten tres tendencias que pueden conducir a choques más profundos para el sistema.

Estas tres tendencias se centran en el análisis de los soportes socioeconómicos que han ido debilitando de manera seria el sistema mundial y que lo han vuelto políticamente inestable. Tres son los elementos que se identifican como parte de este proceso:

- a. Se ha reducido drásticamente la reserva mundial de mano de obra barata. Contribuye a este proceso de manera acelerada e inexorable la *desruralización* de la fuerza de trabajo mundial. Sin embargo, no es una fuerza de trabajo totalmente proletarizada pero lo suficientemente "aplanada" para presenciar una homogenización en su distribución demográfica en la cual cada vez resulta más difícil trazar dicotomías excluyentes entre lo rural y lo urbano.
- b. El aumento constante de demandas económico-sociales como parte a su vez de un proceso igualmente creciente de democratización en las sociedades contemporáneas, ha elevado excesivamente los costos tanto para las empresas como para los estados.\*
- c. La presión ecológica que plantea un agudo problema de orden económico al sistema mundial ya que limita tendencialmente las posibilidades de acumulación de capital, acumulación basada en la capacidad de las empresas de externalizar sus costos, obligando a estas empresas a hacer ingentes inversiones en limpieza y en descontaminación, acciones que seguramente impactarán negativamente en la tasa de beneficio global. Esta degradación ecológica nos coloca cruzando el umbral de tolerancia y adentrándonos en el umbral del peligro donde el problema es realmente acuciante (Wallerstein, p.17).



Esta tendencia inexorable al desequilibrio del sistema es lo que le permite a Wallerstein postular que desde aquí hacia delante (próximos cuarenta o cincuenta años), el sistema mundial se aboca a una aguda “crisis moral e institucional”.

Es en este contexto donde las tres grandes segmentaciones de las ciencias sociales decimonónicas, *pasado/presente*; *civilizado/otros*; y *Estado/ mercado/ sociedad civil*, no constituyen delineadores legítimos del quehacer intelectual en la actualidad. Recordemos que ya se había planteado la emergencia de las ciencias de la complejidad -“ciencia nueva”- como expresión del conflicto y desgarramiento que producía en todos los ámbitos del sistema la lucha abierta entre las dos modernidades: la de la tecnología y la de la liberación.

### **A manera de conclusión**

Quisiéramos finalizar enunciando las tres perspectivas que para Wallerstein tendencialmente le parecen posibles pero también moralmente deseables en términos de sociología de la ciencia para el siglo XXI.

- a. “La reunificación epistemológica de las llamadas dos culturas, la de la ciencia y la de las humanidades;
- b. La reunificación organizacional y renovada división de las ciencias sociales;
- c. La asunción por parte de las ciencias sociales de centralidad dentro del mundo del conocimiento” (Wallerstein, 1999(2), p.49).

Esto significa desplazarnos en el sentido en que Habermas revaloriza la racionalidad weberiana con arreglos a valores, fundamento de su *acción comunicativa*, tendientes a concertar de manera colectiva e inteligente, valores y fines racionales que en el desenlace de la transición configuren un sistema histórico ampliamente igualitario y democrático.

También significa que como coordinador de la Comisión Gulbenkian para la Reestructuración de las Ciencias Sociales, podemos encontrar en Wallerstein numerosas propuestas concretas y viables para esta reunificación epistemológica de las llamadas “dos culturas”. No obstante, queremos llamar la atención sobre una dimensión que se constituye en un real obstáculo y reto a este proceso y de la cual tenemos que tomar conciencia para enfrentarla.

Nos estamos refiriendo al nivel de institucionalización de las diversas disciplinas que bajo el canon decimonónico se han cosificado en organizaciones corporativas en la forma de facultades, departamentos, grados, títulos, revistas académicas, asociaciones nacionales e internacionales, etc.; organismos burocráticos afirmados más como *centros de poder* que como *centros de saber*, dedicados - en la mejor tradición analítica de Michel Foucault - a legitimar realidades institucionales obsoletas; a normalizar irregularidades organizativas y a beneficiar intereses burocráticos de naturaleza corporativa de carácter extra académica e incluso extra universitaria. No olvidemos que los llamados *mapas cognoscitivos* se derivan de intentos desigualmente exitosos de quienes como intelectuales tienen acceso a determinadas dotaciones de poder que les permite

incidir en la estructuración social, persuadir a otros actores y comunicar cómo difundir exitosamente determinadas concepciones de acción y relaciones sociales.

Es aquí donde un pensamiento como el de Wallerstein nos permite reconocer que los saberes intelectuales forman parte de ese flujo de influencia y de poder, y que como dispositivos son estratégicos en las relaciones que a nivel de sistema-mundo conectan centro con periferia; que las estructuras de poder en el conocimiento pueden promover patrones de comportamiento - no siempre comprendidos - de sumisión intelectual, como también relaciones cosificadas no reconocidas tanto por quienes ejercen el poder como por quienes están sometidos a él. Estas tendencias son las que refuerzan la autocomplacencia intelectual, la burocratización de las prácticas académicas y la sumisión al conocimiento importado.

Quizás al reto para las ciencias sociales panameñas pasa transitoriamente por una Facultad de Ciencias Sociales; pero lo que no puede subsistir son los territorios configurados más como espacios corporativos que académicos, y que con sentido de propiedad y feudo legitiman en nuestro medio la acriticidad, la abulia, y la inercia académica.

## Notas

- 1 La noción de ley de la naturaleza en la física clásica contiene una concepción de un universo reversible en el tiempo; esto es, que para los efectos prácticos no hay diferencia entre pasado y futuro ya que esta concepción descansa en una visión determinista en la cual el mundo de mañana estaría contenido en el mundo de hoy. A diferencia de lo anterior, una concepción irreversible del tiempo entiende el tiempo con una dirección, noción conocida también como “flecha del tiempo”.
  - 2 \*\* En el lenguaje de las ciencias de la complejidad, desorden y orden corresponden respectivamente a improbabilidad y probabilidad, entropía y neguentropía.
  - 3 El autor hace alusión a las concepciones a Pierre-Simón de Laplace que postulaba desde una concepción determinista que debemos considerar “el estado presente del universo como el efecto de su estado anterior y como causa de su estado futuro” (Mandressi).
- \* A juicio de Wallerstein, esto es lo que explica en el último decenio la ofensiva neoliberal de hacer retroceder al Estado de Bienestar.

## Bibliografía

- Balandier, Georges, 1993, *El desorden, la teoría del caos y las ciencias sociales, elogio de la fecundidad del movimiento*, Editorial Gedisa, España.
- Calero Morcuende, Luis, 1999, *Orden y caos. Las ciencias de la complejidad*, Facultad de Filosofía de la Universidad de Murcia, Murcia, Impresiones Uqbar.
- Dussel, Enrique, 1998, *Ética de la liberación. En la edad de la globalización y de la exclusión*, Editorial Trotta, S.A. Madrid.
- Giddens, Anthony, 1994, *Consecuencias de la modernidad*, Alianza Universidad, Madrid.
- Gomáriz, Enrique, 1996, “La crisis de las ciencias sociales. Un estudio comparado”, *Cuaderno de Ciencias Sociales* N°94, Programa Costa Rica, FLACSO, San José.
- Habermas, Jürgen, 1989, *Teoría de la acción comunicativa*, Tomo I, Editorial Taurus, Buenos Aires.

- Mandressi, Rafael, 2001, "Orden, desorden, caos. ¿Un nuevo paradigma?" *Revista Insomnía* N°3, Montevideo.
- Vergara Anderson, Luis, 1994, "Las teorías de sistemas y las ciencias sociales". *Ciencia, tecnología y desarrollo: Interrelaciones teóricas y metodológicas*. Eduardo Martínez (editor), UNESCO-CEPAL-ILPES-CYTED, Nueva Sociedad, Venezuela.
- Wallerstein, Immanuel, 2002, *Sistema mundo y mundo sistémico*. Agenda del Centenario, Universidad de Panamá, Instituto de Estudios Nacionales, Panamá.
- Wallerstein, Immanuel, 2001, *Abrir las ciencias sociales*. (Wallerstein-coordinador), Comisión Gulbenkian para la Reestructuración de las Ciencias Sociales, siglo XXI, México.
- Wallerstein, Immanuel, 2000, "El eurocentrismo y sus avatares : Los dilemas de las ciencias sociales". *New Left Review*, N° 0, Ediciones Akal, S.A.
- Wallerstein, Immanuel, 1999(1), "La imagen global y las posibilidades alternativas de evolución del sistema-mundo, 1945-2025". *Revista Mexicana de Sociología*, N° 2, abril-junio 1999, UNAM, México D.F.
- Wallerstein, Immanuel, 1999(2), *El legado de la sociología, la promesa de la ciencia social*, Roberto Briceño León, Heinz Sonntag (editores), Centro de Estudios del Desarrollo-Universidad de Venezuela, Nueva Sociedad, Caracas.
- Wallerstein, Immanuel, 1997, "Incertidumbre y creatividad". *Revista Iniciativa Socialista*, N°47.
- Wallerstein, Immanuel, 1996, *Después del liberalismo*, Editorial Siglo XXI, México D.F.

# CRECER CON EL MUNDO

**Guillermo Castro H.\***

\*Sociólogo, miembro del comité editorial de la revista *Tareas*, profesor de la maestría en Sociología con énfasis en gestión ambiental del Departamento de Sociología de la Universidad de Panamá.

La utilidad de un análisis de nuestros problemas organizado en torno al concepto de sistema mundial debería ser especialmente evidente en un país como el nuestro, que escogió llevar por lema en su escudo la frase *Pro Mundi Beneficio*. Quizás nunca fue tan tentadora, como en 1903, la idea de que incorporarse al sistema mundial – y quizás más aun, servir a ese sistema que entonces ingresaba en su etapa de plena integración -, era el modo mejor de incorporarse a la geocultura liberal, entonces novedosa, en que parecía encontrar solución el conflicto entre civilización y barbarie sobre el cual las oligarquías latinoamericanas habían construido de 1845 en adelante la justificación de la necesidad de su dominio sobre nuestras sociedades.

Hoy, sin embargo, esa geocultura ha entrado en crisis junto con el sistema mundial del que era expresión, y la perspectiva analítica que nos ofrece Immanuel Wallerstein se presenta ante nosotros como un medio tan útil como fecundo para encarar esa crisis desde nuestra propia cultura. Con algunas advertencias y salvedades, por supuesto.

De todas ellas, quizás ninguna sea tan importante como la de reconocer que somos criaturas del liberalismo. Hemos sido formados y forjados al interior de la geocultura liberal, y todo en nuestro y en nuestra afectividad tiende a expresarse en los términos que esa geocultura ofrece, y a reproducirla sin cesar. Así, por ejemplo, explicar el mundo sin recurrir a los conceptos de capital, desarrollo y nación, sería tan difícil como lo hubiera sido para un clérigo medieval hacerlo sin referirse a la cristiandad, la providencia y el ordenamiento evidente de la sociedad en *oratores*, *bellatores* y *laboratores*: eclesiásticos, guerreros y campesinos, pero no intelectuales laicos, ni empresarios, ni obreros asalariados.

Así pues, la hegemonía de la geocultura liberal es evidente pero, al mismo tiempo, el hecho de que constatemos esta evidencia indica ya que en el seno de la geocultura – esto es, en su relación con los conflictos de la realidad - han madurado contradicciones que ella ya no está en capacidad ni de procesar, ni de expresar. La constatación, en efecto, es ella misma, ya, un acto de confrontación, en la medida en que es un acto de práctica consciente, esto es, de crítica del sentido común en que adquiere su forma más eficaz y difusa cualquier hegemonía verdadera.

Por lo mismo, la crítica del sentido común implica ya un esfuerzo por someter a control los conceptos que la articulan, e iniciando con ello, en un mismo

movimiento, la de-construcción de sus mecanismos de procesamiento de las contradicciones de la realidad, y del sistema ético – esto es, de cultura en acto – que norma y orienta las conductas correspondientes a los resultados de ese procesamiento. En esta tarea, la perspectiva del sistema mundial, al permitirnos asumir como unidad de análisis la totalidad histórica de la que formamos parte, tiene una importancia singular.

Estamos en el mundo, existimos en él como él existe en nosotros, sin duda alguna. Pero eso no nos condena por necesidad – como parecía ayer apenas – a una situación de atraso y dependencia sin remedio. Por el contrario, estar en el mundo, si lo entendemos en la perspectiva a que nos invita Wallerstein, es precisamente lo que nos permite participar de su transformación en una dirección correspondiente a las más profundas necesidades sociales, morales y culturales del pueblo en el que tenemos existencia.

Este mundo está cambiando, sin duda, y otro es posible. Pero - sin duda también – ese otro mundo posible sólo será deseable si participamos con criterio propio en su transformación. Y el núcleo de ese criterio está presente y vivo en nuestra cultura, en autores como José Martí – el que en 1891 dijo que no había batalla entre la civilización y la barbarie, “sino entre la falsa erudición y la naturaleza”, y llamó a injertar “en nuestras repúblicas el mundo”, siempre que el tronco fuera “el de nuestras repúblicas” -, y en las prolongaciones de su pensamiento y su conducta en la profundidad del siglo XX, en lo que va de José Carlos Mariátegui a Ernesto Guevara, a Paulo Freire y a la Teología de la Liberación.

Desde ese criterio, el Pro Mundi Beneficio de ayer nos lleva a la posibilidad de sumarnos a la mayoría del género humano en su lucha por los beneficios de un mundo nuevo, en el que la libertad no oblitere a la responsabilidad hacia los demás; la igualdad social no sea buscada en la eliminación de las diferencias de naturaleza y de cultura, y la fraternidad – y ya no el interés individual mezquino - llegue a ser la norma fundamental de convivencia en una sociedad mundial plenamente humanizada. No está escrito que llegue a ser así, pero tampoco que no pueda llegar a serlo.

En tiempos de inestabilidad e incertidumbre como los que nos ha tocado vivir, la única certeza posible es la de nuestra responsabilidad en la construcción de uno de muchos futuros posibles. Descubrir esta verdad, y desde ese descubrimiento aprender a valorar de un modo nuevo nuestras capacidades más profundas para cambiar con el mundo y ayudar a cambiarlo, ha de ser el fruto mejor de la semilla que deja sembrada Immanuel Wallerstein en Panamá.

# **PANAMÁ EN LA HISTORIA**

# PANAMA EN LA HISTORIA

## ASPECTOS DE LA VIDA COTIDIANA DEL PATRICIADO PANAMEÑO A INICIOS DEL SIGLO XX\*

Patricia Pizzurno\*\*

\*\*Profesora del Departamento de Historia de la Universidad de Panamá.

### **Geografía, espacio y población**

San Felipe es una península que se interna en el océano Pacífico, a los pies del cerro Ancón de la ciudad de Panamá, y que no cuenta con más de 350 metros de ancho por 500 de largo. Desde este reducido espacio geográfico se manejaron, en buena medida, los destinos del Istmo de Panamá durante casi tres siglos, desde su fundación a comienzos de 1673. Sede exclusiva de los gobiernos, hábitat de los patricios y centro de las decisiones económicas, el intramuros del Casco Antiguo es una referencia obligada para el estudio de nuestra historia.

Desde su erección fue un sitio estratégico para la corona española, eje vital de sus comunicaciones, cabecera administrativa de las ferias, sede del Tribunal de la Real Audiencia, celosa guardiana de los tesoros peruanos y puntal de la ruta de tránsito. Surgió, además, con claros lineamientos defensivos y sociales que se tradujeron en la construcción de una abigarrada muralla que rodeaba el perímetro urbano, sellaba los límites de la parroquia y cercaba el borde marítimo. Por las tres caras que daban al mar, la muralla tenía un objetivo exclusivamente defensivo para protegerla de los enemigos extranjeros. Hacia el oeste, mirando al arrabal de Santa Ana, la muralla cumplió una función social: separar el casco urbano, donde vivían las autoridades civiles, religiosas y militares, así como otros españoles y los criollos, de “los de afuera”, es decir, de la gente de color que habitaba el arrabal. Como este grupo era proporcionalmente tres veces superior a los patricios, la muralla por el lado de tierra se convirtió también en un antemural defensivo. Dentro del contrafuerte urbano floreció una sociedad elitista con ensayadas maneras aristocráticas, privilegiada económicamente, y racialmente homogénea que cercó su península para establecer espacialmente las diferencias sociales y étnicas, cosa que no había ocurrido en la vieja ciudad de Panamá, destruida por

Morgan en 1671. Es indudable que esta condición de fortaleza fue el reflejo del atrincheramiento espiritual de sus habitantes.

De aquí las denominaciones “los de adentro” y “los de afuera” que indicaban, más que la procedencia espacial, el lugar que cada uno ocupaba en aquella sociedad claramente estratificada, en la cual los dos requisitos básicos de ascenso social lo constituían el color de la piel y la fortuna. Aunque las murallas del lado de tierra desaparecieron hacia mediados del siglo XIX, el espíritu sectario de sus habitantes no sufrió alteraciones.

Este patriciado panameño tal y como llegó a comienzos del siglo XX, comenzó a definirse en la segunda mitad del siglo XVIII, en medio de la peor crisis que azotó al Istmo durante la etapa colonial y al calor de las ideas ilustradas que, aunque en forma tardía, también llegaron a Panamá. La suspensión de las ferias en 1739, seguida por la sustitución de Panamá por el Cabo de Hornos, como ruta del tránsito del oro peruano, asestaron un golpe mortal al modelo transitista que había prosperado en nuestro territorio desde la cuarta década del siglo XVI. Entonces, el Istmo se vio obligado a reconvertir su modelo económico y a volver la mirada hacia las labores agrícolas, al tiempo que pasó a depender más que nunca de los situados procedentes de las Cajas Reales del Perú.

Fue bajo estas circunstancias que los criollos aglutinados en torno al Cabildo, comenzaron a tomar verdadera conciencia de clase, a definirse como un grupo homogéneo y a adoptar nuevos patrones de conducta. Dedicados hasta entonces al comercio de las ferias, se vieron obligados por las nuevas circunstancias imperantes a incursionar, principalmente, en la cría de ganado, aunque nunca renunciaron al ejercicio activo del contrabando. Al despuntar la segunda década del siglo XIX, se les presentó una nueva oportunidad gracias a la apertura de los puertos panameños al comercio de las naciones neutrales y amigas que les permitió retomar en forma lícita sus actividades comerciales. La extraordinaria prosperidad que les proporcionó esta situación explica, por una parte, su lealtad incondicional a la metrópoli y, por la otra, el hecho de que llegaran con una década de atraso a sumarse al movimiento de independencia de América. La clausura del puerto del Chagres, en 1816, después de comprobarse el intenso contrabando que por allí se realizaba, hizo trastabillar la fidelidad de los criollos panameños a la corona española y, sin duda, fue la puerta de entrada al lento camino de la emancipación que culminaría el 28 de noviembre de 1821. De manera que mirado desde este ángulo, la ruptura del pacto colonial con España obedeció más a razones económicas que ideológicas o políticas.

La independencia de España llegó, para el Istmo, de la mano de la unión voluntaria a la República de Colombia que, a la postre, resultaría frustrante para el grupo dominante. Un mes después, en diciembre de 1821 los comerciantes panameños le presentaron a la nueva metrópoli un Reglamento para el Comercio del Istmo que recogía el proyecto de nación al que aspiraban. Según el mismo, la ruta de tránsito debía transformarse en un país hanseático bajo la protección de las grandes potencias, con el fin de convertirse en un emporio del comercio del mundo, gracias a la construcción de una vía interoceánica.

Frustrado por Colombia este anhelo de los notables panameños, el Istmo estuvo expuesto a lo largo de todo el siglo XIX a los vaivenes de la política de Bogotá, así como a los períodos alternos de prosperidad y miseria determinados



por la llegada y el retiro del capital extranjero. Esta situación llevó a que, desde muy temprano, este grupo ansiara separarse de Colombia, tal como se puso de manifiesto en 1830, 1831 y 1840.

Como ejemplos de inversiones extranjeras valga recordar la construcción del ferrocarril entre 1850 y 1855, cuya bonanza sucumbió en 1869 cuando se inauguró el ferrocarril transcontinental en los Estados Unidos y los viajeros dejaron de atravesar el Istmo, así como la aventura francesa entre 1880 y 1889. Ambas experiencias además de proporcionar prosperidad, también sirvieron para nutrir con nuevos elementos humanos, europeos y estadounidenses, a la elite transitista lo que, sin duda, ayudó a resquebrajar su comportamiento endogámico. Sea como fuere, lo que sí no varió a lo largo del decimonono fue la fe inquebrantable de los notables en el libre comercio y en el destino mercantil del Istmo que se sellaría con la construcción de una vía interoceánica, así como su lugar de residencia en el intramuros donde transcurrió su vida hasta la tercera década del siglo XX.

Como los patricios nunca superaron el 23 por ciento de la población total de la ciudad, terminaron transformándose en un grupo endogámico a fuerza de casarse unos con otros. El resultado fue el surgimiento de una "gran familia" con un sentido de clase profundamente arraigado. En consecuencia, los niños llamaban "tío" y "tía" a los amigos de sus padres y a los padres de sus amigos, lo que le permitió a Omar Jaén Suárez definir el resultado como la "República de los Primos".

Con la llegada de los estadounidenses, en 1904, muchas cosas cambiaron para los patricios. Así, por primera vez, sintieron que la cúspide de la pirámide social se ensanchaba para darle cabida, en su mismo nivel, a los constructores del canal. Pero en lugar de oponer resistencia, aceptaron la nueva situación de buen grado, y con gusto se dedicaron a halagarlos. Prueba de ello son los poemas exaltando las virtudes de los estadounidenses, que se publicaron profusamente, a inicios de la República, en periódicos como *El Herald del Istmo* o *La Estrella de Panamá*. Es más, buscaron con denuedo integrarlos a su mundo con el objetivo de ser percibidos y tratados como iguales. Por ello, como afirma Michael Conniff, adoptaron sus patrones de conducta, tales como un racismo exacerbado que, hasta cierto punto, se había mantenido latente en el Istmo durante el siglo XIX. Igualmente, la elite local se abocó a la tarea de aprender inglés y hablarlo con fluidez, al tiempo que enviaron a sus hijos a completar sus estudios en los Estados Unidos. Desafortunadamente, los estadounidenses no supieron corresponder con reciprocidad a la devoción demostrada por los patricios.

Lo cierto es que de su mano llegó la prosperidad y un crecimiento demográfico espectacular. La ciudad pasó de 33.160 habitantes en 1905 a 66.502 en 1911 y a 89.704 en 1915. Pero el esplendor resultó ser más un espejismo pasajero que una situación real y permanente. Los estadounidenses fundaron la ciudad jardín de Balboa a escasos 3 kms. de San Felipe que funcionó, hasta cierto punto, como una capital paralela, con el paseo de El Prado y el monumental edificio de la Administración del Canal. A ello se sumó la organización de un mundo de privilegios para los trabajadores del *Gold Roll* en la Zona del Canal, que dio como resultado la construcción de casas clubes y teatros, así como un apretado calendario de conciertos y bailes, que buscaba paliar el aburrimiento y la nostalgia de los

constructores y que terminó por opacar la vida de San Felipe. Si tenemos en cuenta que en estos primeros años la Comisión del Canal Istmico destinaba un millón de dólares anuales, para las distracciones de los trabajadores del *Gold Roll* en la Zona del Canal, resulta evidente que la ciudad de Panamá no pasaba de ser una ciudad provinciana sin más atractivos para los norteamericanos que los *cabarets* y otros lugares *non sanctos* que estaban prohibidos en territorio bajo la jurisdicción estadounidense.

Coexistieron así, a pocos minutos de distancia, dos mundos paralelos, una nación dentro de otra, con diferencias extraordinarias y a veces insalvables, lo que hizo inevitable que una se sometiera a la otra y sirviera a sus intereses. Naturalmente, esta última fue Panamá.

En efecto, la delimitación de la Zona del Canal colindante con el casco urbano estranguló a la ciudad de Panamá y cercenó su crecimiento ordenado. Es más, con la llegada de los trabajadores antillanos contratados para construir el Canal y que pasaron a residir en las ciudades terminales (Panamá y Colón), se extendió el cinturón de inquilinato en la capital, entre El Chorrillo y El Marañón, asfixiando aún más a San Felipe que quedó constreñido y hacinado. Poco a poco, entonces, la elite comenzó a emigrar hacia La Exposición y Bella Vista.

## **El eclecticismo como un modo de vida**

La arquitectura de San Felipe constituye un conjunto ecléctico abrumador con características propias del siglo XIX, que incluye elementos franceses, así como andaluces con sus ingredientes moriscos. Los diferentes estilos importados al trópico se mezclaron unos con otros y se superpusieron creando un espacio único e irreplicable donde, prácticamente, nada es puro.

Es más, a partir de la segunda mitad del decimonono, la influencia extranjera aportó nuevos patrones culturales y de conducta que se vieron reflejados en el comportamiento de los panameños y, por supuesto, invadieron el ámbito doméstico. Fue sobre todo la llegada de los franceses, en la octava década del siglo, la que proporcionó nuevas referencias y una preocupación por la estética que se hizo evidente, de inmediato en el interior de los hogares pudientes del intramuros. Surgió, así, una sensibilidad diferente que aspiró a *concretar* nuevos estilos de vida, dentro de la cual lo bello, lo agradable, lo armónico y, hasta cierto punto, el refinamiento dejaron de ser referencias abstractas.

A diferencia de Buenos Aires, Montevideo, Lima, Bogotá o La Habana, no se construyeron en Panamá suntuosos palacios a imitación de París, pero sí afloró entre la elite una clara europeización cultural que se tradujo en la necesidad de romper con la austeridad colonial y rodearse de ciertos pequeños lujos. Aparecieron entonces los sillones capitonés ricamente tapizados, arañas de cristal que colgaban de los altos techos; comedores de maderas nobles y artísticamente diseñados, con los aparadores haciendo juego donde se guardaba la loza importada; delicadas porcelanas; mayólicas; vitrales; profusión de floreros y plantas y lámparas de mesa o de pie con lágrimas de cristal o caireles. Las tendencias victorianas y del *art nouveau* se superpusieron y combinaron con pesados muebles *Bentwood* y livianas mecedoras. En los dormitorios, sólidas

cómodas sobre las que reposaba el agua manil, roperos labrados, peinadoras con espejos ovalados, junto con camas de bronce y las hamacas autóctonas completaban el mobiliario. Esta concepción europea y romántica del espacio doméstico, que no terminaba de renunciar del todo a lo vernacular, en el que predominaban las sensaciones táctiles y visuales se lograba generalmente sin ayuda profesional pues no había arquitectos y mucho menos decoradores.

Así como el espacio interior se transformó, también el exterior sufrió renovaciones. El balcón heredado de la colonia adoptó nuevas formas y usos. De la mano de los franceses llegó un nuevo elemento arquitectónico: la mansarda, algunas de las cuales aún sobreviven en San Felipe. También el hierro sustituyó a la madera en las barandas y las fachadas adoptaron colores claros, acordes con la luminosidad del ambiente tropical. Estas casonas de planta cuadrangular se construían en torno a un patio andaluz, alrededor de los cuales se organizaban los cuartos, atendiendo principalmente a la necesidad de facilitar la circulación del aire para hacerlas más frescas.

Tanto a lo interno como a lo externo, se cultivó el gusto por los detalles: yesería, cemento, bronce, maderas, hierro, hicieron su aparición como elementos decorativos.

La llegada del siglo XX no alteró la vida de los habitantes del casco urbano ni el ritmo de la pequeña ciudad, pese a la guerra civil que sacudía el Istmo, pero lo que sí revolucionó esta sociedad bucólica fue el desembarco de los estadounidenses en 1904, gracias a quienes se pavimentaron las calles, se construyó el alcantarillado y se exterminaron los mosquitos transmisores de las fiebres tropicales. Al año siguiente, por primera vez hubo agua potable en la capital, después de lo cual la salud mejoró y la vida dejó de ser una aventura peligrosa en Panamá.

### ***La vida en el intramuros***

*Por las calles estrechas y polvorientas de San Felipe deambulaban pregonando el dulcero con su bandeja sobre la cabeza; los carretilleros cargados de frutas; los hindúes que ofrecían telas entre decenas de otros artículos; los italianos que vendían infinidad de prendas baratas y anteojos de aumento, cuando aún no había oculistas en Panamá. Tampoco había ascensores, pero sí cestas de paja que se deslizaban hasta la calle. Antes de 1905 cuando hubo agua potable, el aguatero traía el agua de El Chorrillo en pipas sobre una mula o en carretillas para venderla casa por casa a real de plata. Algunas residencias tenían su propio pozo y los más pudientes habían construido tanques de hierro para recoger el agua de la lluvia.*

*La ciudad contaba con un tranvía desde 1893 que arrancaba de la Plaza de Chiriquí en Las Bóvedas y cuyo recorrido concluía en la actual Plaza 5 de Mayo donde el francés Luis Angellini atendía un*

*restaurante o comedor donde ofrecía deliciosos manjares caseros. En 1913, se inauguró un servicio entre Balboa y Ancón que pasaba por el centro de la ciudad y desde el Palacio Nacional hasta Las Sabanas con un ramal al balneario de Bella Vista. Otro medio de transporte muy popular fue el que introdujo Julio Mailén que era un carruaje tirado por caballos que cumplía las funciones de los actuales autobuses.*

Los paseos en coches tirados por caballos a Las Sabanas, a Bella Vista o a La Cresta eran frecuentes, sobre todo los fines de semana, al igual que los atardeceres en Las Bóvedas frente al mar mientras los niños solían patinar. También se hacían excursiones a la isla de Taboga, sitio recomendado para los enfermos y convalecientes por el aire puro y la benignidad de su clima.

El primer automóvil que circuló por las calles de San Felipe hacia 1905 fue el de un francés comprador de perlas de apellido Rosenthal. Para el año siguiente, comenzaron a llegar los primeros Ford modelo T. Con ellos la vida se animó y adquirió un ritmo trepidante, al tiempo que los ruidos inundaron la península. De la mano de estos adelantos y de los estadounidenses ya afincados en el Istmo, se rompieron para siempre los últimos patrones coloniales que aún pervivían.

Los domingos por la noche nadie podía faltar a la retreta en la Plaza de la Catedral donde la banda republicana dirigida por el maestro Alberto Galimany interpretaba los pasillos de Efraín Arias, pasodobles españoles y hasta sones marciales que deleitaban a los patricios. Era el tiempo para ver y ser vistos. Las buenas maneras y el recato imponían la separación de los sexos entre los solteros. Por eso las señoritas paseaban por un extremo de la plaza mientras los jóvenes lo hacían por el otro. Buena parte de la vida social y laboral de la capital giraba en torno a esta plaza comparable con la función que cumplieron las Plazas Mayores, hasta no hace mucho, en las ciudades españolas

La gente distinguida se reunía en el Club Internacional que fue el antecesor del Club Unión inaugurado en 1908. El lugar de los cafés y cafetines de otros sitios de América fue ocupado en Panamá por las cantinas que eran centros de encuentro exclusivamente masculinos. La elite prefería la cantina del club, pero también había otras opciones como la cantina del Hotel Central donde se reunían los políticos y la más popular de San Carlos a un costado de la plaza Catedral, donde se bebía jerez frío.

Las veladas danzantes solían realizarse en el Club Comercial donde se celebró con un baile de máscaras el primer aniversario de la separación de Colombia, el 3 de noviembre de 1904. También en el patio del hotel Central por las noches tocaba una orquesta.

Los jóvenes jugaban baseball en "El Cólera" o *Panama Boys*, también integraban una estudiantina y aún tenían tiempo para ensayar con el "Cuadro Talía" una compañía de teatro que dirigía el poeta Alejandro Dutari. Hasta 1908 cuando se inauguró el Teatro Nacional, las representaciones se hacían en el teatro Sarah Bernhardt que habían construido los franceses. Los patricios eran aficionados a la zarzuela y a lo largo del año llegaban compañía españolas que permanecían varios meses, como la del maestro Ucrós.

Años después, cuando abrieron sus puertas los primeros teatros-cinematógrafos en el arrabal, como el Aurora, el Variedades y el Amador, los de adentro adquirieron la costumbre de pasear por el parque de Santa Ana. En realidad, desde mucho antes, el extramuros había sido un sitio de diversiones prohibidas para los jóvenes y no tan jóvenes patricios, al igual que para los marines estadounidenses.

La misa de 8 de la mañana del domingo, así como las procesiones eran otros de los momentos de encuentros públicos. Las del Sagrado Corazón de Jesús y del Rosario eran de las más concurridas y en ellas se mezclaba el fervor religioso con los irrenunciables deberes sociales.

Hasta 1903 la gran fiesta de la patria fue el 28 de noviembre que conmemoraba a un tiempo, la independencia de España y la unión a Colombia. Se celebraba con disfraces y mascaradas, corridas de toros y carreras de caballos desde la Avenida Central hasta Las Bóvedas. El 20 de julio fecha de la independencia de Colombia, también era motivo de festejos. Por el contrario, durante los días de carnaval no se disfrazaban sino que preferían jugar con agua y añil para mojar y embadurnar a las personas. Pero después de la separación de Panamá de Colombia, el Concejo Municipal consideró una irreverencia celebrar a la patria disfrazados y, a partir de 1905, se prohibieron las mascaradas para conmemorar el 3 de noviembre. Entonces, se adoptó la costumbre de disfrazarse durante el carnaval, fiesta que comenzó a adquirir cada vez más importancia para los patricios. Igualmente, el 20 de julio fue sustituido en el calendario festivo de la nueva República por el 4 del mismo mes, día de la independencia Estados Unidos.

La primera reina del carnaval del intramuros fue Manuelita Vallarino en 1910. Hasta entonces esta fiesta había sido una festividad popular del arrabal, pero entonces traspasó las derruidas murallas y se institucionalizó en el Club Unión. Tratándose de una fiesta pagana celebrada por gente piadosa, no podía faltar una “reina mora” que era convertida el martes de carnaval y bautizada por un sacerdote. El lujo y el esplendor impuesto por los patricios, transformaron radicalmente los usos y costumbres de esta fiesta de raigambre popular.

Hacia finales de enero de cada año las familias que poseían casas o fincas en Las Sabanas, Carrasquilla o Juan Díaz, emigraban hacia el campo. El regreso se producía a finales de abril cuando se anunciaban las primeras lluvias y se reiniciaba el año escolar.

## ***La intimidad del hogar***

Pese a la interacción que existía entre el espacio exterior y el espacio interior, lo cierto es que al cerrarse la puerta de entrada a la casa, comenzaba a tejerse la intimidad del hogar -en realidad se trata de un eufemismo pues las puertas de las casas no se cerraban nunca-. Dentro de las casas la figura estelar era la mujer, pues el ámbito doméstico fue, y aún es, el espacio femenino por excelencia.

Las casas tenían dos o tres pisos y estaban construidas de piedra y madera. La planta baja alojaba, por lo general, una tienda o un depósito, sin conexión alguna con la residencia. En el primer alto estaban el comedor, la cocina y varios

cuartos. La sala ocupaba todo el ancho de la vivienda y era una habitación grande con puertas-ventanas con persianas de madera que se abrían hacia el balcón. Las puertas vidrieras y los vidrios en general, fueron introducidos por los estadounidenses. Recién a finales del XIX se impuso el uso de las puertas interiores lo que proporcionó mayor intimidad al espacio.

Al entrar en estas casonas espejos ovalados con ricos marcos daban la bienvenida a los visitantes. Una profusión de cuadros, sobre todo de miembros de la familia, colgaba de las paredes, al tiempo que figurillas de porcelana o de bronce, lámparas procedentes de Europa y carpetas de crochet adornaban las mesas esquineras. Almohadones de seda con flecos, así como flores frescas y plantas tropicales completaban el decorado de la sala. Hacia mediados del siglo XIX hicieron su aparición los relojes de pie, que para la época que nos ocupa eran un elemento decorativo y funcional plenamente integrado al conjunto.

El confinamiento femenino se tradujo en la exuberancia de manteles de hilo bordados, carpetas, colchas, visillos tejidos, cortinas caladas y encajes con que se adornaban las ventanas.

Las familias eran bastante más numerosas que las actuales. Además del padre, la madre y los hijos, por lo general, vivían en la misma casa, una o más tías solteras, algún sobrino huérfano, la abuela viuda y los criados que completaban el mundo privado, integrado como mínimo por una docena de personas. Las parejas solían tener 6, 7 o más hijos. El primogénito hacía su aparición antes de que la pareja cumpliera el primer aniversario de casados y era seguro que en la siguiente década el hogar recibiría un nuevo huésped cada diez o doce meses. Excepto el esposo y los familiares más cercanos, no se consideraba de buen gusto comunicar los embarazos y muchos menos exponer públicamente las redondeces, de manera que los trajes se ampliaban para dar cabida a un almohadón a la altura del pecho para ir disimulando el proceso de gestación o “el estado interesante”, como se decía entonces.

Los niños nacían en las casas con la asistencia de un médico y de una partera. Años más tarde, hacia 1918, se fundó el Hospital Panamá que fue el primer nosocomio privado, pero la costumbre de dar a luz fuera de la casa demoró en imponerse.

La educación religiosa de los niños era responsabilidad exclusiva de las madres. La preparación para la primera comunión que era un acontecimiento trascendental en la vida de todo creyente, se impartía en los hogares. Una vez que la madre consideraba que el niño estaba preparado, se acordaba una entrevista con el cura párroco, para comprobar si estaba listo. Era habitual que varios niños de familiares o amigos que se encontraban en la misma situación se unieran para recibir en forma conjunta “el santo sacramento”. Estas celebraciones no eran mixtas o “alternadas”, como se decía entonces, sino que niños y niñas la recibían en forma separada, el 8 de diciembre en honor a la “Purísima”.

Estos eventos social-religiosos del patriciado, tales como bautizos, bodas y, por supuesto, la primera comunión, quedaban debidamente perpetuados en una buena fotografía que, a principios del siglo XX, tomaba invariablemente Carlos Endara en su estudio de San Felipe.

El matrimonio era la meta ambicionada por hombres y mujeres. Para las niñas, como se llamaba entonces a todas las señoritas patricias, significaba dar rienda

suelta a la maternidad y ejercer su papel de autócratas del hogar: servidumbre, labores, comidas, vestuario, educación de los hijos, nada escapaba a su control. Sin embargo, el tedio era un sentimiento presente en la vida de estas mujeres que intentaban sobrellevar con la costura, el bordado, las oraciones compartidas, las obras de caridad, las visitas a la iglesia, la música y en ocasiones la pintura.

Entre las costumbres coloniales que aún se resistían a desaparecer estaba la siesta. Era habitual que entre las doce del mediodía y las dos de la tarde, cuando el calor se hacía más intenso, la familia entera se recogiera para cumplir con este rito. Este hábito era prescrito por los médicos a comienzos del siglo XX y se cumplía en las hamacas que había en las recámaras y no en las camas para hacer más llevadero el intenso calor.

### **El noviazgo**

Existía una separación claramente marcada en la asignación del papel que los niños y las niñas debían desempeñar dentro de la familia y en la sociedad. Los niños gozaban de más libertad. Podían jugar en las plazas y parques y solían reunirse en el atrio de la Catedral al que llamaban “altozano”, donde conversaban y organizaban juegos. Las niñas vivían más recluidas y vigiladas y, por lo regular, no podían salir de sus casas si no era en compañía de sus padres o de alguna criada. Eran educadas para casarse y cumplir su papel estelar en el hogar.

Las virtudes femeninas más apreciadas eran, según José Agustín Arango: la moral, la laboriosidad, el aseo, el recato, la religiosidad, la humildad, la modestia, la resignación, la obediencia, la delicadeza, la dulzura y la prudencia. En una serie de “Máximas” que escribió para sus hijas el prócer les advirtió que la ostentación, el fanatismo, la novelería, la ignorancia, la presunción, la malacrianza, la habladería, la osadía, la coquetería, el ansia de lujos, la envidia, la familiaridad y la confianza con los extraños y con la servidumbre, los gestos bruscos, las gesticulaciones, la vehemencia, la curiosidad y la crítica, eran vistos como los peores enemigos de las niñas “de buena familia”.

Les advertía que, como la educación femenina estaba tan descuidada, era necesario que se preocuparan por saber escribir, contar y coser y “algo de historia de su país para no hacer el ridículo en sociedad” y agregaba “una mujer ignorante, malcriada y presumida es una carga insoportable para la sociedad”. Las niñas eran educadas para despertar una buena impresión en los demás y para ello era esencial que conversaran poco y con voz templada, apenas audible; que no miraran fijamente a nadie, que no censuraran a las demás jóvenes; que fueran devotas sinceras y no fanáticas hipócritas; que jamás festejaran un chiste indecente o atrevido; que no gesticularan y mucho menos que ambicionaran bienes o lujos que no poseían, pues ese era, según Arango, el camino seguro a la perdición. Igualmente, era considerado de muy mal gusto asomarse al balcón al menor ruido que oyeran, demostrando así una insana curiosidad, y mucho menos sino estaban correctamente peinadas y acicaladas.

El noviazgo era una larga etapa que duraba varios años y comenzaba prematuramente. Durante el período de galanteo, las niñas jamás debían tener la osadía de mirar con vehemencia a la persona que las pretendía “ni mostrar semblante risueño y lleno de confianza” durante las primeras atenciones amorosas. Menos aún debían tolerar una “galantería” indebida o indecente por parte del

pretendiente. Como la unión entre las ramas de una misma familia o entre familias amigas era lo deseable, la mayor parte de los noviazgos surgían en paseos campestres o reuniones sociales, en los que se advertía a las niñas evitar los excesos de familiaridad. Es más, los padres recomendaban que miraran al aspirante “como un enemigo” de quien no se podían fiar, hasta no tener la certeza de su “buena fe y el buen ánimo bien probado con hechos”.

Aunque las posibilidades de casarse, se limitaban al estrecho mercado matrimonial impuesto por el parentesco y la amistad de las familias de los contrayentes, lo cierto es que esta situación no evitaba una serie de formalismos casi rituales. En aquella sociedad con ribetes victorianos uno de los requisitos para formalizar el noviazgo era que el pretendiente solicitara autorización por escrito al padre de la novia. En la carta debía mencionar sus sanas intenciones que invariablemente culminarían en el matrimonio. Una vez aprobado el idilio, comenzaban las visitas a la casa de la joven que se realizaban en presencia de algún miembro de la familia, de preferencia la madre. La privacidad y mucho menos la intimidad tenían cabida en aquel escenario.

Las bodas se realizaban en la Catedral o en la iglesia de San José adonde la novia llegaba a pie. Los trajes de novia los confeccionaban las costureras panameñas según los modelos parisinos que se reproducían en el figurín *El Eco de la Moda*, o se adquirían en el Bazar Francés. Años después, se instaló en Panamá Madame de Hond, una francesa que vistió a la mayoría de las novias patricias. Junto con el vestido de la novia se confeccionaban los elaborados y costosos ajuares que incluían la ropa que la recién casada usaría durante todo el año siguiente a la boda, así como la ropa blanca preferiblemente de hilo con el monograma de la pareja entrelazado en un complicado bordado.

Los deberes maritales de las damas elegantes eran sagra dos y rayaban en un cuasi apostolado que sólo concluía con la muerte de uno de los cónyuges, pues el divorcio o la separación no tenían cabida entre los patricios.

En 1929, Pablo Arosemena resumió para su hija Emma el comportamiento que debía observar después de su matrimonio: “Una vez casada, todos los hombres han muerto para ti, exceptuando únicamente tu marido y tu padre ... Nunca recibas hombre alguno si estás sola ... No des celos a tu marido, aún cuando lo sorprendas cortejando, loco de cariño, a otra mujer. La mujer que da celos se rebaja y debilita su posición. Al contrario, la que disimula, sufre, pero triunfa. Las mujeres tienen un arma terrible: las lágrimas. El llanto encadena leones”. Y proseguía: “En el hogar hace más falta una cocinera que una artista. Cocinar es de rigor. Que tu marido halle mejor la comida de su casa que la del hotel. Cuida con esmero de tu casa y especialmente los objetos de tu marido. Que nunca falte el botón a sus camisas, que nunca tengan un roto sus medias ...”. En cuanto a su apariencia personal le recomendaba: “Tres son las cualidades físicas de una mujer: aseo, aseo y aseo. Nunca te presentes a tu marido desgredada, mal vestida, en chancletas o sin medias”. Para concluir le sugería: “No trates de imponerte a tu marido ... No te mezcles en los negocios de tu marido, a menos que él te consulte sobre ellos. Si hace malos negocios, atenúa su pena, aconsejándole resignación ... Recíbelo siempre con amabilidad, aún cuando vaya a la casa después de haber observado conducta incorrecta ... Procura no encolerizarte jamás y sobre todo, disimula tu disgusto. La cólera es una locura



corta y en el estado de locura se ejecutan actos muy graves e irremediables ... Sé hija mía, limpia, sin mancha y sea la dicha de tu marido el objeto de tus desvelos. Sé limpia de alma y de cuerpo”

### **Educación y cultura**

Cuando los niños llegaban a la edad escolar comenzaban su educación formal en la escuela de doña Mercedes Urriola, donde según Ricardo J. Alfaro aprendían a leer con el sistema “Cristo a-b-c-“. Después que sabían leer o “decorar” como se decía entonces, pasaban al Colegio de San Vicente de Paul que funcionaba frente al templo de San Felipe Neri y, por último, a la escuela de la señorita Marina Ucrós que inicialmente era mixta o “alternada”. Los jóvenes continuaban sus estudios secundarios en el Colegio de los Escolapios y después de su fundación, en 1908, con los Hermanos Cristianos de La Salle. Como en Panamá no había universidades, una vez concluidos los estudios secundarios era necesario viajar al extranjero. Los más afortunados completaban su educación en Europa o en Estados Unidos, otros viajaban a Bogotá o Cartagena, pero la mayoría permanecía en Panamá y daba por concluida su educación formal al graduarse del colegio secundario.

Después de la instalación de los hermanos lasallistas, el colegio de Marina Ucrós pasó a ser exclusivamente femenino y se conoció como el Colegio de San José. A comienzos del siglo XX todas las niñas de San Felipe concurrían invariablemente a este centro donde aprendían a leer, escribir, matemáticas, religión, “buenos modales y urbanidad”, a coser y música. El colegio poseía su propia estudiantina y, a finales de enero, después de los exámenes de fin de curso que eran públicos, el año escolar se clausuraba con un certamen en el teatro organizado por las propias alumnas. La educación femenina se completaba con el estudio de piano, canto y pintura. Pocas de estas jóvenes iban al extranjero a proseguir estudios, pero, aquellas que sí lo hacían, no ingresaban en las universidades, sino que se dedicaban a estudiar o perfeccionar idiomas. A su regreso, por lo general, encontraban la vida de Panamá extremadamente tediosa, razón por la cual, en 1904, un grupo de ellas formó el “Club Iris”, cuyo objetivo era animar la decaída actividad social mediante la organización de veladas danzantes y paseos al aire libre.

También en 1904 se fundó la Escuela Nacional de Música y Declamación que estuvo bajo la dirección de Narciso Garay. Por estos años igualmente regresó de París el maestro Roberto Lewis quien instaló su atelier de pintura y abrió una academia que funcionaba por las tardes en el Instituto Nacional y donde algunas damas distinguidas comenzaron a recibir clases de pintura.

La lectura era una afición cultivada con esmero por una sociedad que no tenía mayores entretenimientos. Las obras de Anatole France, Víctor Hugo, Lamartine, Teophile Gauthier, Lord Byron, Walter Scott, Milton y su famoso *Paradise Lost*, D’Annunzio, Montalvo, Díaz Mirón, Núñez de Arce o Salgari, revelan el gusto por el romance y las aventuras. Las obras solían leerse en sus idiomas originales, de manera que casi todos en aquella sociedad hablaban o por lo menos leían en más de una lengua.

### **Salud, luto, caridad y concursos de belleza**

Hasta la llegada de los estadounidenses las tasas de mortalidad eran muy elevadas en Panamá. Con la pavimentación de las calles, la instalación del sistema de alcantarillado y la eliminación de los mosquitos, la salud mejoró en general. Aunque carecemos de indicadores precisos para la época, se sabe que la mortalidad infantil fue la que tuvo mayor incidencia, de manera que casi todas las familias habían sufrido la muerte de un hijo en la infancia. Al dolor que producía la muerte, se sumaba el requerimiento social de un luto largo y riguroso, sobre todo para las damas. Reclusión y ropa negra caracterizaban el año siguiente al fallecimiento de un familiar cercano. Del negro se pasaba al gris y después al morado o violeta. La mortalidad era tan alta que había señoras que no poseían ropa de otros colores porque siempre estaban guardando luto. Para los hombres el duelo se exteriorizaba con un listón de seda negra aplicado sobre una de las mangas de las camisas.

Los velorios congregaban a todos los patricios, que llegaban al rito funerario portando un plato de comida, en lugar de flores.

El primer oculista que hubo en Panamá llegó en la última década del siglo XIX. Como nadie confeccionaba lentes en el Istmo las recetas iban en barco hasta Nueva York desde donde retornaban transformadas en anteojos. En cuanto a los dentistas, en 1904, atendían en Panamá los hermanos Manuel y Eloy Pareja que habían estudiado en Cartagena, así como J.B. Calvo y John de la Parra, que era el preferido por los estadounidenses de la Zona del Canal.

Las damas cosían ellas mismas, con su dedal de oro, la ropa sencilla que usaban entre casa y la de los niños, así como otras que destinaban para sus obras sociales. En ocasiones, se reunían con otras señoras y señoritas para coser acompañadas y también para rezar el rosario. Para estas féminas piadosas y devotas, su salvación personal y la de sus familiares constituía una fuente de preocupación. En consecuencia, patrocinaban obras de caridad, repartían limosnas y ayudaban a los más necesitados. A inicios de la República, las veladas artísticas a beneficio del Hogar San José de Malambo se realizaban anualmente y constituían uno de los acontecimientos sociales más sonados. En ellas actuaba la compañía de teatro "cuadro Talía" cuyo elenco lo integraban los jóvenes de las principales familias del Casco Viejo. En el intermedio, la señorita Carmen Márquez cantaba "pasión del alma mía", acompañada por el maestro Santos Jorge, compositor de la música del recientemente adoptado himno nacional.

También los jóvenes patrocinaban iniciativas caritativas como cuando a finales de 1905, los futuros presidentes Ricardo J. Alfaro y Juan Demóstenes Arosemena, ambos con poco más de 20 años, organizaron una fiesta de Navidad en el parque Catedral el 25 de diciembre donde repartieron juguetes y comida entre los niños pobres del arrabal.

Cuando en 1917 se fundó la Cruz Roja panameña la Primera Dama de la República asumió la presidencia de honor y las damas distinguidas comenzaron a colaborar de lleno con esta asociación, para lo cual organizaban lucidas galas.

El primer concurso de belleza que se realizó en San Felipe fue organizado por *El Heraldo del Istmo*, en 1905, con el objetivo de seleccionar a la señorita más bella del intramuros. El premio consistía en la publicación de su foto en el periódico y el otorgamiento de una medalla de oro.

Los votantes debían enviar por escrito el nombre de la joven de su elección, proceso que llevó varios meses, durante los cuales la redacción de *El Heraldo* publicó, quincenalmente, los resultados. Finalmente, resultó ser la ganadora Leonor Arias quien obtuvo 524 votos, seguida por Leticia López y Bertilda Pérez.

Otros concursos convocados por esta época no despertaron tanto entusiasmo como uno de sonetos y otro de ensayos, organizados ambos por Guillermo Andreve, en los que participaron menos de una decena de aspirantes.

### **Compras y gastos**

Los almacenes que surtían de productos a la elite se encontraban a poca distancia de sus residencias. Para comprar no se necesitaba disponer de dinero en efectivo, pues casi todas las familias tenían cuentas en las principales tiendas y las compras se iban anotando en una libreta. Se cancelaban sin intereses, según el arreglo convenido de antemano con el jefe de la familia. La confianza, basada en la honradez y en la palabra empeñada, constituían las mejores bazas de esta sociedad que aún rendía más culto a un apellido sin manchas que a la posesión de una gran fortuna. Los bancos eran escasos y no contaban con la confianza de muchos, de manera que las familias acomodadas solían convertir su dinero en barras de oro y plata que guardaban debajo de la cama.

Los artículos ofrecidos en los almacenes de la ciudad de Panamá, a comienzos del siglo XX, ponen de manifiesto la diversificación de los patrones de consumo, que se fortalecieron después de la llegada de los estadounidenses.

El Bazar Francés de Máximo Heurtematte era, sin lugar a dudas, uno de los almacenes más selectos y preferidos de las damas elegantes de la buena sociedad. Junto con “A la Ville de Paris” de H. De Sola se disputaba la preferencia de las damas distinguidas. Allí se adquiría ropa de casimir, chalecos de piqué y de fantasía, perfumes de Roger Gallet, Piver, Pinaud y Colgate, calzados Emerson y hasta máquinas de coser.

En la plaza Catedral y la calle quinta estaba el almacén Maduro e hijos que vendía sombreros, perfumes, sedas del oriente, artículos deportivos Goldsmith, *souvenirs* y las novedades recién llegadas de París, en 1904, tales como ropa interior femenina y faldas ya confeccionadas. Había también una amplia variedad de tafetanes negros labrados, *gros* de seda, rasos, muselinas de sede, *voile*, gasas de crespón, encajes y lanas, así como objetos electro-plateados, imaginamos que petacas, y tarjetas postales con vistas de la ciudad.

En la librería Hispano-Colombia de Y. Preciado se vendían tarjetas, papel y sobres de luto, plumas de marfil y nácar, libros, devocionarios con pasta de marfil, nácar, carey y madera esculpida. En la farmacia y droguería El Globo ubicada frente al convento de San Juan de Dios, se compraban medicinas tales como agentes de sulfato de quinina Pelletier; Kine Carlos; pastillas *hay dock*; vino San Rafael; especialidades Milhau, remedios cuticura, agua florida Mc Kesson & Robbins y píldoras Oporto, así como perfumes, aceites, pinturas y barnices.

En la calle cuarta y la Avenida Central estaba la sastrería de Julio Pasquel que ofrecía casimires ingleses. Un poco más adelante en la Avenida Central entre las calles 8 y 9 estaba la ferretería de Emanuel Lyons y sobre la calle 8, el almacén de los señores Piza y Piza que se ocupaba el comercio al por mayor. Muchos de

estos ricos comerciantes de origen hebreo fueron integrados al reducido y selecto mundo de los patricios gracias al poder del dinero.

Esta red socio-familiar tejida cuidadosa y pacientemente, en el que las pautas raciales, residenciales y matrimoniales ocupaban un lugar de privilegio, no tocó a su fin cuando el Casco Viejo se agotó como modelo urbano y tuvo que ser abandonado por los patricios hacia la tercera década del siglo XX. El espíritu de familia, de clan, de casta resistió los embates de la distancia entre unos y otros, diseminados inicialmente por La Exposición, Bella Vista y Vistamar, de manera que las murallas sociales se mantuvieron intactas. Se amplió el espacio urbano pero no el espiritual, lo que aún hoy en día se percibe en algunos sectores.

### **Bibliografía**

- Abbott; Willis John, *Panama and the Canal in pictures and prose*. Syndicate Publishing Co. New York, 1913.
- Alfaro, Ricardo J., "Remembranzas". *Revista Lotería*, N°317, Panamá, agosto de 1982.
- Arango, Hortensia R. de, "Cómo fue nuestra vida allá por el 64". *Revista Épocas*, N°53, marzo 1° de 1949.
- Araúz, Celestino y Patricia Pizzurno, *El Panamá hispano (1501-1821)*. Ediciones La Prensa, Panamá, 1991.
- Araúz, Celestino y Patricia Pizzurno, *El Panamá colombiano (1821-1903)*, Ediciones Pribanco-La Prensa, Panamá, 1993.
- Biesanz, John y Mavis, *Panamá y sus gentes*. México, 1961.
- Castellero Calvo, Alfredo, *La ciudad imaginada*. Ministerio de la Presidencia, Panamá 1999.
- Conniff, Michael, *Black Labor in a white Canal*. New Mexico, University Press, 1993.
- De Roux, Guillermo, "Fachadas". Catálogo a la exposición de Ida Vallarino Arias. Museo de Arte Contemporáneo, Panamá, 1988.
- Díaz, Damaris, "Génesis de la ciudad republicana". Agenda del Centenario, Panamá, 2001.
- *El libro azul de Panamá (1916-1917)*.
- Espino, Rolando, "Desarrollo urbano de la ciudad de Panamá", INAC, Panamá, 1974.
- Figueroa Navarro, Alfredo, *Dominio y sociedad en el Panamá colombiano (1821-1903)*. EUPAN, Panamá 1978.
- Gasteazoro, Carlos Manuel, "Ida Vallarino retorna con sus relieves". Club Unión, 1988.
- Gasteazoro, Carlos Manuel, "La nostalgia poética de Ida Vallarino", Panamá, 1987.
- Gasteazoro, Carlos Manuel, "Presentación de Narciso Garay", Panamá, 1979.
- Gutiérrez, Samuel, *Arquitectura panameña*. Panamá, Editora Litográfica S.A., 1966.
- Jaén Suárez, Omar, *La población del Istmo de Panamá del siglo XVI al siglo XX*, Panamá, 1978 y Madrid, 1999.
- Lewis Arango, Samuel, *Retazos históricos*. Panamá, 1975.
- Pizzurno, Patricia, "En busca del tiempo perdido. Ida Vallarino recordando a San Felipe". *Revista Siete*, domingo 15 de julio de 2001.
- Pizzurno, Patricia, "San Felipe íntimo". Catálogo de la exposición "Mi Panamá de antaño". Museo de Arte Contemporáneo, Panamá, noviembre de 2001.
- Pizzurno, Patricia y Celestino Andrés Araúz, *Estudios sobre el Panamá republicano 1903-1989*. Impresiones Manfer, Panamá, 1997.
- Tejeira Davis, Eduardo y Vanesa Spadafora, *El Casco Antiguo de la ciudad de Panamá*, Ciudad-City, diciembre 2001.
- Wolfschoon, Eric, *Las manifestaciones artísticas en Panamá*, EUPAN, Panamá, 1984.

### Periódicos de la época

- *El Heraldo del Istmo*, 1904 y 1905.

### Documentos

- "Carta de Pablo Arosemena a su hija Emma". Panamá 1929. *Revista Siete*, Panamá junio 23 de 2002.

- "Diario privado de Ricardo J. Alfaro" (en manos de sus descendientes).
- "Máximas" que José Agustín Arango le dirigió a sus hijas, (el documento original reposa en manos de los descendientes del prócer).
- Jenny White Del Bal: "Correspondencia privada (1863-1864)". Cartas traducidas del inglés.

#### Entrevistas

- Iván Alfaro Lyons
- Ida Vallarino de Arias

# LA POLITICA NEOLIBERAL Y LAS POLITICAS PUBLICAS DE GENERO\*

Juana Camargo G.\*\*  
Rebeca Yanis\*\*\*

\*Ponencia presentada en el VI Congreso Centroamericano de Historia, efectuado en la Universidad de Panamá del 22 al 26 de julio de 2002.

\*\*Socióloga, profesora del Departamento de Sociología de la Universidad de Panamá.

\*\*\*Socióloga.

## 1. Políticas de desarrollo: la situación de las mujeres

En este trabajo se reflexiona sobre la influencia de la política económica neoliberal en la condición de desigualdad de las mujeres. Se cuestiona si en el marco de tales políticas, particularmente la relacionada con la contracción del gasto público, es posible reducir las desigualdades de género. En efecto, los esfuerzos realizados por el Estado panameño durante los últimos ocho años, muestran que es posible abonar el debate y la conciencia en torno a este hecho; no obstante, en su ejecución, las políticas públicas al respecto son de alcance estructural limitado, sin capacidad objetiva para eliminar factores que obstaculizan el empoderamiento femenino y la eliminación de las desigualdades, esta situación responde así a las barreras que fijan las políticas neoliberales.

## Una mirada histórica a las políticas públicas y las mujeres

Las mujeres panameñas durante los últimos cien años han participado en la lucha por el desarrollo social del país. En las primeras décadas, develando el carácter excluyente del liberalismo y conquistando para sí su derecho al sufragio en 1945. La emergencia feminista de las primeras y últimas décadas del siglo XX muestran una amalgama de posiciones teóricas que elevaron su conciencia, y generaron sus organizaciones y movimientos.

Posterior a la segunda guerra mundial con la instauración en el mundo desarrollado de las políticas de bienestar, se establecen en América Latina las primeras preocupaciones de políticas públicas que vinculan a las mujeres al desarrollo. Se trata de intervenciones dirigidas al control del crecimiento de la población, focalizadas en el rol materno, esto es, en la familia, sin considerarla como un sujeto del desarrollo social.

En la década de 1970, el enfoque mujeres en el desarrollo (MED)<sup>1</sup> se interesó en considerarlas como sujetos de derechos y en transformar su posición subordinada. Las condiciones de dependencia de los países periféricos y las relaciones de género que están en la base de la organización social, marginaban y excluían con mayor fuerza a las mujeres. En función de ello, los programas derivados de este enfoque se interesaban en incrementar la actividad productiva

de las mujeres pobres en el ámbito doméstico y en el mercado, en desplegar actividades para la redistribución de la hegemonía masculina (Luna, 1998). En la realidad, esto último no pasó de ser una propuesta. Por otra parte, las mujeres siempre han ocupado un lugar importante en la estructura de producción. El problema radica en que su esfuerzo productivo no es reconocido.

A fines de la década de 1980 y a principios de la década de 1990, ante el debilitamiento de las políticas sociales, ocasionado por la crisis de la deuda externa, se hace más evidente que los proyectos de desarrollo generaban beneficios diferenciales para mujeres y hombres por la presencia de relaciones de poder androcéntricas y los roles asignados a cada sexo.

Un nuevo enfoque va a conformarse para analizar la realidad: género en el desarrollo (GED). Con éste se diferencia la posición y condición de las mujeres, relevando y diferenciando en el análisis, la existencia de necesidades prácticas y estratégicas de género. “Este enfoque incorpora a la teoría del desarrollo nuevos elementos para explicar que desde los intereses prácticos se puede evolucionar hacia los estratégicos, a través del empoderamiento” (Luna, 1998).

El empoderamiento, según Lola Luna, es un modelo surgido en la India en 1984, su antecedente más inmediato es la metodología de la educación popular desarrollada por Paulo Freire. En el enfoque GED se define como “el acceso paulatino de las mujeres al control de recursos materiales (físicos, humanos o financieros, como el agua, la tierra, los bosques, los cuerpos, el trabajo y el dinero), de recursos intelectuales (conocimientos, información e ideas) y de la ideología (facilitada para generar, propagar, sostener e institucionalizar creencias, valores, actitudes y comportamientos)” (Luna, 1998). Influir sobre la producción, distribución y consumo de dichos recursos supone para las mujeres participar con poder, esto es empoderada.

En Panamá, las políticas hacia las mujeres estuvieron permeadas, en los ámbitos donde se intervino, por concepciones asistencialistas y centradas en los roles tradicionalmente asignados a las mujeres, lo que más bien se corresponde con el enfoque de bienestar, propio del desarrollismo.

### **Plan Nacional Mujer y Desarrollo 1995-2000**

Las políticas contra la discriminación de las mujeres están vinculadas a los mandatos de las conferencias mundiales de la mujer. En Panamá éstas fueron formuladas desde las demandas de las mujeres y de sus organizaciones, plasmadas en el Plan Nacional Mujer y Desarrollo. No obstante, la inclusión de dicho plan en la agenda gubernamental no implicó su ejecución, ésta prácticamente se circunscribió a los proyectos subvencionados por la cooperación externa, en particular de la Unión Europea, con PROIGUALDAD.<sup>2</sup> En ningún año de vigencia los proyectos del PNMD, como tal, se incorporaron en los presupuestos gubernamentales. El Estado como es conocido, no es un elemento neutro en la construcción de género, ni en el establecimiento de desigualdades sociales, tampoco, éstas se agotan en sus estructuras, pero es un actor importante para articular políticas públicas que reduzcan estas desigualdades al nada.

En la actualidad, el accionar del aparato gubernamental existe en el marco de decisiones de políticas macroeconómicas, de naturaleza excluyente, cuya intención no es el desarrollo humano sostenible, por el contrario, son políticas que le han creado mayores obstáculos a la existencia humana. En el caso de las demandas de las mujeres se han experimentado avances, que han hecho florecer nuevas esperanzas, pero al mismo tiempo, son más las mujeres de todas las

edades excluidas y empobrecidas, para quienes el desarrollo continúa siendo una quimera.

En el marco del capitalismo, particularmente en su fase neoliberal, la política social se aleja de los principios de justicia social. “Hacerlo crearía un conjunto de instrumentos que podrían ayudar a eliminar las relaciones de explotación en la esfera productiva y reproductivas de la actividad económica y social, que crean y exacerban la pobreza y la desigualdad” (Durano, 2002).

Las relaciones de género existentes, justamente contribuyen a sostener las relaciones de explotación, a través de las condiciones y roles que se asignan a la familia y, en especial, a las mujeres. En esta institución se define una organización social que transfiere recursos, permanentemente, de las mujeres a las actividades del mercado. Es necesario que este hecho sea reconocido por la política macroeconómica, en consecuencia, por la política social, a fin de eliminar tales desajustes económicos y hacer justicia a las mujeres. La disyuntiva precisa es si en las actuales condiciones pueden establecerse políticas sociales que enfrenten las políticas impuestas por el mercado.

Entre las experiencias acumuladas en estos años, está el establecimiento de mecanismos gubernamentales en las instituciones, con el propósito de incorporar la perspectiva de género en sus estructuras y desplazar las concepciones y estructuras que rigen la conducta económica social que mantienen la discriminación hacia las mujeres. Lamentablemente, dichos mecanismos en su mayoría no se sitúan en las esferas de mayor autoridad y de poder, como tampoco perciben recursos financieros para su trabajo, por lo que su labor para hacer cumplir la legislación y reducir las desigualdades es limitada.

Los cambios reales en la posición y condición de las mujeres necesariamente tienen que darse acompañados de transformaciones del sistema económico y en la gestión gubernamental. Las demandas de las mujeres establecidas en el Plan Nacional Mujer y Desarrollo y en el recién formulado Plan de Igualdad de Oportunidades para las Mujeres 2002-2006, establecen importantes avances, pero sólo su ejecución podrá situar a las mujeres panameñas en condiciones de justicia y equidad. Hasta ahora pareciera que no habrá cambios en la política macroeconómica neoliberal del país, por lo tanto, para que las demandas de las mujeres se incorporen en los proyectos y planes del Ministerio de Economía y Finanzas y de toda la estructura gubernamental, tendrá que ser con la lucha del movimiento de mujeres.

## **2. Estructura de la discriminación hacia las mujeres y las políticas neoliberales**

a. Los procesos de globalización desde una mirada de género

Existe un consenso sobre el carácter excluyente de la globalización,<sup>3</sup> ésta aparece como un sinónimo de las políticas neoliberales,<sup>4</sup> lo cual está vinculado a la utilización que hace de dicho proceso el capital transnacional, además, ideológicamente, el neoliberalismo emerge como un modelo económico triunfante.

Los países desarrollados y las instituciones multilaterales (Banco Mundial (BM), Fondo Monetario Internacional (FMI), Organización Mundial del Comercio (OMC)) en defensa de la agenda de las grandes empresas transnacionales,



obligan la instrumentación de las políticas neoliberales con las cuales perpetúan las desigualdades sociales, al fortificar las estructuras del sistema capitalista que las genera. El BM, el FMI, y la OMC son las autoridades centrales que negocian los acuerdos financieros y comerciales mundiales, definen las reglas del libre mercado, las finanzas, la privatización de los servicios públicos y el pago sin retraso de la deuda externa (Lamarca, 2001). En tales condiciones, apelando a la globalización se desdibujan las políticas nacionales y se vulnera profundamente la soberanía nacional. Sólo los capitales logran movimientos sin control alguno.

La desnacionalización deriva en un proceso de adaptación de las economías nacionales, con lo cual se orientan cambios en el sistema tributario, dirigidos a liberar las ganancias del capital de cargas impositivas. Los impuestos por ingresos del trabajo se incrementan, y para el capital se reducen en la proporción total de impuestos. Las reformas tributarias que se proponen buscan cargar la crisis capitalista sobre las ya empobrecidas capas medias y sobre la clase trabajadora y campesina. También, la adaptación de la economía obliga a la reducción y contención del gasto público, con lo cual se despide al funcionariado (en especial a las mujeres), al tiempo que se reducen los fondos para políticas sociales. A los gobiernos neoliberales, en consecuencia, no les interesa adoptar políticas de pleno empleo (las que nunca se ejecutaron en los países dependientes, periféricos). Lo que se instaura es la inseguridad laboral, el empleo precario y fuertes presiones para eliminar el sistema de seguridad social, basado en la solidaridad (Todaro, 2000).

Hasta ahora, los responsables de estas políticas plantean que la globalización económica es un fenómeno inevitable, sin embargo, su establecimiento lo logran las decisiones conjuntas entre el mundo desarrollado, sus transnacionales y los organismos multilaterales, que ellos dirigen, instrumentados para continuar la exclusión, el sometimiento y la dependencia de los países no desarrollados. Además, hace al mercado el elemento articulador de todos los procesos de la vida económica y social y al Estado su instrumento de intervención.

Los beneficios de la globalización económica neoliberal son claros, ensanchan las riquezas de la burguesía mundial y hacen de los pobres sus víctimas: el 20 por ciento más rico de la población mundial gana 74 veces más que el 20 por ciento inferior; las 200 personas más ricas del mundo tienen más dinero que el ingreso combinado del 40 por ciento inferior de la población mundial (Informe de Desarrollo Humano 1999, PNUD) (Zeitlin, 2001). Trescientas transnacionales controlan la cuarta parte del producto bruto mundial. Doscientas de estas corporaciones tienen ventas que superan las economías sumadas de 182 países o ingresos superiores a las 4/5 partes de la humanidad. De las 100 economías mayores del mundo, 52 son empresas transnacionales (Lamarca, 2001). Mientras que las mujeres representan el 70 por ciento de los 1,300 millones de pobres en el mundo y el número de mujeres rurales en absoluta pobreza aumentó al 50 por ciento en las últimas dos décadas, frente al 30 por ciento de los hombres (Zeitlin, 2001). Situación de la que no escapan ni los propios países desarrollados. EEUU, por ejemplo, que hasta el 11 de septiembre exhibió un importante crecimiento económico, cuenta con 34 millones de personas en condiciones de pobreza y un tercio de los hogares empobrecidos son dirigidos por las mujeres (Zeitlin, 2001).

En Panamá, la desigualdad en la distribución del ingreso es la más alta en América Latina. El 20 por ciento más rico de la población recibió en promedio 36 por ciento veces el ingreso que recibió el 20 por ciento más pobre. El quinto quintil recibió el 63 por ciento del ingreso total, mientras que el primer quintil recibió el 2 por ciento. A pesar de que el ingreso promedio en Panamá es más alto que en muchos otros países latinoamericanos, persiste una pobreza profunda, afectando al 42 por ciento de la población panameña, según datos de 1997. En el área urbana la pobreza afecta al 22 por ciento de la población, mientras que en el área rural a 67 por ciento (Jong y Vos, 2000).

#### **b. Políticas instrumentadas por el modelo neoliberal. Política de ajuste estructural**

Estas políticas se instauran en América Latina a partir de la crisis de la deuda externa de la década de 1980, priorizando en la agenda gubernamental el pago de la misma a los acreedores. La deuda externa es una pesada carga, que a pesar de la constante transferencia de capitales de los países no desarrollados hacia los desarrollados, crece exponencialmente, y su reducción se convierte en una quimera que lo único que provoca es hacer más neocoloniales a los gobiernos, sin poder ni control para adoptar políticas de desarrollo nacional.

Por sus resultados, las políticas de ajuste han sido concentradoras del ingreso, al tiempo que han generado una enorme deuda social al perseguir ajustes en los gastos sociales del Estado y de achicar su estructura. La reducción del gasto menoscaba las condiciones de vida de la población al deteriorar la calidad de los servicios de salud, de educación, de saneamiento ambiental, de acceso al agua potable, entre otros servicios. Además, elimina conquistas importantes que contribuían a atender necesidades prácticas de las mujeres. Los gobiernos se desentendieron de los centros para la atención a la infancia, eliminaron centros maternos y parvularios, se incrementó la desnutrición y la falta de atención a las madres gestantes, particularmente en las áreas indígenas donde la pobreza afecta al 95.4 por ciento (Diagnóstico PIOM II, 2002).

El ajuste estructural es, entonces, el cambio del marco regulatorio nacional e internacional, necesario para adaptarse a los requerimientos de la globalización. (Todaro, 2000).

Para ello los gobiernos abren las economías a la inversión externa, reduciendo los aranceles, desregulando las relaciones laborales a favor de los empresarios, y desprotegiendo la industria nacional. En tales circunstancias, esas políticas han creado un elevado desempleo y bajas remuneraciones, afectando con mayor fuerza a las mujeres, ya que éstas tienen las tasas más altas de desempleo y las peores condiciones del mercado de trabajo, inferior calidad de vida y mayor pobreza, particularmente, las que viven en el campo.

Los procesos de liberalización del comercio, la privatización de sectores y empresas, como la reducción del gasto social, al deteriorar los servicios públicos obligan a las mujeres a salir en busca de empleos y los que encuentran generalmente son aquellos de bajas remuneraciones y con malas condiciones laborales. Además deben inventarse estrategias de sobrevivencia para hacer frente a la carga adicional que el Estado deja en sus manos, pues los determinantes de género hacen que las mujeres dentro de las familias deban

suplir los servicios sociales y las necesidades de reproducción social que el sistema económico requiere para su funcionamiento.

Como vemos, contrario a los optimistas discursos de los neoliberales, las condiciones de vida de las mujeres en general se han agravado, pero son las mujeres campesinas quienes han sufrido desproporcionadamente la explotación instrumentada por las políticas de exportación, cuya lógica competitiva ha desestabilizado y arruinado la explotación familiar, a los pequeños agricultores y la subsistencia. La agricultura que es protegida en el mundo desarrollado, en América Latina a los gobiernos se les impide cualquier subsidio al campesinado. A los pobres del campo se les obliga a competir en desventaja, además, son irrisorios los precios a los cuales se les obliga a vender sus cosechas. La reducción del apoyo estatal al campo, amén de la corrupción y el clientelismo que campea, fuerza a las comunidades campesinas a dejar sus cultivos de productos nacionales y a emigrar a áreas urbanas.

Hasta el momento nada parece indicar que las organizaciones mundiales, administradoras del comercio y gestoras económicas de la dependencia, retrocedan frente al caos y pobreza que han creado, no se amedrentan frente a los cacerolazos argentinos, lejos de ello, en el Consenso de Monterrey (marzo, 2002) consolidaron la globalización económica, al garantizar la movilidad sin barreras de los capitales internacionales, y liquidar cualquier posición que pretenda establecer impuestos al capital, a la inversión extranjera directa (Durano, 2002).

### **c. Situación de las mujeres en el mercado de trabajo y la flexibilización de las políticas laborales**

La construcción de género sustenta la división sexual de las ocupaciones en masculinas y femeninas dentro del mercado de trabajo formal y marginal, a las que se les otorga una valoración jerarquizada y diferenciada. El mercado de trabajo discrimina a las mujeres: la actividad económica se asegura una mano de obra con las peores remuneraciones, además, proporciona la mayor inserción en actividades subvaloradas, como es, en nuestro caso, la de los servicios personales. Puede incrementarse la tasa de empleo femenino, sin embargo, continua la segregación y la discriminación. Por otra parte, es un hecho que en los casos en que los salarios de las mujeres se equiparan con los de los hombres, no es precisamente por que haya aumentado su remuneración, sino por el descenso del salario masculino (*Revista Internacional del Trabajo*, 2000).

La desregulación del mercado laboral jerarquiza, aún más, su ámbito formal, el cual, supuestamente, brinda mayor estabilidad y lo ocupa la mano de obra calificada, este es copado principalmente por hombres; su contraparte, el empleo en el sector informal (marginal), se caracteriza, justamente por estar desvalorizado, no calificado y sin ningún tipo de seguridad, regularmente son más las mujeres e infantes quienes se insertan en él. Al mismo tiempo, para ellas se incrementa el trabajo no remunerado<sup>5</sup> al necesitar más tiempo para comprar la carestía de los precios de la canasta de alimentos y la reducción de los servicios básicos que debe ofrecer el Estado. El trabajo no remunerado de las mujeres como vemos es el resultado de los roles de género asignados, como de las necesidades de la sociedad (Stern, 1998).

Las mujeres tienen los indicadores más elevados de desempleo, posibilitar su acceso implica cambiar la situación de segregación en el mercado de trabajo. En Panamá, según el censo del año 2000, la tasa de actividad femenina representa el 35 por ciento y la desocupación de las mujeres alcanza el 16.7 por ciento, mientras que los hombres son el 11.1 por ciento. En la inserción de las mujeres panameñas en el mercado de trabajo, el problema principal radica en el tipo de actividades en el que se insertan y las condiciones laborales desventajosas que experimentan por razones de sexo. “Las responsabilidades familiares hacen a las mujeres más vulnerables a la precarización de los empleos ya que muchas veces deben aceptar trabajos de peor calidad, con menor protección laboral y de seguridad social, a cambio de flexibilidad para compatibilizar trabajo doméstico y trabajo remunerado. Esto permite transformar esta vulnerabilidad de las mujeres en parte de la estrategia desreguladora del mercado de trabajo.” (Todaro, 2000).

Los gobiernos obviamente, deberían ser los principales interesados en revertir estas condiciones injustas, además, honrar los compromisos asumidos en la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social de 1995, y la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer, respecto a lograr las metas del pleno empleo y el acceso de las mujeres en igualdad de condiciones al mismo. En el discurso, incluso en la legislación nacional hay políticas que benefician a las mujeres en este aspecto, no obstante, es muy poco su avance, particularmente por los obstáculos que significan el ajuste estructural, las políticas de flexibilización y desregulación del mercado laboral. Pues, como se señaló, en el marco de esas políticas, el pleno empleo no es el objetivo, la meta ni una preocupación del Ministerio de Economía y Finanzas, mucho menos del Ministerio de Trabajo.

En las políticas públicas con perspectiva de género sobre el empleo de las mujeres, J. Stern expresa lo siguiente: “El hecho que ‘mujer y desigualdad de género’ reciba atención por encima del promedio de parte de los gobiernos representa un avance significativo. *Este avance se retrasa, sin embargo, si proporcionalmente se presta menos atención a los programas de empleo y si éstos no son coordinados con los programas de igualdad de género.* Pasar por alto la importancia del status de la mujer como trabajadora (remunerada o no) perpetúa la devaluación del trabajo de la mujer y la invisibilidad de la trabajadora, y provoca políticas de trabajo insensibles a las cuestiones de género”... asumir compromisos hacia las mujeres significa encarar todos estos problemas de la vida de las mujeres (desde la violencia hasta el trabajo) y comprender que no se puede resolver por separado. Por ejemplo, la violencia contra la mujer nunca será erradicada si las mujeres no tienen estabilidad financiera o el acceso a los recursos financieros para conseguir empleos que les permitan dejar relaciones abusivas y mantenerse a sí mismas (Stern, 1998).

La cultura económica sexista situó la división del trabajo y la discriminación de las mujeres en la producción como algo lógico y natural. Además, el valor del trabajo realizado en el ámbito doméstico fue ignorado y determinado como un bien libre, sin ninguna relación con la economía. Determinar el valor del ámbito doméstico es una tarea importante, además, cuando las mujeres dejan esta faena, permiten que pueda observarse el enorme valor que tiene. La reproducción social por siglos ha generado ganancias al capital. El trabajo del cuidado por ejemplo, es impagable, por ello es extremadamente difícil que pueda registrarse en las

cuentas nacionales con el valor monetario que tiene, en todo caso se requiere que las mujeres cuenten con condiciones de igualdad en la vida social, para ello es imprescindible transformar los valores y las concepciones que subyacen en la subjetividad y roles femeninos, pero también debe estremecerse la organización social con cambios profundos en la masculinidad.

Las condiciones económicas y sociales generadas por el modelo neoliberal, planteadas en este trabajo orientan un estudio que profundizará, en las relaciones macroeconómicas y la realidad económico social de las mujeres panameñas. El modelo neoliberal, lo mismo que la cultura androcéntrica, están derrotadas por la realidad social, ambos deben ser abolidos para lograr una vida digna para la humanidad, para el desarrollo sostenible del mundo dependiente y subdesarrollado, por lo que es impostergable la lucha por la cancelación inmediata de la deuda externa; por el control social de los capitales especulativos, por la adopción de políticas de pleno empleo y la ratificación y cumplimiento de las convenciones de la OIT, sobre los derechos de las mujeres en el trabajo; por la seguridad alimentaria y la protección agrosostenible; por la participación de las mujeres en los procesos de toma de decisiones macroeconómicas; por el acceso de las mujeres a la tecnología; por la integración de la perspectiva de género en las decisiones presupuestarias e impedir la privatización de la seguridad social y de los servicios de agua potable y fundamentalmente, erradicar la pobreza urbana y rural femenina. Estas son situaciones que debe abordar la política macroeconómica para garantizar los derechos humanos de las mujeres y con ello el derecho a la igualdad de oportunidades y a una vida digna.

#### **Notas**

1. Término acuñado por el comité de la organización de la Sociedad para el Desarrollo Internacional de Washington D.C. (Moser, C. En Guzmán, 1992).
2. Programa Promoción de la Igualdad de Oportunidades en Panamá 1997-2002.
3. La globalización es definida como un proceso mundial de homogenización del modo de producción capitalista, de globalización de los mercados y de las transacciones financieras, del entrelazamiento de las redes de comunicación y del control mundial de las imágenes y de las informaciones, al servicio de las transnacionales (Stern, 1998 y Lamarca, 2001).
4. Conocidas como el Consenso de Washington.
5. Las mujeres de países no desarrollados pasan entre 31 y 40 horas por semana realizando labores sin remunerar, mientras que para los hombres sólo representan 5 y 15 horas

#### **Bibliografía**

- Astelarra, Judith (2001) "Políticas públicas de igualdad de oportunidades". PROIGUALDAD (mimeo).
- Boff, Leonardo (2002) "¿Cuál globalización?", ALAI, 14 de febrero.
- Borón, Atilio (2001) "Sobre mercados y utopías: la victoria ideológico-cultural del neoliberalismo". La insignia, 9 de marzo de 2002.
- *Declaración de la Red Internacional sobre Género y Comercio sobre el ALCA* (2001) Canadá, Québec.
- Durano, Marina Fe B. (2002). "El consenso de Monterrey: consolidar la globalización a expensas de las mujeres". //www.socwatch.org.uy.

- Guzmán, Virginia, et. al. *Una nueva lectura: Género en el desarrollo*. CIPAF, Santo Domingo, 1992.
- Instituto de la Mujer, Ministerio de Asuntos Sociales (1996), Cuarto Programa de Acción Comunitario para la Igualdad de Oportunidades entre Hombres y Mujeres (1996-2000), España.
- Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (2000) *Género y nueva ruralidad: proceso en construcción*. IICA – CIDER. Costa Rica.
- Lamarca Lapuente, Chusa (2001). "Globalización y género". *Cuaderno de materiales*. [www.eurosur.org.rebellion.cultura.htm](http://www.eurosur.org.rebellion.cultura.htm).
- Luna, Lola (1998). *La relación de las mujeres y el desarrollo en América Latina: apuntes históricos de dos décadas, 1975-1995*, Barcelona.
- Ministerio de Salud. Plan Nacional Mujer y Desarrollo, Operativización 1996-2001, Panamá.
- Ministerio de la Juventud, la Mujer, la Niñez y la Familia, Plan de Igualdad de Oportunidades para las Mujeres 2002-2006, Panamá.
- *Revista Internacional del Trabajo* (2000), "Perspectivas: Género, mujeres y todo lo demás" (Parte 1) vol. 119, número 4.
- SERNAM (1995), Plan de Igualdad de Oportunidades para las Mujeres 1994-1999, Santiago de Chile.
- Stern, Jessica (1998), "La mujer en el mundo del trabajo: ¿y el compromiso?" *Control Ciudadano* // [www.socwatch.org.uy](http://www.socwatch.org.uy).
- Todaro, Rosalba (2000). *Aspectos de género de la globalización y la pobreza*. CLACSO.
- Zeitlin, June y Nadia Johnson. "Avanzan los reclamos de desarrollo de las mujeres en el frente financiero". // [www.socwatch.org.uy](http://www.socwatch.org.uy).
- Zeitlin, June. "Las mujeres, la economía globalizada y el proceso de decisión". *Women's Environment & Development Organization WEDO*. // [www.socwatch.org.uy](http://www.socwatch.org.uy).
- Jong, Niek de y Rob Vos (2000), *Distribución del Ingreso en Panamá*. Ministerio de Economía y Finanzas e Institute of Social Studies, Panamá.

**XABIER GOROSTIAGA Y CENTROAMERICA**

# XABIER GOROSTIAGA Y CENTROAMERICA

## EL RETO DEL DIALOGO GLOBAL\*

Quinto Regazzoni

\*Entrevista al economista y sacerdote jesuita Xabier Gorostiaga, secretario general de las Universidades Jesuitas de América Latina, efectuada por la revista *Umbrales*, durante el Segundo Foro Social Mundial, realizado en septiembre de 2002, en Porto Alegre, Brasil. Fue publicada el 5 de octubre de 2002.

**Q.R.** ¿Qué esperanzas y qué expectativas hay para este encuentro tan trascendente?

**X.G.** Es una *esperanza acumulativa*, que se va acumulando a través de los años, desde que se realizó el primer gran encuentro internacional donde participaron las sociedades civiles del mundo en la Cumbre de Río. Después vino la cumbre de Copenhague en 1995, la cumbre social, la cumbre de la mujer, la cumbre de los derechos humanos. Ha venido acumulándose la organización y la esperanza de estos nuevos sujetos sociales emergentes en el mundo.

El Foro del año pasado fue una gran sorpresa por el número, la diversidad y el consenso. En un mundo tan confuso y perplejo vemos que hay un consenso emergente que nace en diversas partes del mundo. Está naciendo una *globalización desde abajo*, desde la sociedad civil, desde adentro, desde las culturas, desde los sectores de mujeres, ambientalistas, indígenas. Es una *globalización abierta*, no es una globalización excluyente como la actual sino que es una *globalización incluyente* y por primera vez se está viendo una *globalización ética* donde los principios y los valores son los que están globalizando al mundo. No sólo el mercado, la tecnología y el poder dominante; lo novedoso es que se trata de una globalización basada en un nuevo poder social alternativo, además muy democrático porque es mayoritario (estamos hablando de más del 80 por ciento de la humanidad que todavía no está organizada). Pero aquí en el Foro están sus líderes naturales que están creando esta red que busca un liderazgo global, no para mandar desde arriba sino para inspirar desde abajo. Este liderazgo global busca *hacer posible lo que es necesario*: la *eliminación de la pobreza*, la incorporación sin discriminación de la mujer, conseguir un *desarrollo humano sostenible*, respetar e incorporar la naturaleza como parte de nuestra propuesta. Un ecumenismo global, ya no sólo cristiano. Este desarrollo humano sustentable se basa en tres ejes:



El *eje de la paz* como eje fundamental, y una paz salmista donde la paz y la justicia se besan. El *eje de la democracia*; no como la actual, artificial, electorera, de fachada muchas veces. Este eje es importante porque también la democracia se acumula. Se quiere enfatizar la democracia participativa, que recupere lo público, que sea transparente, que sea evaluable, que tenga rendición de cuentas. Todo esto integrado por el *eje de los valores éticos*.

Esto está naciendo espontáneamente. No hay un genio, un grupo intelectual, una cúpula secreta que está provocando esta red. Es una red que nace desde dentro, desde abajo, con un consenso emergente; éste es el milagro del siglo XXI. Mientras que por otro lado vemos que el discurso de Bush nos dice que la guerra sólo está comenzando; nosotros estamos diciendo que la paz está comenzando.

**Q.R.** Ayer un taxista de Porto Alegre se manifestaba muy contento por el Foro, pero me preguntaba: ¿Qué va a pasar? ¿Qué significa este Foro y qué resultado va a tener para la gente del pueblo?

**X.G.** El Foro busca que ese taxista sea protagonista de la nueva globalización, es decir, no busca dar soluciones desde fuera sino aumentar las capacidades, las oportunidades de las grandes mayorías que hasta ahora han sido excluidas. ¿Cómo incorporar al taxista, a los vendedores de frutas y a los que preparan las comidas para los participantes en el Foro? ¿Cómo hacer de ellos también protagonistas? Este es un proyecto a largo plazo; esta democracia pretende volver a empoderar, hacer que el taxista, el que está limpiando, el analfabeto, sea también sujeto y que tenga oportunidades de ir mejorando su situación.

Por eso es muy importante que entre el primero y segundo foros se haya realizado el Foro Social de la Educación, en octubre de 2001, donde por primera vez también las fuerzas progresistas toman la educación como un instrumento y un objetivo prioritario. La educación más bien estuvo marginada (a pesar de *Paulo Freire*), no habíamos tomado en serio la necesidad de tener sistemas públicos de educación que sean de calidad, de equidad y de pertinencia, es decir, que respondan a las necesidades.

Y en esto es importante tener claro, por ejemplo, en el caso de las Universidades Jesuitas de América Latina de las que soy secretario, que somos *universidades de servicio público* aunque nuestra gestión sea privada. Los sistemas privados tienen que comprometerse con lo público y con esta alternativa más democrática y más ética; incluso desde lo privado tenemos que ser públicos.

El padre general de los jesuitas nos decía a fines del año pasado en Córdoba: si los pobres por ahora todavía no pueden entrar en la universidad porque hay una injusticia educativa contra los pobres, *la universidad tiene que entrar en el mundo de los pobres*. Éste es el gran reto, todavía estamos iniciando la "*caminhada*", como se dice aquí en Brasil.

**Q.R.** ¿Cómo se integra el testimonio y la presencia cristiana en este Foro?

**X.G.** Es muy importante el énfasis que está teniendo la presencia de los cristianos y de otros religiosos en este Foro. El primer foro fue más agnóstico, digamos. En éste el tema religioso y ético está tomando una fuerza nueva. En el avión encontré grupos de feministas que venían al Foro y les pregunté en qué hotel se iban a

quedar. “En ningún hotel -respondieron- nos quedamos en los conventos de las religiosas que han acogido al movimiento feminista como un carisma y un signo de los nuevos tiempos. En este fenómeno de la integración del nuevo sujeto social del siglo XXI, que es esta sociedad civil emergente, la presencia de los cristianos está encontrando también su “locus” teológico.

**Q.R.** ¿Qué peso tienen los medios de comunicación en esta dificultad para que la gente se sume y tenga esperanza para poder contrarrestar la globalización?

**X.G.** Los medios de comunicación son en esta sociedad de la imagen y del conocimiento, el instrumento más fuerte que tienen, incluso más fuerte que el del poder. Y el monopolio que hay sobre los medios es todavía mayor que el monopolio unilateral sobre el poder militar. Y ahí estamos muy débiles. Entonces, ¿cómo democratizar los medios de comunicación? Cómo abrirlos y hacerlos más participativos, es uno de los grandes retos...

En los grandes medios de comunicación el Foro Social Mundial no existe. No importa que participemos 60 mil personas. No existimos. Somos superfluos y somos peligrosos. ¿Cómo hacer para que esto que está sucediendo aquí sea conocido como una gran esperanza para el mundo? Ese es uno de los grandes retos y una de las grandes dificultades...

**Q.R.** ¿Qué posibilidades tienen las comunidades cristianas de unirse y hacer alianzas para reaccionar frente a este poder?

**X.G.** Las alianzas tienen que ser mucho más globales y superar el ámbito de las comunidades cristianas. Debemos vincularnos mucho más con los evangélicos, abrirnos a un ecumenismo con las religiones asiáticas, eso sí que es global. Si lo estamos viendo sólo como un ecumenismo con los cristianos, somos parte del pasado; la perspectiva cristiana es “la católica”, la universal. A veces nos hemos encerrado en nuestras propias fronteras espirituales en un momento en que están cayendo todas las fronteras. Esto es una nueva cultura, una nueva espiritualidad, un nuevo ecumenismo, un nuevo poder, y quizás el punto más débil nuestro.

**Q.R.** Lo del lema del Foro: ¿otro mundo es posible?

**X.G.** Es posible, es necesario y lo vamos a hacer. Es decir que no sólo es posible sino que es una necesidad y el gran reto es cómo desde la gran diversidad, desde los distintos sectores se crea este factor catalizador. El Foro Social Mundial que integra desde abajo, desde adentro, pero abierto hacia una globalización distinta, representa todo este poder, todas estas energías, toda esta creatividad e inspiración.

Hasta tendríamos que hacer un puente de solidaridad con Davos. Tenemos que salvar al pueblo norteamericano de esta amenaza que implica una guerra total que “está sólo comenzando”. *Nuestras tareas de liberación son “casi infinitas”*. Nuestra función salvadora y liberadora es también para ellos. No son nuestros enemigos. Son unos adversarios confusos y perdidos y que cada vez más están reconociendo que este mundo va a ser un abismo a pesar de que lo intentan

ocultar bajo una retórica y una política imaginaria de que el futuro está en sus manos. *El futuro está en nuestras manos* y nuestras manos son amplias para echarles una mano, darles una mano también a ellos. Por eso es importante que en este Foro se lance ese reto de un *diálogo global* para poder conseguir un *contrato social global*.

El "New Deal" (nuevo contrato) que necesita el siglo XXI, no se hace en Afganistán, destruyendo a un pueblo. O invitando al presidente afgano al Congreso norteamericano como la figura más importante; eso es retórica, imagería...

Lo que necesitamos es establecer un puente democrático, participativo, transparente, no secreto. No usando el poder de las armas, sino el poder de la ética y la fraternidad. Ése es el gran reto.

## HACIA EL 2015: TENDENCIAS DOMINANTES EN CENTROAMÉRICA\*

**Xabier Gorostiaga**

\*Discurso inaugural del II Encuentro Mesoamericano de Filosofía, realizado en Managua, Nicaragua, 1996.

Al inaugurar el II Encuentro Mesoamericano de Filosofía “Mundialización y Liberación”, quisiera en primer lugar felicitar a los filósofos centroamericanos por esta iniciativa sobre un tema tan actual y tan pertinente para nuestra región. En estos tiempos de incertidumbre y de perplejidad donde parece que no se puede predecir nada, filosofar es querer ir a las raíces de la problemática profunda del ser y de la realidad, posiblemente uno de los caminos más necesarios en una época dominada por el cortoplacismo, y una función creativa en un momento en que se manifiesta que “no hay alternativas” al sistema actual. El llamado fin de la historia parece implicar también el fin de la filosofía y del pensamiento.

Pretendo en el análisis sobre la Centroamérica del futuro, la Centroamérica de 2015, presentar ante ustedes las tendencias dominantes, las fuerzas motrices que dirigen la realidad regional en nuestros días. No pretendemos ni predecir ni probar nada, sino provocar a este grupo de filósofos a que busquemos la raíz de la problemática actual. Para ello les sugiero tener una visión regional en una de las regiones más abiertas del mundo. Una región que ha sido transformada en su historia de zona geoestratégica, hoy en zona geoeconómica, y creemos nosotros que sólo desde una geocultura regional y una geocología regional podremos enfrentar la mundialización que afecta a Centroamérica posiblemente más que a otras regiones del mundo por ser puente entre el Norte y el Sur, entre el Pacífico y el Atlántico.

La foto del Doctorado Honoris Causa a Rigoberta Menchú, que preside este auditorio, y el mismo doctorado de esta universidad otorgado al presidente en exilio Jean Bertrand Aristide, intentan simbolizar la búsqueda de las raíces culturales, para poder desde ellas encontrar el desarrollo endógeno de nuestra región. Han acusado al rector de la Universidad Centroamericana (UCA) de “defender las causas perdidas”. Nosotros decimos que son las causas encontradas. Encontrar las causas que den sentido a la vida, que den sentido a la esperanza, que den posibilidades de felicidad al ser humano. Son estas algunas de las grandes demandas que exigen a la filosofía en este período de crisis de teoría, de crisis de paradigmas, de crisis de coraje y creatividad para enfrentar esta avalancha que nos engulle, sin más perspectivas que las de dejarse llevar. Ese dejarse llevar es la antítesis de la filosofía. La fatiga, la apatía, el desencanto, son tonalidades que se manifiestan en la juventud universitaria actual, pero que consideramos como epifenómenos superficiales que ensombrecen preguntas que

no encuentran formulación. Desde esta nueva generación centroamericana se les demanda a ustedes académicos y pensadores centroamericanos, si no una respuesta, al menos el intento de conceptualizar preguntas que permitan cuestionar y levantar una conciencia crítica del momento presente.

Centroamérica 2015, entre Somalia y Taiwán, pretende describir dos modelos, dos dinámicas simultáneas que actúan sobre nuestra región. Por una parte la exclusión de una gran mayoría de la población del poder económico, político y cultural, y por otra parte la concentración y centralización de ese poder en élites exclusivas y enclaves modernizantes que se vinculan regionalmente entre sí y con el mercado global. Esa somalización-taiwanización se da en todas las esferas, incluyendo la universidad, la iglesia, los partidos políticos, los ejércitos y las propias organizaciones populares. Frente a esa polarización paralizante y amenazante de la región proponemos la necesidad de un nuevo contrato social nacional y regional. El viejo Rousseau y su propuesta de “contrato social” es invocado como un símbolo de aquel cambio de época después de la revolución francesa donde “cada uno uniéndose a todos no obedezca sino a sí mismo y quede tan libre como antes”. En el lenguaje de su época convocaba a los “ciudadanos” a una forma de asociación, de alianza que les permitiese superar conjuntamente para el bien de todos una realidad que no ofrecía perspectivas para ninguno si permanecían aislados y confrontados. El fin de la guerra fría, el fin de los paradigmas ideológicos me permiten sugerir la necesidad no sólo de un consenso y una concertación coyuntural como proponen los partidos políticos, sino algo más profundo y permanente que permita gestar en las próximas décadas una propuesta estable y duradera. Centroamérica 2015 busca provocar esta preocupación y visión de largo plazo para romper con el coyunturalismo y el reduccionismo simplista de las políticas actuales.

Un pragmatismo audaz, es decir, propuestas concretas y viables, pero al mismo tiempo con visión de futuro, es lo que buscan estas reflexiones. La democracia conquistada en Centroamérica no vino importada desde fuera, es un producto histórico prolongado y doloroso, recién conseguido, por tanto tierno y frágil, pero que ofrece las posibilidades de algo nuevo. Profundizar la democracia, democratizar la economía, el mercado y el Estado, democratizar los ejércitos, son hoy posibilidades reales aunque difíciles. El hecho de que la UCA haya iniciado el primer curso en la historia de las universidades latinoamericanas para el Estado Mayor del Ejército, es un riesgo, pero una apuesta también por un nuevo tipo de militar, entrenado civilmente, sometido al poder civil, que puede convertirse en agente balanceador y garante del nuevo contrato social como elemento de la nueva seguridad regional al fin de la guerra fría.

Otro riesgo es también el apostar por una economía de los pequeños y medianos, sobre todo de los finqueros, al mismo tiempo que reconocer el potencial de transformar a Centroamérica en una plataforma de servicios transnacionales. La vinculación entre lo *micro* y lo *macro*, entre lo local y lo global, entre el crecimiento y la ecología, entre el género y la equidad, entre el presente y el futuro, son tareas cuya viabilidad depende del contrato social entre todos los sectores y cuya formulación y cuestionamiento depende de los científicos sociales y filósofos centroamericanos. El énfasis más económico y social de este trabajo no quiere desviarles del trabajo propiamente filosófico, sino más bien ayudar a encarnarlo en

la realidad centroamericana y en sus tendencias. La teoría y el pensamiento filosófico dentro de ella es más necesario que nunca en períodos de crisis y en cambios de épocas, en aquellos momentos en que “lo que debe nacer no nace y lo que debe morir no muere” (Gramsci), o como diría Ignacio Ellacuría para los momentos en que se vive “una crisis de civilización”.

## **1. Centroamérica 2015**

Centroamérica vive una época de incertidumbre, perplejidad e inseguridad producida y entremezclada por una fase de atomización y anomia social en esta Centroamérica que fue convulsionada en las dos últimas décadas por un gran dinamismo social y conflictividad internacional y regional. Centroamérica se convirtió en un imaginario social del cambio posible en la confrontación ideológica de la guerra fría y fue transformada en el campo de batalla de este conflicto y en el *test* del mismo ocupando la primera página de los medios internacionales. Hoy Centroamérica ha quedado marginada de la agenda política y económica del mundo manteniendo fundamentalmente intactas las causales de su mayor crisis histórica.

Esta crisis trasmutada y no resuelta nos obliga a reflexionar con profundidad sobre el continuo histórico de lo que ha pasado, sigue pasando y tiende a suceder en Centroamérica en los próximos veinte años. Pretende superar el cortoplacismo dominante, que atomiza y sectoriza el pensamiento en políticas reduccionistas, sin permitir una perspectiva más armónica e integral. Estas reflexiones prospectivas pretenden proyectar una visión sobre la región. No pretenden probar nada. Se busca con honestidad evaluar crítica y éticamente la experiencia de más de treinta años de trabajo regional; presentar una honesta reestructuración de nuestro análisis, al mismo tiempo que compartir una esperanza en estos tiempos del cólera, dengue, de pobreza y desempleo masivo e inseguridad ciudadana; convencidos que hay alternativas de desarrollo reales y cualitativamente superiores a las que se imponen como las tendencias dominantes para los próximos veinte años.

Desde esta experiencia contradictoria a primera vista, pero iluminadora para esta época de incertidumbre y perplejidad, se pretende no predecir lo imposible en esta época de cambios rápidos y profundos, sino estimular y provocar una reflexión constructiva y práctica. Estas experiencias y reflexiones son compartidas en forma creciente desde múltiples y variadas realidades de América Latina y de otros países periféricos del Sur. Este nuevo consenso emergente y global es uno de los fenómenos más importantes a fin del siglo XX, aspecto que analizaremos en la parte final de estas reflexiones.

## **2. Centroamérica en el mundo frente al siglo XXI**

Asumimos una visión regional enraizada en lo local, en los sujetos específicos de la sociedad civil en las naciones actuales, pero con un marcado destino regional y latinoamericano. Centroamérica ha sido y es actualmente una región abierta, puente natural entre el norte y el sur del continente, entre el bloque de la mayor potencia militar y política del planeta y la América Latina. También es el puente entre el Pacífico y el Atlántico, entre la nueva Europa y el pujante bloque asiático. Es una región sometida, intensa y directamente a todos los cambios de la mundialización. Como manifesté en Copenhague: "La rapidez, profundidad y el

carácter de las transformaciones ocurridas en el mundo en las dos últimas décadas implican un cambio de época dominado por una revolución conservadora de carácter global, que pretende presentar como inevitable una globalización homogénea y neoliberal del mercado mundial, basada en la privatización, en la competencia y en la liberalización de las economías, bajo la égida de los organismos financieros internacionales. El paradigma dominante ha provocado una globalización desde arriba, elitista, concentradora y centralizadora de la riqueza, de las tecnologías, del poder militar y político como nunca antes en la historia de la humanidad. Al mismo tiempo, la pobreza y el desempleo han crecido, excluyendo a grandes masas de población convertidas en población superflua, provocando mayor fragmentación y polarización en las sociedades y en el sistema mundial. Concatenada y simultáneamente se produce una crisis ecológica mundial, producto de este estilo de desarrollo y de esta revolución tecnológica. A la vez, la explosión de población en los últimos veinte años en los países del Sur, la mayoría en condiciones de pobreza y miseria, ha provocado que la lucha por la sobrevivencia multiplique el ritmo de la catástrofe medioambiental, incluyendo a los indígenas y campesinos, sus ancestrales defensores" (Gorostiaga, 1996a).

Consideramos que el fin del siglo XX está enmarcado en una profunda crisis de civilización, dado que el sistema mundial, en su forma actual, no es universalizable para las mayorías del planeta, una crisis de gobernabilidad y de sostenibilidad ecológica. Una crisis no sólo del sistema, sino de la civilización occidental actual, de su visión de la historia y de sus valores dominantes. Esta crisis de civilización se refleja en Centroamérica en el marco conflictivo de dos tendencias dominantes.

### **3. Dos tendencias para la Centroamérica del 2015**

3.1 Hacia un caos de baja intensidad: La pacificación de la región fue la expresión, a nivel regional, del cambio de la situación mundial en que se pasó de un mundo multipolar a uno unipolar. El empate de las fuerzas contendientes, o el estancamiento del conflicto sin visos de solución definitiva por ninguna de las partes, fue lo que hizo posible el llegar a la negociación política como método civilizado de resolución del *impasse*. Esta solución, fue sólo inmediatista y superficial. Abarcó los aspectos relacionados con las causas que generaron el conflicto político y bélico. Antes bien, se entró en una dinámica de cambios políticos, sin cambiar sustancialmente la economía (instituciones, aparato productivo, tecnología) ni la distribución de activos y del ingreso. Con la democracia, no ha llegado ni la democracia del mercado ni la justicia social, pero sí los planes de estabilización y ajuste como prerequisites para acceder al financiamiento externo, con condicionantes que reconstruían de nuevo el sistema social y económico que había producido la mayor crisis histórica de la región.

Centroamérica en su conjunto, desde la perspectiva de la política exterior norteamericana, pasó de ser su objetivo estratégico a un recuerdo incómodo que había que marginalizar lo más elegantemente posible. Este cambio brusco de la política norteamericana, abre para Europa, y en especial para Asia y los países europeos, la oportunidad de jugar un papel inédito en la región, aprovechando la política de "neutralidad constructiva" de Estados Unidos para la región. Sin embargo, si los modelos de sociedad actuales se mantienen y profundizan y si los

estilos de cooperación externa no se transforman, un “caos de baja intensidad “ es previsible en Centroamérica. La tendencia actual es una sociedad de dos velocidades donde las grandes mayorías permanecerán en el desempleo, en la pobreza, con una salud y educación insuficientes para convertirse en actores de su propio desarrollo, donde la mujer, la niñez y la juventud serán los sectores más golpeados con creciente tendencia a una africanización y desintegración social.

No se prevé un retorno a procesos revolucionarios armados sino una descomposición del tejido social, una especie de “somalización” en territorios indígenas, zonas campesinas, y un incremento de la inseguridad ciudadana urbana que sustituirá a la situación de guerra de las décadas de 1970 y 1980. Por otro lado, una pequeña élite, formada básicamente por redes familiares extendidas por la región inferior al 2 por ciento de la población, y una clase media incorporada al servicio de esa élite y del sector más dinámico de la inserción internacional, más o menos 20 por ciento de la población, alcanzarán un nivel importante de modernización y de inserción internacional, con ciertas semejanzas a una taiwanización de enclaves modernos tanto en la industria, comercio, finanzas como en sectores no tradicionales agrícolas. El “sector taiwanizado” se incorporará en alguna de las variantes del Tratado de Libre Comercio que logre consolidarse. Una integración “formal” centroamericana basada en estos sectores modernos liderados por los vástagos de las familias oligárquicas, buscará la “legitimidad democrática” de este modelo, que hegemoniza los aparatos jurídicos, legales y políticos y que controla el Ejecutivo.

Fuera de los enclaves modernos, la clase media urbana y rural lucharán entre la disyuntiva de incorporarse al sector modernizante para no ser absorbidos por el proceso de exclusión y pobreza cada vez más mayoritario, emigrarán o se incorporarán al “mercado delincencial” (droga, contrabando, pandillas urbanas y rurales). La cooperación externa directa se irá reduciendo progresivamente, concentrándose en proyectos sociales compensatorios para amortiguar los desajustes sociales y poder mantener la gobernabilidad en medio de una tensión social creciente. Por tanto, subsidiando al propio sistema que reproduce el subdesarrollo. En los países más endeudados (Nicaragua, Honduras) se seguirá reestructurando la deuda sobre la base de un condicionamiento y a una camisa de fuerza financiera impuesta por las IFI (instituciones financieras internacionales) que eliminarán cualquier posibilidad de un desarrollo endógeno, equitativo, sostenible y democrático. El dirigismo financiero internacional será la única alternativa realista y posible. Estilos de gobierno cada vez más autoritarios dominarán la escena política, provocando el regreso de los caudillos y/o el retorno de la oligarquía más modernizante y empresarial, al mismo tiempo que la narco-política y corrupción serán parte del juego democrático.

La cooperación externa cada vez encontrará menos sujetos de cooperación tanto en el país donante como en el receptor. La fatiga del desarrollo y el pesimismo aumentarán la crisis actual de la cooperación al desarrollo, que posiblemente quede reducida a proyectos específicos de compensación social. Nuevas áreas internacionales de conflicto están provocando que Centroamérica desaparezca de la agenda de la cooperación internacional, sin que las causales de la crisis histórica de las dos décadas pasadas hayan sido superadas. Si la crisis de creciente ingobernabilidad y descomposición social llegase a provocar un



estallido social, más al estilo de Chiapas que al de las revoluciones de la década de 1980, convirtiendo de nuevo Centroamérica en foco de atención internacional, el carácter patológico de la ayuda y de la cooperación internacional se manifestará de nuevo, sólo reactivándose ante el miedo de las crisis sociales que afecten la estabilidad del sistema, o por las catástrofes naturales. La carencia de una política de valores compartidos y de principios éticos, e incluso la carencia de una racionalidad capaz de previsión científica del proceso social, que permitiese reducir costos futuros, se hará cada vez más patente provocando más aún el “development fatigue”.

Centroamérica 2015 se presentará con un mayor grado de dependencia, mayor exclusión, mayor desintegración social bajo formas modernizantes y democráticas cada vez más superficiales. Estados Unidos incrementará su imagen de “paraíso terrenal” a través de los medios de comunicación social que monopolizan la región, pero también por las remesas familiares de los inmigrantes, que se han convertido en parte del sistema de sobrevivencia y de consumo extranjerizante. La droga creciente provocada por el cercano mercado de cientos de billones de dólares en Norteamérica, sustituirá en parte a las “economías de postre” del pasado (banano, azúcar, café y cacao) y también a la inmigración cada vez más limitada para ingresar en el “mercado ilegal “ para los Centroamericanos, tanto como mano de obra como por incapacidad de exportar otros productos competitivamente a un mercado proteccionista (textiles, cueros).

La inseguridad ciudadana y la tensión social exigirán gobiernos fuertes, un gasto creciente en el mantenimiento de la seguridad ciudadana, posiblemente menos militar que en el pasado, utilizando formas de seguridad privada que implicarán, sin embargo, una proporción del PIB semejante a la que se utilizó en los peores momentos de los regímenes militares (montos equivalentes o superiores a los gastos de educación y salud combinados). Los niveles de inseguridad ciudadana en el campo y en la ciudad, producto de la involución social, no propiciarán que se desarrolle el tejido económico activo, ni siquiera de las clases medias urbanas y rurales, mientras que la reducción de los presupuestos públicos, por falta de capacidad y legitimidad en la recaudación, no permitirán que se establezcan los sistemas públicos de seguridad necesarios para controlar la tensión social creciente.

Los estados tradicionales han demostrado que carecen de sentido en este esquema desolador. Se limitarán a proveer los servicios administrativos y diplomáticos que el “enclave taiwanés” necesitará. Los ejércitos, por su parte, reducidos por el impacto de la pacificación y del ajuste estructural, autonomizados económicamente gracias a su conversión en empresarios, serán también parte del enclave modernizante, pero no tendrán los medios necesarios para reprimir y controlar la parte “somalizada” de la mayoría de la población. Habrán pasado de la doctrina de seguridad nacional, inducida por Estados Unidos y la guerra fría, a la doctrina de la “defensa de los intereses propios”. Estos ejércitos corporativos requieren especial atención en la transición democrática para que su formación cívica y sometimiento al poder civil les permita involucrarse en el nuevo contrato social, que impida que sean absorbidos por las élites familiares de la modernización y de la actual integración de las cúpulas empresariales de Centroamérica. Más bien para que sirvan de balance social, con el peligro de un

nuevo bonapartismo, que sólo podrá evitarse por la transparencia y solidez de la nueva democracia producto del contrato social concertado democráticamente entre todos los sectores.

Sin esta visión de mediano-largo plazo y sin el contrato social que le dé estabilidad es posible que la colusión de las élites familiares y militares pudiera reproducir el ciclo histórico de la triple alianza que ha definido a Centroamérica en el pasado: la alianza entre la oligarquía, los militares y el gran vecino del norte. Esta alianza fue quebrada por la lucha popular en las décadas pasadas, por el fin de la guerra fría y por la nueva cultura democrática, pero podría retornar bajo formas de una democracia restringida y tutelada.

El inagotable mercado para la droga que transita por Centroamérica hacia Estados Unidos, y en forma creciente también hacia Europa y el Pacífico, corroe el sistema político de la región y enferma la economía con exceso de capitales sin control, que buscan en la especulación y en el lavado de dólares una incorporación legal a la nueva Centroamérica. La región ha dejado de ser zona de tránsito para convertirse también en zona productora, especialmente de marihuana y heroína. Al ser insuficientes los programas de inserción productiva los desmovilizados de los ejércitos y de la resistencia nicaragüense han pasado de ser “carne de cañón” a “carne de droga”. La corrupción, tanto económica como política, vinculada a las drogas y al mercado “delincuencial” seguirá siendo una gran amenaza para Centroamérica, incrementada por la tendencia transnacional de una corrupción generalizada, no sólo en América Latina sino, en casos ya muy notables, entre eminentes políticos y empresarios europeos y norteamericanos. Este “ca pital delincuencial”, peligroso en todo el mundo, es más amenazante y desestabilizador en sociedades con una institucionalidad débil, y en sociedades sumamente polarizadas como las centroamericanas.

El estigma ético producto de estas tendencias deslegitima y disminuye la credibilidad de la sociedad, debilita los tejidos sociales y fomenta el individualismo y la desintegración social. El estigma ético ha afectado especialmente a las izquierdas, lo que ha provocado profundas divisiones en el FSLN y FMLN, más de carácter moral que ideológico. El estigma ético tiene un impacto especialmente grave en la juventud, que padece una fuerte frustración de ideales y de ejemplos, provocando la tentación de la fuga de la realidad a través de la droga, el fundamentalismo religioso o la migración.

3.2 Posibilidad de un cambio de rumbo: La visión y el escenario alternativo potencial que se describe a continuación, para que no parezca demasiado utópica e irrealista, requiere especificar la teoría, los métodos, los sujetos, las instituciones e incluso el nuevo estilo de cooperación internacional que pudieran crearlo. Esto es lo que telegráficamente pretendemos hacer en los apartados siguientes. La convicción de que la alternativa es necesaria, es posible y de que existen los sujetos y los recursos para ejecutarla, es un presupuesto y al mismo tiempo una condición para construirla (Irvin, Gorostiaga, 1985; PACCA, 1984; Fagen, R., 1987; Irvin, Holland, 1990; Arias, Stein, 1992).

a) La Centroamérica alternativa del 2015 se basaría en un contrato social que permitiría tener una base agroindustrial capaz de crear la autosuficiencia alimentaria y de exportar granos básicos a los 35 países, históricamente

deficitarios, de la Asociación de Estados Caribeños. Esta “economía finquera” de medianos y pequeños productores agropecuarios tiene que modernizarse para mejorar su capacidad exportadora de granos, café, banano, ajonjolí, azúcar, ganado, etcétera, productos tradicionales donde Centroamérica cuenta con una renta diferencial regional y con las ventajas de su ubicación geográfica. La agroindustrialización de esos productos permitiría la interconexión de las zonas rurales y urbanas que no fue lograda en el Mercado Común Centroamericano. La nueva producción de bienes no tradicionales como frutas, flores, vegetales, con un valor agregado industrial superior al presente, pudiera evitar la dualización de la economía entre zonas modernizadas y zonas retrasadas, creando empleo y demanda efectiva, industria, construcción y servicios capaces de generar un verdadero mercado interno tanto rural como urbano.

b) Por otro lado, zonas francas, tanto industriales como agroalimentarias para la exportación, vinculadas con inversión extranjera y compañías transnacionales, añadirían un nuevo eje tecnológico y de acumulación regional, evitando que las zonas francas compitan entre sí dentro de la región para obtener más concesiones laborales competitivas, si no más bien que se complementen entre ellas, constituyendo así un nuevo tejido industrial regionalmente integrado, capaz de competir con otras zonas francas del resto del mundo.

c) La racionalización e integración regional del parque industrial de zonas francas permitiría la maximización de sus beneficios y la disminución de las distorsiones laborales y fiscales que la actual práctica de zonas libres conlleva. La integración centroamericana es por tanto un factor determinante para aumentar la competitividad sistémica de cada nación y de la región, aumentar la capacidad negociadora a nivel internacional, y crear un balance regional de población y recursos que evite las diferencias actuales que dificultan la integración. Economía finquera, el desarrollo agroindustrial y las zonas francas integradas conformarán la base más tradicional de una economía centroamericana modernizada e insertada en la economía global.

d) Centroamérica por otro lado, puede transformarse en una plataforma de servicios transnacionales (PST) donde además de las zonas libres industriales y agrícolas, pudieran crearse centros financieros, centros de reaseguros y comercialización aprovechando la ubicación de toda la región como puente norte-sur, y las ventajas del canal como puente entre el Pacífico y el Atlántico a nivel o del futuro puente terrestre complementarios al Canal de Panamá. El potencial regional de la PST requiere una visión regional compartida, de largo alcance, que supere el cortoplacismo y el oportunismo político actual.

e) Esta PST requiere una infraestructura de transporte, autopistas y ferrocarriles, vinculando México con Colombia y vinculando el Pacífico con el Atlántico. La construcción de puertos internacionales en el Pacífico y el Atlántico, complementados por pequeños puertos de cabotaje, añadirían un componente nuevo a la riqueza tradicional de la región, abriendo la costa Caribe de Centroamérica a un desarrollo económico fundamentalmente concentrado hasta el presente en la costa Pacífica.

f) La creación de una autosuficiencia energética, que complemente la termoeléctrica e hidroeléctrica actual con la geotérmica y energía solar donde Centroamérica tiene ventajas comparativas con el resto del mundo, puede ser uno

de los principales recursos para reducir importaciones y mejorar la balanza de pagos.

g) La recuperación geoecológica, de toda la zona ecológica de Centroamérica es fundamental para el mejoramiento de las tierras y aguas, pero especialmente para abrir el enorme potencial de la biodiversidad concentrada en Centroamérica, frontera geoecológica entre el norte y el sur, el Pacífico y el Atlántico. La biodiversidad centroamericana puede ser una de las fuentes más importantes para el desarrollo de una industria de ecoturismo, de producción de medicinas y de biogenética.

h) La nueva integración centroamericana superaría la integración de las cúpulas del 20 por ciento de nuestras sociedades permitiendo la integración desde abajo y desde adentro de la sociedad civil. Se conformaría así un bloque regional estable y consolidado por sus diversos sectores sociales, complementando la plataforma de servicios transnacionales con un nuevo eje de acumulación que permitiría atraer y absorber competitivamente la inversión internacional. La ayuda externa progresivamente comenzaría a ser marginal y debería concentrarse en la consolidación de los grupos más débiles en el nuevo contrato social, que después analizaremos.

i) La vinculación con la Asociación de Estados del Caribe, recién conformada políticamente, pero sin una base teórica ni económica que permita materializar la propuesta integradora del Gran Caribe, ofrece un potencial complementario que requiere ser trabajado cultural y económicamente. En este sentido se ve estratégico para Centroamérica la vinculación estrecha con el grupo de los tres: México, Colombia y Venezuela. La crisis mexicana y del NAFTA pudieran provocar un replanteamiento más maduro de incorporarse al Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá en forma de bloques subregionales.

Esta visión de Centroamérica 2015 se basa en una geografía económica y humana de una subregión de América Latina equivalente a la conformada por el Pacto Andino y el MERCOSUR. Estas tres subregiones latinoamericanas podrían negociar como bloques la incorporación al TLC (NAFTA), pero manteniendo el principio de diversificar la dependencia configurando acuerdos con el megamercado europeo y el megamercado del Pacífico, sin aceptar como inevitable la vinculación exclusiva y dependiente con el mercado norteamericano (Jaubert et alia, 1985).

La Centroamérica 2015 que buscamos parte del supuesto de que el desarrollo es movimiento, no punto de llegada. No es “ser desarrollado” sino “estar desarrollándose”. Es decir, una Centroamérica donde se va desarrollando una sociedad más armónica, en la cual un contrato social sólido se fuese construyendo a partir de los diversos estamentos sociales existentes, que han consensuado y pactado el futuro de una región con potencialidad de ser democrática y próspera. Centroamérica no es ni puede ser Somalia ni Taiwán. No es ni puede ser otro Taiwán aunque por ser una región potencialmente rica y geoeconómicamente estratégica, todavía con una gran reserva de riqueza medioambiental ya obtuvo, como Taiwán, las tasas de crecimiento más altas del mundo durante veinte años con un promedio anual de 6 por ciento de crecimiento. Sin embargo, Taiwán no es repetible fuera del contexto de la guerra fría y en un mercado globalizado que no facilita experimentos económico-políticos de países enclave. El fin de la guerra fría

por otra parte, ha reducido la hipersensibilidad de Estados Unidos sobre su “patio trasero” y ofrece una oportunidad para una Centroamérica con un margen de espacio propio, cualitativamente diferente al pasado (Ruben Van Oord, 1991), con la oportunidad de conformar una subregión con el Gran Caribe superior al bloque del MERCOSUR en riqueza y población.

Esta Centroamérica 2015 es un sueño por una parte, un potencial por otro, y un reto a la nueva generación centroamericana. Sin una visión alternativa, sin un proyecto que genere las instituciones y el capital humano conducente a su ejecución, las tendencias actuales anteriormente descritas serán las dominantes, impidiendo que en Centroamérica se consolide una genuina paz, la democracia y el desarrollo.

#### **4. Estrategias alternativas del desarrollo centroamericano**

La visión de las tendencias dominantes de Centroamérica no es producto del pesimismo. Es objetivo y realista convencerse que las fuerzas que podrían influir para darle otro rumbo a la región están demasiado dispersas y débiles para esperar tener éxito. Al contrario de lo que sucede en una sociedad estable y ubicada en una senda de desarrollo endógeno, las sociedades centroamericanas no generan, sino en forma muy fragmentada y frustrante para los que luchan por una alternativa de desarrollo sostenible y equitativa, las instituciones y los mecanismos necesarios para fortalecer un contrato social que permita la superación de las desigualdades económicas, la disminución sustancial de la pobreza y el desempleo, y la discriminación de la mujer y los indígenas, simultáneamente con el fortalecimiento de las libertades individuales, la consolidación de la democracia y la creación de una sociedad suficientemente integrada y armónica.

El trauma de la colonización, intensificado por la repetida intervención norteamericana desde mediados del siglo pasado, consolidó el desarrollo de formas locales excluyentes de poder paternalista y de represión de los inconformes. El modelo histórico oligárquico, basado en la hacienda latifundista y en una estructura política dominada por redes familiares, se ha transformado actualmente en un dirigismo internacional que ha conformado una alianza con el sector modernizante de la sociedad centroamericana, convirtiendo a la masiva ayuda externa recibida por Centroamérica en las dos últimas décadas en la forma de dependencia moderna. La deuda externa, que tanto pesa especialmente sobre Nicaragua y Honduras, en gran parte no es más que ayuda externa mal utilizada.

El trauma dejado por los efectos de la dependencia política de Estados Unidos, aliado a una oligarquía represiva produjo una grave discriminación y polarización socio-económica. Por otra parte, la ayuda externa ha reforzado, voluntaria o involuntariamente, este sistema. En el mejor de los casos lo mitiga y le permite un grado de gobernabilidad funcional que, no puede ser superado sin una ayuda externa distinta que colabore con una recomposición de las fuerzas sociales y económicas de la región. El sueño de Olof Palme de una Centroamérica puesta en la senda del desarrollo alimentada con la generosidad de una ayuda externa que pudiese crear las bases de la sostenibilidad, está a punto de fracasar porque esa ayuda no se vincula directamente con los sujetos portadores del desarrollo y la democracia que puedan ser eficientes receptores de esta ayuda.

Hay que transitar de una ayuda externa que se agota en tratar vanamente de crear las bases de su propio retiro y sólo logra crear más deudas y más dependencia, hacia una ayuda externa que consolide los sujetos portadores de la sociedad deseada. Sujetos que sueñen con esta imagen de sociedad y tengan la fuerza y la capacidad de impulsarla. Esto puede significar un monto menor de ayuda externa que en el pasado, pero dirigida hacia una concepción distinta, en la cual toda ayuda que no contribuya a la endogenización del desarrollo es potencialmente perversa.

La cooperación externa actual es parte del problema del subdesarrollo más que de su solución. La cooperación externa es crucial, pero por sí sola no puede sustituir ni siquiera complementar los factores fundamentales del desarrollo, sin la acción sincronizada y concertada con la sociedad civil, los gobiernos y los organismos financieros operando en la región. En especial, la cooperación del Norte tiene que reevaluarse no sólo en función de su actuación pasada, sino sobre todo de cara a las megatendencias que están modelando el siglo XXI. Dado que el cambio tecnológico se concentra en el Norte, el Sur no tiene una salida endógena que le permita enfrentar el crecimiento poblacional ni el deterioro del medio ambiente de igual manera que en el Norte. El desempleo y la pauperización intensiva y extensiva del Sur, presionan por la emigración del Sur al Norte, por la destrucción del medio ambiente y la desertificación, alimentando la conflictividad social y política, favoreciendo la narcoeconomía y la ingobernabilidad democrática.

Muchas de las secuelas de los problemas del Sur afectan al Norte. Por ello, la cooperación externa debe ser parte de la estrategia de seguridad conjunta de los países del Norte, adquiriendo el rango que en su momento tuvo la seguridad militar durante la guerra fría. La inversión extranjera en el Sur, como la cooperación internacional, deben de apuntar a preparar a los países del Sur a absorber los cambios tecnológicos y medioambientales necesarios tanto para la gobernabilidad del mundo como para la sostenibilidad. En especial, la ayuda en consonancia con los principios de reciprocidad y compromiso efectivo con el desarrollo, debe apoyar al Sur para una mejor reinserción productiva, medioambiental y de espacio político en un planeta globalizado. Para Centroamérica, esto significa un apoyo a los procesos de reconversión productiva bajo esquemas de sostenibilidad ambiental y de cambio tecnológico, para alcanzar la competitividad sistémica requerida en el nuevo siglo. Para ello, se debe de modernizar institucionalmente estas economías, habilitándolas para el cambio, en base al primer contrato social plausible realizado en la historia de Centroamérica que sea la base de un desarrollo regional estable y en democracia.

La ayuda externa, según nuestra opinión, debería priorizar la construcción e institucionalización de un contrato social que permitiese crear la concertación y el consenso suficiente entre los diversos actores nacionales y regionales para generar un proyecto los agentes productivos mayoritarios, especialmente de la pequeña y mediana empresa en el agro, podrían complementar e integrar un sector productivo con la gran empresa privada para mejorar la “competitividad sistémica” de la región. Actores cruciales de la sociedad civil como las universidades, las ONG, las iglesias, sindicatos y organismos populares pudieran participar con la gran empresa privada, los partidos políticos y el propio Estado en

la construcción de una competitividad sistémica del país y la región donde radica el corazón y el motor del desarrollo de los pueblos.

## **5. Algunas decisiones claves para el futuro**

Lograr un desarrollo económico equitativo y la creación de un contrato social son dos pilares de un mismo arco: no pueden operar el uno sin el otro. La participación es la que aumentará las oportunidades económicas de los agentes portadores del cambio, su fortalecimiento económico, y sobre todo, de su capital humano les permitirá acumular el capital social necesario para ser partícipes con pleno derecho en el nuevo contrato social. La ampliación del mercado interno, que resulta del despegue económico del sector de la pequeña y mediana producción rural, la mayor generadora de empleo, demanda efectiva y nuevos agentes económicos, se traduce en más oportunidades para los sectores industriales, de construcción, comercio y financieros. La falta de integración y sincronía de los ritmos económicos de los diversos sectores, hacen que cualquier aumento del ingreso se traduzca en mayores desajustes macroeconómicos, comenzando por una mayor demanda de importaciones que no se satisfacen en el limitado mercado interno. Los planes de ajuste estructural se agotan en resolver esta contradicción, porque la contradicción principal no está allí.

El capital social que necesitan los nuevos actores no se puede obtener sin elevar los niveles de ingreso, y los niveles de educación para apropiarse de los beneficios del crecimiento. Esta es la contradicción central: en una sociedad muy polarizada y excluyente los pobres no se forman competitivamente porque no tienen un ingreso suficiente, y tienen una productividad baja porque no tienen formación, pero no tienen interés en invertir en su formación porque los frutos de esta inversión les parecen más remotos que su esperanza de vida, puesto que no tienen participación en los asuntos públicos. Mientras tanto, el estrato social que concentra la riqueza reproduce su estilo de vida y su capital de manera extensiva, con baja productividad, porque cualquier aumento de productividad pasa por un aumento simultáneo de educación, que implica a su vez la distribución del ingreso. Para evitar que la distribución del ingreso produzca un populismo con desajustes económicos como en el pasado, es fundamental el eje de la participación que reestructure el sistema político patrimonial heredado, eje de la desestabilización social. El círculo vicioso centroamericano, de concentración del poder económico y centralización del poder político en pocas familias, debe ser confrontado en ambos frentes.

5.1 Sectores sociales y programas prioritarios: Según la lógica del ajuste estructural, tal como la defienden y aplican los organismos financieros internacionales, es suficiente que se quiten las regulaciones internas y las barreras que impiden acceder a los justos precios internacionales, para que los productores más eficientes demuestren su superioridad, transformando así poco a poco todo el tejido productivo nacional.

En Centroamérica los gobiernos han apoyado estas tesis fortaleciendo las grandes empresas agrarias con la “modernización agrícola” en las décadas de 1950 y 1960, luego, subsidiando a los grandes oligopolios nacionales y sucursales de transnacionales al amparo de la “sustitución de importaciones” en las décadas

de 1970 y 1980. Después a los grandes comerciantes con la “apertura comercial” en la década de 1980 y, finalmente, a los banqueros con la “liberalización financiera” en la década de 1990. Un observador atento puede darse cuenta de que por medio de innumerables nexos familiares, es el mismo estamento oligárquico que, siempre renovándose, ha salido a flote y ha utilizado el aparato del Estado para costear sus transformaciones con mayor o menor grado de incorporación de las clases medias urbanas según los países. Esta metamorfosis permanente de la oligarquía centroamericana ha sido financiada por el Estado, los organismos internacionales y la cooperación externa (Casaús, Arzú, 1992).

Los sistemas políticos en la región han mostrado que esta alianza entre la oligarquía, el Estado y el capital internacional, con el apoyo político de Washington, han mantenido a las naciones centroamericanas en el atraso y en el continuo desgarramiento social. Estas élites no han constituido la fuerza capaz de arrastrar a la región como motor de desarrollo, ni como clase administradora capaz de conducir racionalmente a los demás sectores sociales. Por eso mantenemos que es necesario apoyar a los nuevos sujetos económicos portadores del desarrollo equitativo y sostenible como el eje de la cooperación externa. Esto permitiría fundamentar un contrato social amplio que reduciría la inestabilidad política y aumentaría la competitividad sistémica del país y la región y crearía las bases para una genuina democracia.

La incorporación del pequeño y mediano campesino, el sector finquero, permitiría arrastrar consigo entre un 30 y un 60 por ciento de la población económicamente activa, según los países. Más vale que este 60 por ciento de la población tenga una mejoría de tan sólo un 1 por ciento a que el 1 por ciento de la población, en el otro extremo del abanico de la distribución de la riqueza, crezca económicamente aunque sea en un 60 por ciento. No es un argumento de caridad, ni siquiera de justicia, es una evidencia contable. Las dudas sobre esta propuesta han sido por tres causas:

(a) Las falsas reformas agrarias que fueron implementadas en los países de la región, queriendo imponer estilos cooperativos o estatales de producción, que incapacitaron el potencial económico del sector campesino.

(b) El sesgo fuertemente urbano que han tenido las políticas de desarrollo basadas en la sustitución de importaciones y en el abaratamiento de la mano de obra urbana, vía el bajo costo de los bienes de canasta básica, lo que supuso mantener deprimidos los precios del productor rural, bloqueando su incorporación y acumulación y forzándolo a inmigrar a las ciudades o al extranjero.

(c) La concepción cultural dominante desde la colonia que asimila al campesinado con el atraso. En el fondo se sueña con la modernización tecnológica como la solución para sacar al campo del atraso. No se quiere entender que la única vía de modernización genuina pasa por la acumulación paulatina, a partir de la propia experiencia y educación del capital humano, principal generador de riqueza, de generación de ahorro y de su reciclaje inversionista en el circuito económico.

El campesino, por su número, su patrón de consumo y su reserva de capacidad productiva es el mayor creador potencial de empleo, de demanda efectiva nacional y de efecto multiplicador que se puede concebir en Centroamérica, tal como lo fue en Europa en los siglos XVIII y XIX y en Estados Unidos con los “pioneer farmers” en tiempos de George Washington. Sin la integración de este campesinado,



incorporado a la producción moderna de su tiempo, no hubiera existido, ni hubiera sido posible, la Revolución industrial, ni la creación de la nación, ni de la democracia en Europa y Estados Unidos. En Centroamérica estamos todavía en la fase de creación de la nación, de consolidación de la democracia, y del propio mercado y sus instituciones. No se puede forzar la inserción en el mercado internacional sin tener las bases de las instituciones y la cultura de un mercado propio. Es una de las grandes lecciones de los cuatro tigres del Pacífico.

La crisis creciente de agua en Centroamérica patentiza el círculo vicioso socio-ecológico, donde las culturas campesino-indígenas que transmitieron la herencia medio ambiental y la exuberante riqueza de biodiversidad a nuestra generación, han desertificado de forma creciente la tierra y los bosques en los últimos treinta años por falta de alternativas económicas, agigantando las áreas metropolitanas donde la falta de empleo y de agua potable se convierten en fuente de tensiones sociales. Las epidemias de cólera, dengue y otras nuevas como la “fiebre de Achuapa” en Nicaragua, son el reflejo creciente de este explosivo círculo vicioso.

La nueva lógica de priorizar al sector de pequeños y medianos finqueros tendría, por tanto, un doble efecto: reduciría la degradación ecológica y social por la parte negativa y provocaría el mayor factor dinamizador de la economía por divisa invertida. Dentro del sector finquero, la incorporación de la mujer a la producción y a la vida municipal es el factor de más eficiencia social.

5.2 Institucionalidad del nuevo “contrato social”: Los sistemas políticos autoritarios tradicionales siempre fueron incapaces de incluir la participación ciudadana. Periódicamente desembocaron en momentos de radicalización o de sublevaciones. Siempre fueron la imagen del tejido económico, con la hacienda latifundista y su nube de dependientes pauperizados, que les daba vida y los justificaba. Las oposiciones políticas de izquierda (exitosas o no) tenían como meta la revolución por la vía de la toma del aparato estatal, y no a través del cambio del sistema, aunque esta fue siempre su retórica. La construcción de una genuina democratización a través de la conformación de una ciudadanía para todos, la democratización del conocimiento y del mercado para lograr así la reforma íntegra del Estado emergen como propuestas de la sociedad civil en Centroamérica y en múltiples experiencias del sur (Gorostiaga, 1996b).

La modernización del Estado surgió después de la crisis de la deuda externa, y se visualizó como una reducción de sus funciones y de su campo de acción, especialmente a través de la desreglamentación de la actividad económica. Estos conceptos, todavía mal digeridos en los países ricos, comenzaron a ser aplicados en los países pobres con estados patrimonialistas y burocracias parasitarias. Después de pasar por la experiencia de una prolongada guerra civil, en casi todos los países del istmo, con el derrumbe de los paradigmas ideológicos, las organizaciones políticas que parecían proponer alternativas, o al menos daban metas e ideales por las cuales luchar, han dejado a una sociedad civil centroamericana desamparada frente a un escenario babélico de ideas políticas, de imágenes producidas por los medios de comunicación, sin capacidad para analizarlas y clasificarlas. Un amplio sentimiento de frustración y desconcierto domina a una generación joven que realizó esfuerzos heroicos por cambiar tanto el sistema económico como el político. Este desconcierto es alimentado por los

medios de comunicación planetarios, a cuyo impacto no corresponde ningún contrapeso cultural integrador comparable. Posiblemente sólo el fundamentalismo religioso de las sectas protestantes o de los carismáticos católicos, que coinciden en apoyar a los partidos políticos más conservadores, ofrecen esperanzas escapistas de la realidad dolorosa en que viven las mayorías.

Es en estos momentos de incertidumbre, perplejidad y crisis donde se generan las grandes oportunidades de los sistemas humanos. La conjunción de cuatro crisis (del sistema político tradicional, del Estado, de la sociedad civil y de la inserción regional en el mercado internacional) plantea la posibilidad de encontrar soluciones creativas a nivel nacional con un destino regional, o de acelerar un proceso de africanización creciente de Centroamérica.

Evidentemente que el progreso económico equitativo es la piedra angular del contrato social, pero exige simultáneamente una nueva cultura que reivindique la complementariedad del papel de los diferentes sectores y grupos sociales para la consolidación de un proyecto común. Históricamente este tipo de alianzas sociales para la transición política y el progreso económico fueron sancionadas por una cultura dominante, donde coincidían las condiciones objetivas con la visión impulsada por una élite que hegemonizaba el proyecto (Japón, Taiwán, Corea, España, Chile). En la región centroamericana actualmente ni las élites modernizantes, que salen beneficiadas por la liberalización financiera y se desvinculan cada vez más de la producción para coquetear con la especulación, ni las viejas oligarquías golpeadas por la desintegración social y la incapacidad de la inserción regional en el mercado mundial, ni los ejércitos que se encierran cada vez más sobre su propia sobrevivencia como empresarios, son portadores de la visión de futuro que el nuevo pacto social requiere. Se necesitan nuevos actores que representen los intereses de las grandes mayorías.

La recién conquistada democracia política, a pesar de las limitaciones y superficialidad señaladas anteriormente, ha permitido el surgimiento de nuevas instituciones, de nuevas organizaciones civiles, de nuevas vinculaciones regionales como la Iniciativa Civil de Integración Centroamericana (ICIC) que integran, por primera vez, a grupos mayoritarios de la sociedad civil nacional y regional. El movimiento cívico va tomando forma a pesar del desempleo y la pauperización, y emergen actores mayoritarios portadores de un proyecto de desarrollo. Nuestra tesis es que en la situación actual el Estado y los partidos políticos en la región no pueden reformarse a sí mismos. Modernizar el Estado no es poner computadoras en las administraciones y provocar de paso más desempleo, ni la política se democratiza suficientemente por la participación en el Parlamento, el juego electoral más abierto y la reducción del militarismo. Es algo sustancialmente más profundo. Es la incorporación de la participación cívica de la sociedad civil y sus instituciones, aunque sean débiles, en las tareas de la administración pública de donde tiene que venir la transformación del Estado. Lo mismo se podría decir a nivel de los partidos, profundamente desintegrados de la sociedad civil, con una crisis de credibilidad y un estigma ético, que han pasado de ser "vanguardia de la sociedad civil" a ser una retaguardia de la misma.

5.3 Capital humano, cemento y fundación del desarrollo: En el ámbito regional la flexibilización laboral no ha redundado en un mayor nivel de empleo ni de

reactivación económica sino en niveles de desempleo abierto y encubierto superiores incluso a los períodos del conflicto bélico. La “liberación” del trabajo no produce el traspaso de empleo de los sectores estancados o débiles a los sectores dinámicos que no absorben gran cantidad de empleo. Además, el tipo de empleo que requieren es de alto nivel educativo. El resultado neto ha sido la exclusión social creciente. La política de reconvertir y reciclar la mano de obra está virtualmente ausente en la región. Por otro lado el contraponer la educación primaria a la educación superior para concentrar los recursos presupuestarios en la educación básica lleva implícito especializar a la mano de obra regional en una educación para la maquila.

La educación y la formación del capital humano pretende adecuar y consolidar a los sujetos prioritarios del desarrollo, para incrementar la competitividad sistémica de los países y de la región como tal, a la vez que fortalecer a los sujetos que pueden balancear el contrato social con las élites económicas y políticas y con el propio Estado. Por otro lado el capital humano potencia los incentivos a la inversión tanto nacional como extranjera. Si el contrato social aumenta la estabilidad económica y política la inversión comparecerá preferencialmente en los lugares donde la mano de obra es cualificada en mayor proporción. Se requiere, por lo tanto, un compromiso creíble y estable entre el capital y el trabajo. La capacitación profesional de los trabajadores del campo y de la ciudad y la institucionalización de su participación política en la empresa y en la sociedad integran dos aspectos esenciales para Centroamérica: la estabilidad y complementariedad a través del contrato social y la productividad a través de la formación de capital humano.

Sin embargo, la educación no es parte de la solución todavía, sino parte del problema mientras no sea transformada radicalmente. La propuesta que sugerimos implica no desgastarse inútilmente en una confrontación entre educación primaria y superior, sino en un proyecto nacional de educación que integre el continuo educativo, incluso priorizando a la educación superior como fuerza transformadora de la educación primaria y de la educación secundaria, para la capacitación de los nuevos docentes, la transformación de los currículos y de la posibilidad de usar a las universidades como trampolín de la cooperación tecnológica internacional.

Esto implica una profunda transformación de las universidades. Es este uno de los aspectos difíciles pero prometedores de la actual situación centroamericana. Existe un movimiento de reforma universitaria que reconoce que las universidades son parte del problema del futuro de Centroamérica y se busca su profunda transformación. En las tres décadas anteriores la universidad estuvo politizada y radicalizada por los partidos de izquierda, o se convirtió en un bastión de las oligarquías. La pérdida de la autonomía académica de la universidad se está comenzando a recuperar, pero no se ha logrado todavía la adecuación de la universidad a las necesidades de la integración regional y del contrato social. Vincular la universidad a estas transformaciones es parte de la propia reforma universitaria (Gorostiaga, X., 1993b).

Los institutos de investigación pueden servir como institutos catalizadores y eslabones entre las transformaciones requeridas por la sociedad y las transformaciones requeridas en la universidad. La universidad debe transformarse

en una plataforma del contrato social. La vinculación de la universidad con la educación primaria y secundaria en un sistema nacional de educación, pudiera ser uno de los consensos políticos más importantes en Centroamérica. Esta tarea difícil es sin embargo estratégica. La cooperación externa y los organismos internacionales han estado ajenos a la transformación del sistema educativo, sobre todo del sistema universitario. Más bien han polarizado y dividido el sistema educativo entre la educación básica y la educación superior. Aquí radica una de las áreas donde se puede lograr un impacto social importante para consolidar el contrato social. Recíprocamente, el contrato social facilitará una transformación del sistema educativo y una mayor eficiencia en la utilización de los recursos, tanto del presupuesto como de la propia sociedad y cooperación externa en la educación.

La vinculación de la educación privada y pública, de la educación de las iglesias y del Estado en un sistema integrado nacional es un test de las posibilidades del contrato social. Lamentablemente los grupos académicos que han estado intentando realizar este trabajo no han contado con la cooperación externa, ni han conseguido superar todavía la endogamia de los gremios universitarios engendrados en los campus, ni de los ministerios de educación. La educación teme abrir sus instituciones a la participación de las familias, empresas, ONG y sectores de la sociedad civil que necesitan incorporarse a la educación para transformarla en factor fundamental de desarrollo democrático. El sistema educativo ha estado alejado de los organismos de la sociedad civil. Lograr esta simbiosis entre sociedad civil y educación, entre educación básica y educación universitaria, es un proceso importante para la transformación del sistema educativo y al mismo tiempo para la transformación del capital humano de la sociedad civil.

5.4 El proceso de integración regional, el TLC, y la competitividad sistémica: La construcción del nuevo contrato social y la consolidación de los actores económicos y sociales “emergentes” no podrá lograrse independientemente en cada país de la región si no se refuerza la cooperación económica, si no se fomenta la construcción de un espacio ciudadano y cultural también a nivel regional.

Por cierto, el proceso de regionalización se relanzó a toda velocidad desde el año 1992-1993. Las cumbres presidenciales se repiten cada seis meses. Al final de 1994, con la Cumbre de Miami, se visualiza una integración con dimensión continental con la creación del Área de Comercio Libre de las Américas (ACLA) para el año 2005. Esta regionalización a toda velocidad, fue impulsada por Estados Unidos, antes de la crisis de Chiapas y de la crisis financiera de México. Por otro lado, los gobiernos de Centroamérica y el Caribe y el grupo de los tres, acordaron la creación de la Organización de Estados Caribeños, en 1994, incluyendo a Cuba, a pesar de las presiones de Estados Unidos, para iniciar la creación del tercer bloque regional latinoamericano junto con el Mercosur y el Pacto Andino.

Esta dinámica integracionista es importante, pero sufre de la misma carencia estructural que el desarrollo que señalamos en las tendencias de Centroamérica para el año 2015. Es una integración con dos velocidades que puede provocar la somatización-taiwanización no sólo de Centroamérica sino de la gran cuenca del

Caribe, incluyendo a México, Colombia y Venezuela. Sin embargo, existe una integración emergente desde abajo y desde adentro de la región, que se contrapone con la integración desde arriba y desde afuera. Esta perspectiva no es antagónica sino que puede complementarse, buscando mayores espacios de participación en el proceso regional, desde los intereses de los pequeños y medianos productores, de las cooperativas, de los organismos de la sociedad civil, de los intelectuales y los grupos de iglesias de base, que conforman una emergente red regional. El ICIC y ASOCODE (las organizaciones campesinas) y la Federación de Cooperativas, han logrado un espacio permanente en los organismos regionales como el SICA (Sistema de Integración Centroamericano), y en la propia Cumbre de Presidentes. Sin embargo su impacto es todavía muy marginal. Más bien se teme una posible cooptación por la burocracia regional de las dirigencias de los organismos regionales centroamericanos, por no contar todavía con los mecanismos institucionales de trabajo. Reforzar su capacidad propositiva y su institucionalidad puede ser un área importante para la cooperación externa (Pico H., 1994 y 1996) para profundizar y democratizar los procesos de integración.

La integración exige un andamiaje institucional y cultural que permita la integración de los pueblos y también de los mercados. Fortalecer y renovar las instituciones del actual SICA para que sean transparentes y participativas, para que apoyen a la construcción del nuevo contrato social regional, es también una tarea importante de las diversas instituciones centroamericanas y para la cooperación externa. Consideramos fundamental en este proceso de regionalización la integración de los sistemas educativos, sobre todo de las universidades. La creación de maestrías y postgrados regionales convalidados en todos los países, podría servir para formar una nueva generación de profesionales con voluntad, conciencia y lazos humanos regionales.

## **6. A modo de conclusión**

*Encontrar una forma de asociación que defienda y proteja de toda fuerza común a la persona y a los bienes de cada asociado, y por virtud de la cual cada uno, uniéndose a todos, no obedezca sino a sí mismo y quede tan libre como antes. Tal es el problema fundamental al cual da solución el contrato social.* J.J. Rousseau.

Para el análisis de las tendencias de largo plazo que están marcando el destino y carácter de Centroamérica para el año 2015 hemos partido de algunos presupuestos que conviene dejarlos explícitos:

1. Tomemos en serio que estamos en un cambio de época más que en una época de cambios. Esta nueva época exige un nuevo contrato social para la convivencia ciudadana, tanto regional como mundial. Consideramos que el contrato social es la forma democrática y participativa de crear las bases para esta transformación sin violencia, dentro de una cultura de convivencia ciudadana y por tanto de tolerancia.

2. Asumimos que en la década de lo 1980 culminaron las revoluciones sociales clásicas que buscaban la transformación desde la toma del poder político y económico del Estado. El Estado era el actor fundamental tanto de los procesos de acumulación como de la organización social. La democracia era un mero instrumento más o menos funcional en este proceso. El fin de la guerra fría y el

colapso del socialismo estatista abren nuevos espacios a la democracia y a la sociedad civil.

3. El Estado nacional, sin embargo, juega un rol estratégico en posibilitar el nuevo contrato social y en la creación de un desarrollo endógeno, democrático que permita un espacio político suficiente para una inserción en el mercado mundial que respete la cultura, la identidad y el espacio de soberanía relativa pero necesaria que se requiere para este proceso.

4. El cambio de época lleva consigo un tiempo político democrático a nivel mundial, donde la democracia no aparece sólo como un programa y un objetivo a alcanzar, sino como una cultura y forma de convivencia, un estilo de vida y de quehacer cotidiano. El utilitarismo democrático tanto de la derecha como de la izquierda, el cortoplacismo de los partidos políticos, está hoy enfrentando una fuerte crisis de credibilidad, de legitimidad que se manifiesta en ausentismo y desencanto democrático. Esto ha conllevado a una crisis de liderazgo tanto nacional como mundial. Este vacío político de la democracia moderna, comienza a ser llenado por una emergente sociedad civil que tanto a nivel mundial como a nivel nacional está exigiendo espacios propios de participación. Este fenómeno es patente en la pacificada pero convulsionada Centroamérica de la década de 1990.

5. La consolidación de este imaginario democrático es actualmente un fenómeno político, cultural, regional y de alcance mundial. En Centroamérica la profundización de la democracia es esencial para los cambios necesarios. En Centroamérica los pueblos lo han intentado todo para conseguir el cambio. Desde la paciencia histórica hasta la rebeldía insurgente. Consideramos que toca el turno a la democracia, aunque la fase actual sea de una democracia superficial, restringida y tutelada por el dirigismo de los organismos internacionales.

6. Los fenómenos geoculturales, lo que hemos llamado en otra ocasión el nuevo consenso emergente en todos los continentes (Gorostiaga, 1996a), señalan que existe la voluntad de encontrar alianzas basadas en valores comunes, intereses comunes para enfrentar amenazas comunes. Este fenómeno de la diversidad cultural convergente en valores y en intereses comunes frente a amenazas que se perciben comunes obliga a que las transformaciones de Centroamérica no sean aisladas en cada país, ni siquiera en la región ni en la subregión del Gran Caribe, sino que exigen una visión latinoamericana y una vinculación con fenómenos semejantes en los otros continentes.

7. Se ha repetido hasta la saciedad que no hay alternativa a la política de liberalización, privatización, reducción del estado, priorizando las fuerzas del mercado como las ordenadoras y estabilizadoras del crecimiento económico que provocará por efecto cascada un desarrollo para toda la sociedad. Consideramos sin embargo que las políticas actuales son la no alternativa. El repetido fracaso de estas políticas especialmente en África y en América Latina, en casos tan notables como México y la propia Centroamérica, señalan que estas políticas no ofrecen alternativas ni para las grandes mayorías ni para las élites de los enclaves modernizantes acosadas por la ingobernabilidad, la desintegración social, la inseguridad y la amenaza del colapso ecológico.

8. Asumimos que sin proyecto endógeno la cooperación externa puede convertirse en parte del problema, al reproducirlo en forma continuada o al mitigar las contradicciones del sistema actual, en el mejor de los casos. Sin embargo,

consideramos que la cooperación externa tiene un papel genuino en ayudar a la construcción del contrato social, tanto nacional como regional en el caso centroamericano. Para ello se requiere que esta cooperación externa sea transparente, democrática, exigiendo una rendición de cuentas, y coherente entre las políticas bilaterales y las multilaterales de los países donantes. Lo cual exige que la cooperación externa se enfrente a la transformación de los organismos de Bretton Woods que fueron creados para la estabilidad del período posbélico y hoy se tienen que enfrentar a la creación de condiciones de viabilidad y estabilidad en este cambio de época. Viabilidad más que para el gran capital, y las grandes corporaciones de países hegemónicos, para la gran mayoría de las naciones y de la comunidad mundial que necesitan de organismos multilaterales, de organismos globales capaces de generar el equilibrio, la equidad y la sostenibilidad del planeta para todos porque si no, posiblemente, no la tenga ninguno. Por eso el contrato social, nacional y regional, requiere un “New Deal”, un nuevo orden mundial democrático, un nuevo multilateralismo.

9. Consideramos que la experiencia centroamericana permite visualizar el fenómeno de los pequeños países de la periferia (PPD) que superan actualmente más de cien estados con aproximadamente dos mil millones de personas. El caso de Centroamérica puede repetirse en muchos de estos países, sobre todo en Africa, al ser transformados en países excluidos de los ejes del crecimiento y la participación política, y sus poblaciones convertirse en “poblaciones superfluas” para el sistema, pero a la vez en una amenaza de inmigración masiva para los países del norte y los enclaves modernos en el sur. La crisis de México fue importante por señalar el peligro de una crisis financiera global cuando las fuerzas del mercado y del capital son dejadas a su lógica de maximización del lucro al plazo más corto, sin tener otras consideraciones. El caso de Centroamérica puede ser tan importante como México, no por su efecto global directo, sino por su efecto indirecto a través de la inestabilidad, las amenazas de la inmigración, narcotráfico e inseguridad ciudadana que puede provocar la desesperación del terrorismo en unos cien estados del planeta. La cooperación externa, como en el caso de Centroamérica, no resuelve las causales de la crisis si no enfrenta la superación de las mismas y la recomposición de la sociedad y sus balances sociales e institucionales en un nuevo contrato social.

Se requiere una visión ética y de futuro, como la de monseñor Romero a comienzos de la década de 1980 con un carácter prospectivo profético que le costó su martirio. Su visión adquiere un nuevo sentido al final de siglo. Estas reflexiones para el futuro de Centroamérica fueron en gran parte motivadas por su ejemplo e inspiración. Hoy pretenden renovar la vigencia de su proclama centroamericana convocando a la receptividad que no tuvieron en su tiempo.

### **Bibliografía**

- Arias Peñate, Salvador y Eduardo Stein (1992), *“Democracia sin pobreza: Alternativa de desarrollo para el istmo centroamericano”*, SELA-CADESCA. Editorial DEI. San José.
- Barba, Jaime (1996) “Heterodoxia para el cambio. -Notas para la discusión-“ Revista *Tendencias*, N°44, El Salvador.

- Behar, Jaime y Mats Lundahl (1994), "Evaluación de la cooperación sueca con Nicaragua", revista *Envío*, número especial, Universidad Centroamericana. Managua.
- Casaús Arzú, Marta Elena (1992), "La metamorfosis de las oligarquías centroamericanas". Balance de la crisis centroamericana. *Revista Mexicana de Sociología*, 3/92, Instituto de Investigaciones Sociológicas, UNAM, México.
- CEPAL (1993), "Centroamérica: El camino de los noventa" Documento del seminario sobre Situación y Perspectivas Económicas de Centroamérica. (Guatemala, 22 y 23 de Febrero) LC/MEX/R.386 (SEM. 53/2)
- Dumazert, Patrick (1996), "*El SWAP Social: una modalidad para convertir la deuda en una oportunidad para financiar operaciones de desarrollo?*" NITLAPAN-UCA. Managua.
- Fagen, Richard (1987), "*Forging Peace. The Challenge of Central America*" Basil Blackwell. PACCA. Nueva York.
- Gorostiaga, Xabier (1996a), "The New Consensus: A civilization based on harmony and simplicity", Ponencia presentada en la conferencia "New Development Options", Oslo, Noruega, febrero 1-3. Versión en español: "Ciudadanos del planeta y del siglo XXI", en *Revista Envío* N° 157, UCA, Nicaragua.
- Gorostiaga, Xabier (1996b), "Problems and Chances of Democracy in Central America", en *The Democratisation of Disempowerment. The Problem of Democracy in the Third World*. Edited by John Hippler, TNI Publications, Pluto Press.
- Gorostiaga, Xabier (1993a), "Latin America in the New World Order", en *Global Visions. Beyond the New World Order*, South End Press, Boston, US. Versión en español: "Comenzó el siglo XXI: el Norte contra el Sur, el capital contra el trabajo", *Publicaciones CRIES*, Mayo 1991, ponencia presentada en el Congreso Latinoamericano de Sociología, La Habana, Cuba.
- Gorostiaga, Xabier (1993b), "New Times, New Role for Universities of the South", *Revista Envío*, vol. 12, No. 144, July, Universidad Centroamericana, Managua, Nicaragua. Versión en español: "La Universidad: preparando el siglo XXI", *Revista ENVIO*, N°138, junio 1993, Managua.
- Gorostiaga, Xabier (1993c), "Is the Answer in the South?", documento presentado en la conferencia "First World and Third World Economics. Christian responsibility in a World of Plenty and Poverty", en Sigtuna, Suecia, septiembre 20-23. Versión en español: "¿Está la respuesta en los países del Sur?", *Revista Envío*, N°132, noviembre 1992, Managua.
- Hernández Pico, Juan, (1996), "El desafío centroamericano: Producir y participar", *Revista Envío*, año 14, número 156, enero-Febrero 1996, Universidad Centroamericana. Managua.
- Hernández Pico, Juan, (1994), "La alternativa: integración desde abajo", *Revista Envío*, año 13, número 145, Universidad Centroamericana, Managua.
- Hinkelammert, Franz, (1996), *Cultura de la esperanza y sociedad sin exclusión*. Departamento Ecueménico de Investigaciones (DEI) Costa Rica.
- Huntingthn, Samuel, (1993,) "The clash of civilizations", *Foreign Affairs*. Summer 1993.
- Institute for National Strategic Studies of the National Defense University (1992), *Refining US Interest in Latin America*, Workshop Series Final Report, A strategy paper for the Deputy Assistant Secretary of Defense for Inter-American Affairs, Washington DC, US.
- Irvin, George y Stuart Holland (eds.), (1990), *Centroamérica. El futuro de la integración económica*, CRIES-DEI, Colección Universitaria, San José.
- Irvin, George y Xabier Gorostiaga, (1985), *Towards an Alternative for Central America and The Caribbean*, Londres: Allen & Unwin.
- Jauberth, Rodrigo, Gilberto Castañeda, Pedro Vuscovick, Jesús Hernández y Xabier Gorostiaga, (1991), "*A trap triangle: Centroamérica-México-United States*", PACCA-CRIES, Westview Press.



- Lake, Anthony (1993), *From Containment to Enlargement*, Asistente del Presidente de Asuntos de Seguridad Nacional, John Hopkins University, Washington DC.
- Nitlapán-CRIES, (1994), *De la deuda externa a la búsqueda de alternativas para el desarrollo*, Imprenta UCA, Managua.
- Nitlapán-CRIES (1993) “¿Qué hacer?. Programa Finquero: una alternativa” Revista Envío, número 137, Universidad Centroamericana. Managua.
- PACCA (Policy Alternatives for the Caribbean and Central America), (1984), *Changing Course. Blueprint for Peace in Central America and the Caribbean* Institute for Policy Studies. Washington DC.
- Ruben, Raúl y Govert Van Oord, (eds.), (1991), *Beyond the Adjustment*. MAK. La Haya, 1991.
- Sakakibara, Eisuke, (1996a), “The End of Progressivism: a search for New Goals”. *Foreign Affairs*, Sept-Oct 1996.
- Sakakibara, Eisuke (1996b) “Towards alternative models of Capitalism”, *International Politics and Society*. F. Ebert-Stiftung, Alemania, 4-1996.

**AMBIENTE**

# AMBIENTE

## MANIFIESTO POR LA VIDA\* Por una ética para la sustentabilidad

\* La idea de elaborar un Manifiesto para la Sustentabilidad surgió del Simposio sobre Ética y Desarrollo Sustentable, celebrado en Bogotá, Colombia, del 2 al 4 de mayo de 2002. Una primera versión del Manifiesto fue presentada ante la Séptima Reunión del Comité Intersesional del Foro de Ministros de Medio Ambiente de América Latina y el Caribe, celebrada en Sao Paulo, Brasil, del 15 al 17 de mayo de 2002. La presente versión es una reelaboración de ese texto basada en las consultas realizadas con los participantes del Simposio.

### Introducción

1. La crisis ambiental es una crisis de civilización. Es la crisis de un modelo económico, tecnológico y cultural que ha depredado a la naturaleza y negado a las culturas alternas. El modelo civilizatorio dominante degrada el ambiente, subvalora la diversidad cultural y desconoce al Otro (al indígena, al pobre, a la mujer, al negro, al Sur) mientras privilegia un modo de producción y un estilo de vida insustentables que se han vuelto hegemónicos en el proceso de globalización.

2. La crisis ambiental es la crisis de nuestro tiempo. No es una crisis ecológica, sino social. Es el resultado de una visión mecanicista del mundo que, ignorando los límites biofísicos de la naturaleza y los estilos de vida de las diferentes culturas, está acelerando el calentamiento global del planeta. Este es un hecho antrópico y no natural. La crisis ambiental es una crisis moral de instituciones políticas, de aparatos jurídicos de dominación, de relaciones sociales injustas y de una racionalidad instrumental en conflicto con la trama de la vida.

3. El discurso del “desarrollo sostenible” parte de una idea equívoca. Las políticas del desarrollo sostenible buscan armonizar el proceso económico con la conservación de la naturaleza favoreciendo un balance entre la satisfacción de necesidades actuales y las de las generaciones futuras. Sin embargo, pretende realizar sus objetivos revitalizando el viejo mito desarrollista, promoviendo la falacia de un crecimiento económico sostenible sobre la naturaleza limitada del planeta. Mas la crítica a esta noción del desarrollo sostenible no invalida la verdad y el sentido del concepto de sustentabilidad para orientar la construcción de una nueva racionalidad social y productiva.

4. El concepto de sustentabilidad se funda en el reconocimiento de los límites y potenciales de la naturaleza, así como la complejidad ambiental, inspirando una nueva comprensión del mundo para enfrentar los desafíos de la humanidad en el tercer milenio. El concepto de sustentabilidad promueve una nueva alianza naturaleza-cultura fundando una nueva economía, reorientando los potenciales de

la ciencia y la tecnología, y construyendo una nueva cultura política fundada en una ética de la sustentabilidad –en valores, creencias, sentimientos y saberes– que renuevan los sentidos existenciales, los mundos de vida y las formas de habitar el planeta Tierra.

5. Las políticas ambientales y del desarrollo sostenible han estado basadas en un conjunto de principios y en una conciencia ecológica que han servido como los criterios para orientar las acciones de los gobiernos, las instituciones internacionales y la ciudadanía. A partir del primer Día de la Tierra en 1970 y de la Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente Humano (Estocolmo, 1972) y hasta la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo (Río de Janeiro, 1992) y en el proceso de Río+10; desde La Primavera Silenciosa, La Bomba Poblacional y Los Límites del Crecimiento, hasta Nuestro Futuro Común, los Principios de Río y la Carta de la Tierra, un cuerpo de preceptos ha acompañado a las estrategias del ecodesarrollo y las políticas del desarrollo sostenible. Los principios del desarrollo sostenible parten de la percepción del mundo como “una sola tierra” con un “futuro común” para la humanidad; orientan una nueva geopolítica fundada en “pensar globalmente y actuar localmente”; establecen el “principio precautorio” para conservar la vida ante la falta de certezas del conocimiento científico y el exceso de imperativos tecnológicos y económicos; promueven la responsabilidad colectiva, la equidad social, la justicia ambiental y la calidad de vida de las generaciones presentes y futuras. Sin embargo, estos preceptos del “desarrollo sostenible” no se han traducido en una ética como un cuerpo de normas de conducta que reoriente los procesos económicos y políticos hacia una nueva racionalidad social y hacia formas sustentables de producción y de vida.

6. En la década que va de la Cumbre de Río (1992) a la Cumbre de Johannesburgo (2002), la economía se volvió economía ecológica, la ecología se convirtió en ecología política, y la diversidad cultural condujo a una política de la diferencia. La ética se está transmutando en una ética política. De la dicotomía entre la razón pura y la razón práctica, de la disyuntiva entre el interés y los valores, la sociedad se desplaza hacia una economía moral y una racionalidad ética que inspira la solidaridad entre los seres humanos y con la naturaleza. La ética para la sustentabilidad promueve la gestión participativa de los bienes y servicios ambientales de la humanidad para el bien común; la coexistencia de derechos colectivos e individuales; la satisfacción de necesidades básicas, realizaciones personales y aspiraciones culturales de los diferentes grupos sociales. La ética ambiental orienta los procesos y comportamientos sociales hacia un futuro justo y sustentable para toda la humanidad.

7. La ética para la sustentabilidad plantea la necesaria reconciliación entre la razón y la moral, de manera que los seres humanos alcancen un nuevo estadio de conciencia, autonomía y control sobre sus mundos de vida, haciéndose responsables de sus actos hacia sí mismos, hacia los demás y hacia la naturaleza en la deliberación de lo justo y lo bueno. La ética ambiental se convierte así en un soporte existencial de la conducta humana hacia la naturaleza y de la sustentabilidad de la vida.

8. La ética para la sustentabilidad es una ética de la diversidad donde se conjuga el ethos de diversas culturas. Esta ética alimenta una política de la

diferencia. Es una ética radical porque va hasta la raíz de la crisis ambiental para remover todos los cimientos filosóficos, culturales, políticos y sociales de esta civilización hegemónica, homogeneizante, jerárquica, despilfarradora, sojuzgadora y excluyente. La ética de la sustentabilidad es la ética de la vida y para la vida. Es una ética para el reencantamiento y la reerotización del mundo, donde el deseo de vida reafirme el poder de la imaginación, la creatividad y la capacidad del ser humano para transgredir irrationalidades represivas, para indagar por lo desconocido, para pensar lo impensado, para construir el por-venir de una sociedad convivencial y sustentable, y para avanzar hacia estilos de vida inspirados en la frugalidad, el pluralismo y la armonía en la diversidad.

9. La ética de la sustentabilidad entraña un nuevo saber capaz de comprender las complejas interacciones entre la sociedad y la naturaleza. El saber ambiental reenlaza los vínculos indisolubles de un mundo interconectado de procesos ecológicos, culturales, tecnológicos, económicos y sociales. El saber ambiental cambia la percepción del mundo basada en un pensamiento único y unidimensional, que se encuentra en la raíz de la crisis ambiental, por un pensamiento de la complejidad. Esta ética promueve la construcción de una racionalidad ambiental fundada en una nueva economía –moral, ecológica y cultural– como condición para establecer un nuevo modo de producción que haga viables estilos de vida ecológicamente sostenibles y socialmente justos.

10. La ética para la sustentabilidad se nutre de un conjunto de preceptos, principios y propuestas para reorientar los comportamientos individuales y colectivos, así como las acciones públicas y privadas orientadas hacia la sustentabilidad. Entre ellos identificamos los siguientes:

#### **Ética de una producción para la vida**

11. La pobreza y la injusticia social son los signos más elocuentes del malestar de nuestra cultura, y están asociadas directa o indirectamente con el deterioro ecológico a escala planetaria y son el resultado de procesos históricos de exclusión económica, política, social y cultural. La división creciente entre países ricos y pobres, de grupos de poder y mayorías desposeídas, sigue siendo el mayor riesgo ambiental y el mayor reto de la sustentabilidad. La ética para la sustentabilidad enfrenta a la creciente contradicción en el mundo entre opulencia y miseria, alta tecnología y hambruna, explotación creciente de los recursos y depauperación y desesperanza de miles de millones de seres humanos, mundialización de los mercados y marginación social. La justicia social es condición sine qua non de la sustentabilidad. Sin equidad en la distribución de los bienes y servicios ambientales no será posible construir sociedades ecológicamente sostenibles y socialmente justas.

12. La construcción de sociedades sustentables pasa por el cambio hacia una civilización basada en el aprovechamiento de fuentes de energía renovables, económicamente eficientes y ambientalmente amigables, como la energía solar. El viraje del paradigma mecanicista al ecológico se está dando en la ciencia, en los valores y actitudes individuales y colectivas, así como en los patrones de organización social y en nuevas estrategias productivas, como la agroecología y la agroforestería. Tanto los conocimientos científicos actuales, como los movimientos sociales emergentes que pugnan por nuevas formas sustentables de producción están abriendo posibilidades para la construcción de una nueva racionalidad

productiva, fundada en la productividad ecotecnológica de cada región y ecosistema, a partir de los potenciales de la naturaleza y de los valores de la cultura. Esta nueva racionalidad productiva abre las perspectivas a un proceso económico que rompe con el modelo unificador, hegemónico y homogeneizante del mercado como ley suprema de la economía.

13. La ética para la sustentabilidad va más allá del propósito de otorgar a la naturaleza un valor intrínseco universal, económico ó instrumental. Los bienes ambientales son valorizados por la cultura a través de cosmovisiones, sentimientos y creencias que son resultado de prácticas milenarias de transformación y co-evolución con la naturaleza. El reconocimiento de los límites de la intervención cultural en la naturaleza significa también aceptar los límites de la tecnología que ha llegado a suplantar los valores humanos por la eficiencia de su razón utilitarista. La bioética debe moderar la intervención tecnológica en el orden biológico. La técnica debe ser gobernada por un sentido ético de su potencia transformadora de la vida.

### **Ética del conocimiento y diálogo de saberes**

14. La ciencia ha constituido el instrumento más poderoso de conocimiento y transformación de la naturaleza, con capacidad para resolver problemas críticos como la escasez de recursos, el hambre en el mundo y de procurar mejores condiciones de bienestar para la humanidad. La búsqueda del conocimiento a través de la racionalidad científica ha sido uno de los valores sobresalientes del espíritu humano. Sin embargo, se ha llegado a un dilema: al mismo tiempo que el pensamiento científico ha abierto las posibilidades para una "inteligencia colectiva" asentada en los avances de la cibernética y las tecnologías de la información, la sumisión de la ciencia y la tecnología al interés económico y al poder político comprometen seriamente la supervivencia del ser humano; a su vez, la inequidad social asociada a la privatización y al acceso desigual al conocimiento y a la información resultan moralmente injustos. La capacidad humana para trascender su entorno inmediato e intervenir los sistemas naturales está modificando, a menudo de manera irreversible, procesos naturales cuya evolución ha tomado millones de años, desencadenando riesgos ecológicos fuera de todo control científico.

15. El avance científico ha acompañado a una ideología del progreso económico y del dominio de la naturaleza, privilegiando modelos mecanicistas y cuantitativos de la realidad que ignoran las dimensiones cualitativas, subjetivas y sistémicas que alimentan otras formas del conocimiento. El fraccionamiento del pensamiento científico lo ha inhabilitado para comprender y abordar los problemas socio-ambientales complejos. Si bien las ciencias y la economía han sido efectivas para intervenir sistemas naturales y ampliar las fronteras de la información, paradójicamente no se han traducido en una mejoría en la calidad de vida de la mayoría de la población mundial; muchos de sus efectos más perversos están profundamente enraizados en los presupuestos, axiomas, categorías y procedimientos de la economía y de las ciencias.

16. La ciencia se debate hoy entre dos políticas alternativas. Por una parte, seguir siendo la principal herramienta de la economía mundial de mercado orientada por la búsqueda de la ganancia individual y el crecimiento sostenible.

Por otra parte, está llamada a producir conocimientos y tecnologías que promuevan la calidad ambiental, el manejo sustentable de los recursos naturales y el bienestar de los pueblos. Para ello será necesario conjugar las aportaciones racionales del conocimiento científico con las reflexiones morales de la tradición humanística abriendo la posibilidad de un nuevo conocimiento donde puedan convivir la razón y la pasión, lo objetivo y lo subjetivo, la verdad y lo bueno.

17. La eficacia de la ciencia le ha conferido una legitimidad dentro de la cultura hegemónica del Occidente como paradigma “por excelencia” de conocimiento, negando y excluyendo los saberes no científicos, los saberes populares, los saberes indígenas, tanto en el diseño de estrategias de conservación ecológica y en los proyectos de desarrollo sostenible, así como en la resolución de conflictos ambientales. Hoy los asuntos cruciales de la sustentabilidad no son comprensibles ni resolubles solo mediante los conocimientos de la ciencia, incluso con el concurso de un cuerpo científico interdisciplinario, debido en parte al carácter complejo de los asuntos ambientales y en parte porque las decisiones sobre la sustentabilidad ecológica y la justicia ambiental ponen en juego a diversos saberes y actores sociales. Los juicios de verdad implican la intervención de visiones, intereses y valores que son irreductibles al juicio “objetivo” de las ciencias.

18. La toma de decisiones en asuntos ambientales demanda la contribución de la ciencia para tener información más precisa sobre fenómenos naturales. Es el caso del calentamiento global del planeta, donde las predicciones científicas sobre la vulnerabilidad ecológica y los riesgos socio-ambientales, a pesar de su inevitable grado de incertidumbre, deben predominar sobre las decisiones basadas en el interés económico y en creencias infundadas en las virtudes del mercado para resolver los problemas ambientales.

19. La ética de la sustentabilidad remite a la ética de un conocimiento orientada hacia una nueva visión de la economía, de la sociedad y del ser humano. Ello implica promover estrategias de conocimiento abiertas a la hibridación de las ciencias y la tecnología moderna con los saberes populares y locales en una política de la interculturalidad y el diálogo de saberes. La ética implícita en el saber ambiental recupera el “conocimiento valorativo” y coloca al conocimiento dentro de la trama de relaciones de poder en el saber. El conocimiento valorativo implica la recuperación del valor de la vida y el reencuentro de nosotros mismos, como seres humanos sociales y naturales, en un mundo donde prevalece la codicia, la ganancia, la prepotencia, la indiferencia y la agresión, sobre los sentimientos de solidaridad, compasión y comprensión.

20. La ética de la sustentabilidad induce un cambio de concepción del conocimiento de una realidad hecha de objetos por un saber orientado hacia el mundo del ser. La comprensión de la complejidad ambiental demanda romper el cerco de la lógica y abrir el círculo de la ciencia que ha generado una visión unidimensional y fragmentada del mundo. Reconociendo el valor y el potencial de la ciencia para alcanzar estadios de mayor bienestar para la humanidad, la ética de la sustentabilidad conlleva un proceso de reapropiación social del conocimiento y la orientación de los esfuerzos científicos hacia la solución de los problemas más acuciantes de la humanidad y los principios de la sustentabilidad: una economía ecológica, fuentes renovables de energía, salud y calidad de vida para todos, erradicación de la pobreza y seguridad alimentaria. El círculo de las ciencias debe

abrirse hacia un campo epistémico que incluya y favorezca el florecimiento de diferentes formas culturales de conocimiento. El saber ambiental es la apertura de la ciencia interdisciplinaria y sistémica hacia un diálogo de saberes.

21. La ética de la sustentabilidad implica revertir el principio de “pensar globalmente y actuar localmente”. Este precepto lleva a una colonización del conocimiento a través de una geopolítica del saber que legitima el pensamiento y las estrategias formuladas en los centros de poder de los países “desarrollados” dentro de la racionalidad del proceso dominante de globalización económica, para ser reproducidos e implantados en los países “en desarrollo” o “en transición”, en cada localidad y en todos los poros de la sensibilidad humana. Sin desconocer los aportes de la ciencia para transitar hacia la sustentabilidad, es necesario repensar la globalidad desde la localidad del saber, arraigado en un territorio y una cultura, desde la riqueza de su heterogeneidad, diversidad y singularidad; y desde allí reconstruir el mundo a través del diálogo intercultural de saberes y la hibridación de los conocimientos científicos con los saberes locales.

22. La educación para la sustentabilidad debe entenderse en este contexto como una pedagogía basada en el diálogo de saberes, y orientada hacia la construcción de una racionalidad ambiental. Esta pedagogía incorpora una visión holística del mundo y un pensamiento de la complejidad. Pero va más allá al fundarse en una ética y una ontología de la otredad que del mundo cerrado de las interrelaciones sistémicas del mundo objetivado de lo ya dado, se abre hacia lo infinito del mundo de lo posible y a la creación de “lo que aún no es”. Es la educación para la construcción de un futuro sustentable, equitativo, justo y diverso. Es una educación para la participación, la autodeterminación y la transformación; una educación que permita recuperar el valor de lo sencillo en la complejidad; de lo local ante lo global; de lo diverso ante lo único; de lo singular ante lo universal.

### **Ética de la ciudadanía global, el espacio público y los movimientos sociales**

23. La globalización económica está llevando a la privatización de los espacios públicos. El destino de las naciones y de la gente está cada vez más conducido por procesos económicos y políticos que se deciden fuera de sus esferas de autonomía y responsabilidad. El movimiento ambiental ha generado la emergencia de una ciudadanía global que expresa los derechos de todos los pueblos y todas las personas a participar de manera individual y colectiva en la toma de decisiones que afectan su existencia, emancipándose del poder del Estado y del mercado como organizadores de sus mundos de vida.

24. El sistema parlamentario de las democracias modernas se encuentra en crisis porque la esfera pública, entendida como el espacio de interrelación dialógica de aspiraciones, voluntades e intereses, ha sido desplazada por la negociación y el cálculo de interés de los partidos que, convertidos en grupos de presión, negocian sus respectivas oportunidades de ocupar el poder. Para resolver las paradojas del efecto mayoría es necesario propiciar una política de tolerancia y participación de las disidencias y las diferencias. Asimismo debe alentarse los valores democráticos para practicar una democracia directa.

25. La democracia directa se funda en un principio de participación colectiva en los procesos de toma de decisiones sobre los asuntos de interés común. Frente al



proyecto de democracia liberal que legitima el dominio de la racionalidad del mercado, la democracia ambiental reconoce los derechos de las comunidades autogestionarias fundadas en el respeto a la soberanía y dignidad de la persona humana, la responsabilidad ambiental y el ejercicio de procesos para la toma de decisiones a partir del ideal de una organización basada en los vínculos personales, las relaciones de trabajo creativo, los grupos de afinidad, y los cabildos comunales y vecinales.

26. El ambientalismo es un movimiento social que, nacido de esta época de crisis civilizatoria marcada por la degradación ambiental, el individualismo, la fragmentación del mundo y la exclusión social, nos convoca a pensar sobre el futuro de la vida, a cuestionar el modelo de desarrollo prevaleciente y el concepto mismo de desarrollo, para enfrentar los límites de la relación de la humanidad con el planeta. La ética de la sustentabilidad nos confronta con el vínculo de la sociedad con la naturaleza, con la condición humana y el sentido de la vida.

27. La ética para la construcción de una sociedad sustentable conduce hacia un proceso de emancipación que reconoce, como enseñaba Paulo Freire, que nadie libera a nadie y nadie se libera sólo; los seres humanos sólo se liberan en comunión. De esta manera es posible superar la perspectiva “progresista” que pretende salvar al otro (al indígena, al marginado, al pobre) dejando de ser él mismo para integrarlo a un ser ideal universal, al mercado global ó al Estado nacional; forzándolo a abandonar su ser, sus tradiciones y sus estilos de vida para convertirse en un ser “moderno” y “desarrollado”.

### **Ética de la gobernabilidad global y la democracia participativa**

28. La ética para la sustentabilidad apela a la responsabilidad moral de los sujetos, los grupos sociales y el Estado para garantizar la continuidad de la vida y para mejorar la calidad de la vida. Esta responsabilidad se funda en principios de solidaridad entre esferas políticas y sociales, de manera que sean los actores sociales quienes definan y legitimen el orden social, las formas de vida, las prácticas de la sustentabilidad, a través del establecimiento de un nuevo pacto ciudadano y de un debate democrático, basado en el respeto mutuo, el pluralismo político y la diversidad cultural, con la primacía de una opinión pública crítica actuando con autonomía ante los poderes del Estado.

29. La ética de la sustentabilidad cuestiona las formas vigentes de dominación establecidas por las diferencias de género, etnia, clase social y opción sexual, para establecer una diversidad y pluralidad de derechos de la ciudadanía y la comunidad. Ello implica reconocer la imposibilidad de consolidar una sociedad democrática dentro de las grandes inequidades económicas y sociales en el mundo y en un escenario político en el cual los actores sociales entran al juego democrático en condiciones de desigualdad y donde las mayorías tienen nulas o muy limitadas posibilidades de participación.

30. La ética para la sustentabilidad demanda un nuevo pacto social. Este debe fundarse en un marco de acuerdos básicos para la construcción de sociedades sustentables que incluya nuevas relaciones sociales, modos de producción y patrones de consumo. Estos acuerdos deben incorporar la diversidad de estilos culturales de producción y de vida; reconocer los disensos, asumir los conflictos, identificar a los ausentes del diálogo e incluir a los excluidos del juego

democrático. Estos principios éticos conducen hacia la construcción de una racionalidad alternativa que genere sociedades sustentables para los millones de pobres y excluidos de este mundo globalizado, reduciendo la brecha entre crecimiento y distribución, entre participación y marginación, entre lo deseable y lo posible.

31. Una ética para la sustentabilidad debe inspirar nuevos marcos jurídico-institucionales que reflejen, respondan y se adapten al carácter tanto global y regional, como nacional y local de las dinámicas ecológicas, así como a la revitalización de las culturas y sus conocimientos asociados. Esta nueva institucionalidad debe contar con el mandato y los medios para hacer frente a las inequidades en la distribución económica y ecológica la concentración de poder de las corporaciones transnacionales, la corrupción e ineficacia de los diferentes órganos de gobierno y gestión, y para avanzar hacia formas de gobernabilidad más democráticas y participativas de la sociedad en su conjunto.

### **Ética de los derechos, la justicia y la democracia**

32. El derecho no es la justicia. La racionalidad jurídica ha llevado a privilegiar los procesos legales por encima de normas sustantivas, desatendiendo así el establecimiento de un vínculo social fundado en principios éticos, así como la aplicación de principios esenciales para garantizar el ejercicio de los derechos humanos fundamentales, ambientales y colectivos. Apoyados en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, todos tenemos derecho a las mismas oportunidades, a tener derechos comunes y diferenciados. El proyecto para avanzar hacia la nueva alianza solidaria con una civilización de la diversidad y una cultura de baja entropía, presupone el primado de una ética implicada en una nueva visión del mundo que nos disponga para una transmutación de los valores que funden un nuevo contrato social. En las circunstancias actuales de bancarrota moral, ecológica y política, este cambio de valores es un imperativo de supervivencia.

33. La concepción moral de la modernidad ha tendido a favorecer las acciones regidas por la racionalidad instrumental y el interés económico, al tiempo que ha diluido la sensibilidad que permite diferenciar un comportamiento utilitarista de otro fundado en valores sustantivos e intrínsecos. La complejidad creciente del mundo moderno ha erradicado una visión universal del bien o un principio trascendental de lo justo que sirvan de cimiento para el vínculo social solidario. La ética de la sustentabilidad debe ser una ética aplicada que asegure la coexistencia entre visiones rivales en un mundo constituido por una diversidad de culturas y matrices de racionalidad, centradas en diferentes ideas del bien.

34. Si lo que caracteriza a las sociedades contemporáneas es el poder científico sobre la naturaleza y el poder político sobre los seres humanos, la ética para la sustentabilidad debe formular los principios para prevenir que cualquier bien social sirva como medio de dominación. Existiendo diferentes bienes sociales, su distribución configura distintas esferas de justicia, cada una de las cuales debe ser autónoma y dotada de reglas propias. De esta complejidad de los bienes sociales nace la noción de equidad compleja resultante de la intersección entre el proyecto de combatir la dominación y el programa de diferenciación de esferas de la justicia.

35. Si la dominación es una de las formas esenciales del mal, abolirla es el bien supremo. Ello significa desatar los nudos del pensamiento y las estrategias de poder en el saber que nos someten a los distintos dispositivos de sojuzgamiento activados en ideologías e instituciones sociales. La lucha contra la dominación es un proyecto moral cuyo núcleo consiste en cultivar una ética de las virtudes que nos permita renunciar a los valores morales, los sistemas de organización política y los artefactos tecnológicos que han servido como medios de dominación. Es al mismo tiempo un proyecto cultural para avanzar hacia la reinención ética y estética de la mente, los modelos económico-sociales y las relaciones naturaleza-cultura que configuran el estilo de vida dominante en esta civilización. Se trata de una ética de las virtudes personales y cívicas que garantice el respeto de una base mínima de deberes positivos y negativos, que asegure las normas básicas de convivencia para la sustentabilidad.

36. La ética para la sustentabilidad es una ética de los derechos fundamentales predicables que promueve la dignidad humana como el valor más alto y condición fundamental para reconstruir las relaciones del ser humano con la naturaleza. Es una ética de la solidaridad que rebasa el individualismo para fundarse en el reconocimiento de la otredad y de la diferencia; una ética democrática participativa que promueve el pluralismo, que reconoce los derechos de las minorías y las protege de los abusos que les pueden causar los diferentes grupos de poder. El bien común es asegurar la producción y procuración de justicia para todos, respetando lo propio de cada quién y dando a cada cual lo suyo.

#### **Ética de los bienes comunes y del bien común**

37. Los actuales procesos de intervención tecnológica, de revalorización económica y de reapropiación social de la naturaleza están planteando la necesidad de establecer los principios de una bioética junto con una ética de los bienes y servicios ambientales. Los bienes comunales no son bienes libres, sino que han sido significados y transformados por valores comunes de diferentes culturas. Los bienes públicos no son bienes de libre acceso pues deben ser aprovechados para el bien común. Hoy, los “bienes comunes” están sujetos a las formas de propiedad y normas de uso donde confluyen de manera conflictiva los intereses del Estado, de las empresas transnacionales y de los pueblos en la redefinición de lo propio y de lo ajeno; de lo público y lo privado; del patrimonio de los pueblos, del Estado y de la humanidad. Los bienes ambientales son una intrincada red de bienes comunales y bienes públicos donde se confrontan los principios de la libertad del mercado, la soberanía de los Estados y la autonomía de los pueblos.

38. La ética del bien común se plantea como una ética para la resolución del conflicto de intereses entre lo común y lo universal, lo público y lo privado. La ética del orden público y los derechos colectivos confrontan a la ética del derecho privado como mayor baluarte de la civilización moderna, cuestionando al mercado y la privatización del conocimiento –la mercantilización de la naturaleza y la privatización y los derechos de propiedad intelectual– como principios para definir y legitimar las formas de posesión, valorización y usufructo de la naturaleza, y como el medio privilegiado para alcanzar el bien común. Frente a los derechos de propiedad privada y la idea de un mercado neutro en el cual se expresan preferencias individuales como fundamento para regular la oferta de bienes públicos, hoy

emergen los derechos colectivos de los pueblos, los valores culturales de la naturaleza y las formas colectivas de propiedad y manejo de los bienes comunes, definiendo una ética del bien común y confrontando las estrategias de apropiación de la biodiversidad por parte de las corporaciones de la industria de la biotecnología.

39. La ética de la sustentabilidad implica cambiar el principio del egoísmo individual como generador de bien común por un altruismo fundado en relaciones de reciprocidad y cooperación. Esta ética está arraigando en movimientos sociales ascendentes, en grupos culturales crecientes, que hoy en día comienzan a enlazarse en torno de redes ciudadanas y de foros sociales mundiales en la nueva cultura de solidaridad.

### **Ética de la diversidad cultural y de una política de la diferencia**

40. El discurso del “desarrollo sostenible” preconiza un futuro común para la humanidad, mas no incluye adecuadamente las visiones diferenciadas de los diferentes grupos sociales involucrados, y en particular, de las poblaciones indígenas que a lo largo de la historia han convivido material y espiritualmente en armonía con la naturaleza. La sustentabilidad debe estar basada en un principio de integridad de los valores humanos y las identidades culturales, con las condiciones de productividad y regeneración de la naturaleza, principios que emanan de la relación material y simbólica que tienen las poblaciones con sus territorios, con los recursos naturales y el ambiente. Las cosmovisiones de los pueblos ancestrales están asentadas en y son fuente inspiradora de prácticas culturales de uso sustentable de la naturaleza.

41. La ética para la sustentabilidad acoge esta diversidad de visiones y saberes, y contesta todas las formas de dominación, discriminación y exclusión de sus identidades culturales. Una ética de la diversidad cultural implica una pedagogía de la otredad para aprender a escuchar otros razonamientos y otros sentimientos. Esa otredad incluye la espiritualidad de las poblaciones indígenas, sus conocimientos ancestrales y sus prácticas tradicionales, como una contribución fundamental de la diversidad cultural a la sustentabilidad humana global.

42. Para los pueblos indígenas y afro-descendientes, así como para muchas sociedades campesinas y organizaciones populares, la ética de la sustentabilidad se traduce en una ética del respeto a sus estilos de vida y a sus espacios territoriales, a sus hábitos y a su hábitat, tanto en el ámbito rural como en el urbano. La ética se traduce en prácticas sociales para la protección de la naturaleza, la garantía de la vida y la sustentabilidad humana. Los conocimientos ancestrales, por su carácter colectivo, se definen a través de sus propias cosmovisiones y racionalidades culturales y contribuyen al bien común del pueblo al que pertenecen. Por ello sus saberes, su naturaleza y su cultura no deben ser sometidos al uso y a la propiedad privados.

43. En las cosmovisiones de los pueblos indígenas y afro-descendientes, así como de muchas comunidades campesinas, la naturaleza y la sociedad están integradas dentro de un sistema biocultural, donde la organización social, las prácticas productivas, la religión, la espiritualidad y la palabra integran un ethos

que define sus estilos propios de vida. La ética remite a un concepto de bienestar que incluye a la “gran familia” y no únicamente a las personas. Este vivir bien de la comunidad se refiere al logro de su bienestar fundado en sus valores culturales e identidades propias. Las dinámicas demográficas, de movilidad y ocupación territorial, así como las prácticas de uso y manejo de la biodiversidad, se definen dentro de una concepción de la trilogía territorio-cultura-biodiversidad como un todo íntegro e indivisible. El territorio se define como el espacio para ser y la biodiversidad como un patrimonio cultural que permite al ser permanecer; por tanto la existencia cultural es condición para la conservación y uso sustentable de la biodiversidad. Estas concepciones del mundo están generando nuevas alternativas de vida para muchas comunidades rurales y urbanas.

44. El derecho inalienable de los pueblos a su ser cultural debe llevar a una nueva ética de los derechos de los pueblos frente al Estado. La ética para la sustentabilidad abre así los cauces para recuperar identidades, para volver a preguntarnos quiénes somos y quiénes queremos ser. Es una ética para mirar y volver a nuestras raíces. Una ética para reconocernos y regenerar lazos de comunicación y solidaridad desde nuestras diferencias y para no seguir atropellando al otro. Una ética para reestablecer la confianza entre los seres humanos y entre los pueblos sojuzgados, haciendo realidad los preceptos de la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

### **Ética de la paz y el diálogo para la resolución de conflictos**

45. El peor mal de la humanidad es la guerra que aniquila la vida y aplasta a la naturaleza, así como la violencia física y simbólica que desconoce la dignidad humana y el derecho del otro. La ética para la sustentabilidad es la ética de una cultura de paz y de la no-violencia; de una sociedad que resuelva sus conflictos a través del diálogo. Esta cultura de diálogo y paz sólo puede darse dentro de una sociedad de personas libres donde se construyan acuerdos y consensos en procesos en los cuales también haya lugar para los disensos.

46. La capacidad argumentativa ha permitido a los seres humanos usar el juicio racional y la retórica para mantener y defender posiciones e intereses individuales y de grupo frente al bien común y de las mayorías. Sólo un juicio moral puede dirimir y superar las controversias entre juicios racionales igualmente legítimos. La función de la inteligencia no es sólo la de razonar lógicamente, conocer y crear productivamente, sino la de orientar sabiamente el comportamiento y dar sentido a la existencia. Estas son funciones éticas del bien vivir. En este sentido, la ética enaltece a la razón. La dignidad, la identidad y la autonomía de las personas aparecen como derechos fundamentales del ser a existir y a ser respetado.

47. Si todo orden social –incluso el democrático– supone formas de exclusión, en cada escenario de negociación se debe incluir a todos los grupos afectados e interesados. Esta transparencia es fundamental en los procesos de resolución de conflictos ambientales por la vía del diálogo y la negociación, sobre todo si consideramos que las comunidades e individuos más afectados por la crisis ambiental en todas sus manifestaciones son justamente los más pobres, los subalternos y los excluidos del esquema de la democracia liberal.

48. Para que la ética se convierta en un criterio operativo que permita dirimir conflictos entre actores en diferentes escalas y poderes desiguales, será necesario un acuerdo de principios de igualdad que sea asumido y practicado por todos los actores de la sustentabilidad. Ello implica reconocer la especificidad de los diferentes actores y sectores sociales con sus impactos ecológicos, responsabilidades, intereses y demandas, y en sus diferentes escalas de intervención: local, nacional, internacional. Para ello es necesario superar las dicotomías entre países ricos y pobres, así como las oposiciones convencionales entre Norte/Sur, Estado/sociedad civil, esfera pública/esfera privada, de manera que se identifiquen los valores, intereses y responsabilidades de actores concretos dentro de las controversias puestas en juego por grupos sociales, corporaciones, empresas y Estados específicos. Este ejercicio es fundamental para que las políticas, las decisiones y los compromisos adoptados correspondan con las responsabilidades diferenciadas y con las condiciones específicas de los actores involucrados.

### **Ética del ser y el tiempo de la sustentabilidad**

49. La ética de la sustentabilidad es una ética del ser y del tiempo. Es el reconocimiento de los tiempos diferenciados de los procesos naturales, económicos, políticos, sociales y culturales: del tiempo de la vida y de los ciclos ecológicos, del tiempo que se incorpora al ser de las cosas y el tiempo que encarna en la vida de los seres humanos; del tiempo que marca los ritmos de la historia natural y la historia social; del tiempo que forja procesos, acuña identidades y desencadena tendencias; del encuentro de los tiempos culturales diferenciados de diversos actores sociales para generar consultas, consensos y decisiones dentro de sus propios códigos de ética, de sus usos y costumbres.

50. La vida de una especie, de la humanidad y de las culturas no concluye en una generación. La vida individual es transitoria, pero la aventura del sistema vivo y de las identidades colectivas trasciende en el tiempo. El valor fundamental de todo ser vivo es la perpetuación de la vida. El mayor valor de la cultura es su apertura hacia la diversidad cultural. La construcción de la sustentabilidad está suspendida en el tiempo, en una ética transgeneracional. El futuro sustentable sólo será posible en un mundo en el que la naturaleza y la cultura continúen co-evolucionando.

51. La ética de la sustentabilidad coloca a la vida por encima del interés económico-político o práctico-instrumental. La sustentabilidad sólo será posible si regeneramos el deseo de vida que sostiene los sentidos de la existencia humana. La ética de la sustentabilidad es una ética para la renovación permanente de la vida, donde todo nace, crece, enferma, muere y renace. La preservación del ciclo permanente de la vida implica saber manejar el tiempo para que la tierra se renueve y la vida florezca en todas sus formas conviviendo en armonía en los mundos de vida de las personas y las culturas.

52. La ética de la sustentabilidad se nutre del ser cultural de los pueblos, de sus formas de saber, del arraigo de sus saberes en sus identidades y de la circulación de saberes en el tiempo. Estos legados culturales son los que hoy abren la historia y permiten la emergencia de lo nuevo a través del diálogo intercultural y transgeneracional de saberes, fertilizando los caminos hacia un futuro sustentable.

## **Epílogo**

53. La ética para la sustentabilidad es una ética del bien común. Este Manifiesto ha sido producido en común para convertirse en un bien común; en este sentido, busca inspirar principios y valores, promover razones y sentimientos, y orientar procedimientos, acciones y conductas, hacia la construcción de sociedades sustentables.

54. Este Manifiesto no es un texto definitivo y acabado. La ONU, los gobiernos, las organizaciones ciudadanas, los centros educativos y los medios de comunicación de todo el mundo deberán contribuir a difundir este Manifiesto para propiciar un amplio diálogo y debate que conduzcan a establecer y practicar una ética para la sustentabilidad.

## **TAREAS SOBRE LA MARCHA**



## **TAREAS SOBRE LA MARCHA**

### **LA IZQUIERDA EN EL MUNDO, PROBLEMAS Y PERSPECTIVAS\***

**Octavio Rodríguez Araujo\*\***

\*Artículo editado por razones de espacio, tomado de la página Rebelión de internet, 14 de octubre del 2002.

\*\*Cientista social mexicano.

En los últimos años se ha puesto un especial énfasis en la sociedad civil, como antes en el proletariado. Sin embargo, no se trata sólo de una sustitución del sujeto del cambio, sino también de intentar nuevas estrategias para lograr cambios.

Cuando se hablaba del proletariado como sujeto del cambio revolucionario se hablaba también de clases sociales, de lucha de clases y de explotación.

Los trabajadores asalariados eran producto del capitalismo, pero también sus víctimas más directas. La lucha contra el capitalismo tenía que ser obra de esos obreros asalariados y de sus aliados (Marx estaba en contra de los sectarios que pensaban que sólo los obreros eran revolucionarios). Un poco más adelante, sobre todo después de varias luchas sociales en Europa, algunos marxistas llegaron a la conclusión de que los obreros, por el mero hecho de ser obreros, no eran revolucionarios. Había que convertirlos, mediante procesos de educación política, en obreros conscientes de su situación en el ámbito de la lucha de clases y en las relaciones de producción. Después de las experiencias de la Primera Internacional y con la formación de los primeros partidos políticos modernos de la clase obrera, se concluyó que una de las funciones del partido socialdemócrata (como se llamaba entonces) era la educación política de la clase obrera, la conciencia de su potencial revolucionario y de su papel como sujeto de transformación anticapitalista como medio para su liberación como ser humano. Se confiaba, entonces, en el proletariado para crear un mundo mejor, sin explotación, con más oportunidades para todos y no sólo para unos cuantos, sin clases sociales, en suma. Y ese mundo mejor y ejemplar sería el socialismo.

El énfasis en la sociedad civil y el relativo rechazo a los partidos políticos y a la política se ha traducido en la defensa a ultranza de los movimientos sociales, del movimientismo o de lo que Marx llamaba comunidades de acción en las que no era posible, sin riesgos de desunión, definir un programa de acción o metas finales por las cuales luchar más allá de coyunturas específicas.

Algunos defensores del movimientismo han recurrido, fuera de contexto, a una frase de Marx de 1875, que decía: “cada paso de movimiento real vale más que una docena de programas”. Esta expresión se refería precisamente a su “Crítica al Programa de Gotha”, programa entre corrientes contradictorias e irreconciliables que, a lo más, debieron formar una comunidad de acción, “concertar un acuerdo para la acción contra el enemigo común”. Lo más que concedía Marx a este respecto lo expresó con toda claridad en una carta a Engels en 1869. En esta carta Marx decía: “La comunidad de acción que hizo nacer a la Asociación Internacional de los Trabajadores (Primera Internacional), el intercambio de ideas mediante los diferentes organismos de las secciones en todos los países y, finalmente, las discusiones directas en los congresos generales, también crearán gradualmente el programa teórico común del movimiento obrero general.” Esto es, Marx no descartaba que de una comunidad de acción pudiera al final surgir un programa teórico común del movimiento de los trabajadores, pero con esto no soslayaba la necesidad de dicho programa ni de un fin último acordado como estímulo y orientación de la lucha revolucionaria.

De los foros de Porto Alegre, y de otros que han venido organizándose podría, como hipótesis, surgir un programa y un objetivo comunes. Sin embargo, subsiste un gran problema: la heterogeneidad social e ideológica de los participantes y de los movimientos e intereses que representan. Según la información oficial del Segundo Foro Social Mundial de Porto Alegre, de alrededor de 700 talleres que se instalaron a partir de ponencias registradas, un poco más del 60 por ciento fueron presentados por brasileños, sólo el dos por ciento de esos talleres estuvieron referidos al socialismo, como estudio o como perspectiva. El resto de los temas fue muy variado: desde la interpretación de los sueños o el esperanto como instrumento de promoción de la paz (en serio) hasta el examen de la crisis del capitalismo y la perspectiva de un nuevo orden mundial. Así, resulta obvio que no se obtuvieron resoluciones ni acuerdos importantes, y que se tratara en realidad de un encuentro. En los seminarios, por otro lado, el objetivo fue “permitir la identificación, elaboración y profundización de temas específicos, más que promover el debate público y la socialización de estrategias para la construcción de un nuevo mundo”, según fue explicado por los organizadores. Estos, los organizadores, tenían muy claro –sin duda- que el debate, el intercambio de ideas –diría Marx-, así como la socialización de estrategias para la construcción de un nuevo mundo (todavía no definido), llevaría a la desunión, a la diferenciación ideológica, a la disminución probabilística de una nueva fuerza organizada o de un contrapoder para enfrentar el inmenso poder del capital y de los gobiernos que le despejan el camino y le sirven de apoyo para su dominio cada vez mayor.

Quizá el balance más objetivo de los participantes en Porto Alegre fuera el de Immanuel Wallerstein: “... Porto Alegre –dijo- es una muy flexible coalición de movimientos transnacionales, nacionales y locales, con múltiples prioridades unidas primordialmente en su oposición al orden mundial neoliberal. Y estos movimientos, en su mayoría, no están buscando el poder del Estado, y si lo están buscando, lo hacen partiendo de que ésta es sólo una táctica entre otras, pero no la más importante.” Sin embargo, “la falta de centralización puede hacer difícil coordinar tácticas para las batallas más duras que quedan por delante. Y tendremos que ver también qué tan grande es la tolerancia hacia todos los intereses que se re-

presentan, la tolerancia hacia las prioridades de unos y otros. Y si lograr el poder desde la estructura del Estado ya no es el objetivo primordial, ¿entonces qué lo es? Hasta ahora las fuerzas de Porto Alegre han luchado, sobre todo, batallas defensivas: impedir a las fuerzas de Davos llevar a cabo su agenda. Esto es importante y ha sido más exitoso de lo que muchos hubieran predicho hace algunos años. Pero tendrá que adoptarse una agenda seria y positiva. El impuesto Tobin (para combatir la especulación en los flujos de capital), eliminar la fórmula del impuesto sobre la vivienda, cancelar la deuda de los países del Tercer Mundo son todas propuestas útiles, pero ninguna es suficiente para cambiar la estructura fundamental del sistema-mundo.” Y, finalmente, Wallerstein señaló que “en cierto sentido, el mundo está nuevamente donde estaba a mediados del siglo XIX, pero tiene una ventaja: cuenta con la experiencia y el aprendizaje a partir de los errores de los pasados 150 años”. La cuestión, añado, es asimilar esa experiencia y entender esos errores, conocer ese pasado y evitar en lo posible caer en el fácil expediente de otorgarle a los miembros de la sociedad, a la llamada sociedad civil, atributos que en la vida práctica y cotidiana, más allá de ciertas coyunturas, se niegan.

Hablar de las perspectivas de la izquierda, de las izquierdas más bien, nos obliga a no confundir el *wishful thinking* con la realidad. Es decir, creer que la realidad es lo que uno quisiera que fuera y no lo que es. Oponerse a la globalización neoliberal no es atributo exclusivo de la izquierda, la ultraderecha de Austria y de Francia también se opone, los sinarquistas en México también (recuérdese su propuesta de un país de pequeños propietarios). Pienso que tenía razón Kolakowski cuando sugería entender a la izquierda no sólo por negación de lo existente sino también por la dirección de esta negación, pues obviamente no todo movimiento que niegue lo existente es de izquierda, como no lo fue el hitlerismo respecto de la república de Weimar. En buena parte de las izquierdas actuales hay ciertamente oposición a lo existente, pero faltan las propuestas y el cómo se podrían alcanzar. En esto estamos, ojalá avancemos.

# **CENTENARIO DE LA REPÚBLICA**

# CENTENARIO DE LA REPUBLICA

## INCIDENTE DE CUMBIA

**Demetrio Korsi\***

\*Poeta, periodista y, a veces, diplomático, político y dibujante, nació en la ciudad de Panamá en 1899 y murió en el año 1957.

Con queja de indio y grito de chombo,  
dentro de la cantina de Pancha Manchá,  
trazumando ambiente de timba y kilombo,  
se oye que la cumbia resonando está...

Baile que legara la abuela africana  
con cadena chata y pelo cuscú;  
fuerte y bochinchosa danza interiorana  
que bailó cual nadie Juana Calambú.

Pancha Manchá tiene la cumbia caliente,  
la de Chepigana y la del Chocó,  
y cuando borracha se alegra la gente,  
llora el tamborero, llora Chimbombó...

Chimbombó es el negro que Meme embrujara,  
Chimbombó es el negro de gran corazón;  
le raya una vieja cicatriz la cara;  
tiene mala juma y alma de león.

Y el tambor trepida! Y la cumbia alegra!  
Meme baila... El negro, como un animal,  
llora los desprecios que le hace la negra,  
y es que quiere a un gringo la zamba fatal!

Como un clavo dicen que saca otro clavo,  
aporrea el cuero que su mano hinchó;  
mientras más borracho su golpe es más bravo;  
¡juma toca cumbia, dice Chimbombó!...

Vengador, celoso, se alza de un respingo  
cuando Meme acaba la cumbia, y se va

-cogida del brazo de su amante gringo-<  
rumbo al dormitorio de Pancha Manchá.

Del puñal armado los persigue, y ambos  
mueren del acero del gran Chimbombó,  
y la turbamulta de negros y zambos  
siente que, a la Raza, Chimbombó vengó...

Húyese hacia el Cauca el negro bravío  
y otra vez la cumbia trepidando está,  
pero se dijera que no tiene el brío  
de la vieja cumbia de Pancha Manchá...

Es que falta Meme, la ardiente mulata,  
y es que falta el negro que al Cauca se huyó;  
siempre habrá clientela y siempre habrá plata,  
¡pero nunca otro hombre como Chimbombó